

Ayuntamiento de Madrid



17-134

2813

~~300~~

3-2

353.0.

SVMA DETASSA.

E Stà tassado este libro, Guia de Forasteros, a quatro maravedis el pliego. En Madrid 23. de Octubre 1620.

Iuan de Xerez.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene privilegio de su Magestad, el Licenciado don Antonio Liñan y Verdugo, para poder imprimir, por tiempo de diez años, la Guia y Avisos de forasteros, o la persona que su poder tuviere, y no otra ninguna, so las penas contenidas. Su data en San Lorenzo el Real, 15. de Agosto. 1620.

Pedro de Contreras.

ERRATAS.

Fol. 6. pag. 1. linea 12. dize nuestra. diga nuestro, fol. 15. p. 1. l. 8. muerta, diga puerta, fol. 18. p. 1. l. 26. esciencia, diga ciencia, fol. 25. p. 2. l. 26. engado, engañado, fol. 29. p. 1. l. 2. declaran se, declarassen, ibid. l. 20. hiron se, hizieron se, f. 49. p. 2. l. 22. hedaron, heredaron, fol. 51. p. 2. l. 10. alla, ibid. l. 26. golegial, colegial, fol. 50. p. 2. l. 20. hauas, vbas, ibid. p. 2. l. 12. admeb, Admeto, ibid. l. 20. de Samano ha, de essa manera, fol. 63. p. 2. l. 26. peor, pero, fo. 111. p. 2. l. 7. que mas, que demas.

Este libro intitulado, Guia, y Avisos de forasteros, con estas erratas, corresponde con su original. Madrid y Ombre, 22. 1620.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

Apro.

Aprouacion.

POR Mandado, y comission de V. A. he visto, y leydo con mucha atencion y gusto el libro, intitulado, Guia y Auisos de forasteros que vienen a la Corte, que ha compuesto el Licenciado don Antonio Liñan: y no solo no hallo cosa contra nuestra Fè y buenas costumbres: pero su leccion me parece serà muy prouechosa, para que auran los ojos los forasteros que vienen a la Corte, y huyan los peligros que se ofrecen a los reciénvenidos a ella. Por todo lo qual me parece, que siendo V. A. seruido le podrá mandar dar a su autor la licencia que pide para imprimirlo. En Madrid en diez y nueue de Iulio, de mil y seyscientos y veynte años.

*El Licenciado
Espinel.*

ADON

A DON FRANCISCO DE
Tapia y Leyua, Conde de Bas-
tamerli.



*S Embiar agua al mar hazer presen-
te a V. S. de libros, pues es notorio a
lo mas de España, y a lo mejor de Ita-
lia, quan grande maestro es V. S. aun en estos
sus primeros años, demas de las buenas letras,
en particular de las morales, y humanas; pero
bien admite nueva interpretacion este prover-
bio vulgar: Porque nadie estima lo que se le ofre-
ce, como quien lo trata y entiende; y assi lo que
pudiera acobardarme me dà nuevo animo para
poner este pequeño volumen, pero sustancial en
el assumpto, a los pies de V. S. a quien nuestro Se-
ñor guarde.*

El Licenciado don Antonio
Liñan y Verdugo.

SONE-

DE DOÑA ANA AGV.
do, y Vallejo.

ENseñar, y escarmentar,
Auisar, y entretener,
Es acertar a saber:
Eso es saber enseñar,
Este es buen escarmentar,
Porque es en cabeça agena,
Y assi esta leccion es buena,
Que aprouecha, y entretiene,
Saeta es esta que viene
De aljama de ciencia llena.

DE

DEL LICENCIADO ANDRES AGUDO VALLEJO.

AL Cortesano, al rustico, al mas graue,
Al humilde, al mas moço, al q̃ es masviejo,
Al menos cauto, al de mayor consejo,
Al que dizen que sabe, al que no sabe.
Al rigido, al soberuio, al mas suaue,
Al que es de la obediencia misma espejo,
Al que es culebra en el mudar pellejo,
Y en lo alquimista, suelta y caudal aue:
Al culto, al no versado, al aldeano,
Al graduado en pura cortesía,
A la cara (en lo hermoso) Parayso,
Al oluidado rico, al pobre vano,
A todos defengaña nuestra guía,
Y auisa a todos, este experto auiso.

DEL

DEL LICENCIADO LVYS
de Toledo.

Sobre conchas de perlas
De nacares vestidas,
Como plata bruñidas,
Que el Sol viue antojado de cogerlas;
Con gusto se pasea
El claro desengaño allà en su Idea.
La ceruiz oprimida
Del culto Cortesano,
Con sus fauores vano,
Del tiempo, y de sus años homicida;
Al viso destas luzes
Mira, y se haze el desengaño cruces.
Pídele al alto Cielo
Saque del laberinto
Que el mira, y que yo pinto
Del Cortesano cebo, y falso anzuelo
(Que entiendo esto por esto)
Al que es Christiano, en sus peligros puesto;
Y hallase contento
De que Liñan escriua
Esta verdad tan viua,
Rica de tanto auiso, y escarmiento,
Y agradece a su Musa,
Que diga tan al vso, lo que se vfa.

*DEL DOTOR MAXIMILIA
no de Cespedes, Medico de su Magestad, en
alabança del assumpto deste libro, dis-
curso Apologetico.*



Vanto se deua al que dà auiso, y aduier-
te, y aconseja lo que conuiene para huyr
lo malo, y valerse de lo que es bueno,
seguirlo, è imitarlo, la misma experiencia (a quié
llaman maestra de las demas cosas) nos lo aduier-
te, la razon lo dicta, el ingenio lo aprueua, el
maduro juyzio lo abraça, y sobre todo la verdad
Catolica lo enseña, como se colige de los mismos
lugares de la Escritura santa. En los Prouerbios en
el cap. 2. dize el Sabio; Mucha salud aurà adóde hu-
uiere muchos consejos; y en el cap. 27. Con los con-
sejos se adulça, y sazona el alma; y por la boca del
Eclesiastico, en el cap. 24. Hijo recibe el consejo, y
no le desprecies; y en el 32. Hijo sin consejo no
obres, ni hagas nada. Y vltimamente vna de las
obras de misericordia es enseñar al que no sabe; y
auisar, y aduertir de lo que se deue hazer, aconse-
jar es y enseñar. Pero si damos la baxa a las letras
humanas, estan tan llenas, y tan ricas de senten-
cias, y dichos de Sabios, y Filosofos de la impor-
tancia de la obra del que auisa y aconseja, que fue-

ra hazer vn grande volumen, solo con el epitome, y recopilacion dellas; los exemplos desto son sin numero, los dichos agradables, y los hechos notables, que se refieren en fauor de los felices sucesos del buen auiso, y del saludable consejo de los Poetas Griegos. Menandro dixo; Ante todas cosas recibe consejo y auiso; y de los Latinos Ouidio (en el libro de remedio del Amor) Los auisos, y consejos nos daràn los buenos sucessos.

Todo esto he traydo, para preuenir lo que en alabança destos auisos, y escarmientos de los forasteros de Corte, quiero dezir, y proponer. Verdaderamente alcançamos vnos tiempos de los que aduirtio y profetizò el Apostol, que apenas se oyè verdades de la boca de los mayores amigos, y mas familiares consejeros nuestros; todo es engaño, todo mentira, cada vno tira a su interes, y a su negocio, ya todos anteponen al bien comun el suyo particular, las fabulas deleytan, las verdades, y leccion de buenos libros canfa; es oydo el lisongero, y poco admitido el desengañado, y verdadero amigo, y que nos dize lo que nos conuiene, y auisa de lo que nos importa. O quanto me lastima esto, quanto me duele. La larga experiencia de la vida de Corte, tras de tantos años de estudios, y escuelas, me ha hecho maestro de auisos, y padre de escar-

escarmientos; y assi quando ley el titulo deste libro, juntando con lo substancial el metodo del, y de las materias que en su discurso se tocan tan conuenientes, y necessarias a forasteros, recién-venidos a Madrid, y a negociantes, y pretendientes poco experimentados en el; daua mil gracias a su autor, y a quiẽ le mouio la pluma, y dio luz a su ingenio, para que ya estando en los postreros años de su edad se animasse a escriuir, y poner en publico materia tan necessaria, y libro tan en prouecho de tantos. Demas de lo que deuo agradecer otra cosa, que no es la de menor consideracion en estos escarmientos y auisos, que es el auer sabido con tan peregrino modo, y agudo estilo, dar a beuer la doctrina solida y necessaria, debaxo de la golosina de las nouelas, y falsas agradables que a cada proposito refiere. Viejo es aquel dicho, y sentencia de Horacio, que se lleuò toda la gala de saber escriuir y enseñar; el q̃ mezclò a lo dulce lo vtil, y prouechofo; pero aqui viene biẽ, y mas si le añadimos el saberlo hazer en ocasiõ tal, q̃ no solo es menester mezclar lo dulce alo prouechofo, para aprouechar sino para q̃ lo quierã leer. porq̃ està tã tibio el animo, tã desazonado el gusto, tan quebradas las alas, tã torpe, y desengañado el apetito para leer cosas de doctrina, vtilidad, y erudicion en muchas gen-
tes

tes, hechas a leer libros profanos, sin vna verdad, sin ingenio, sin metodo, sin arte, ni aun sin la Epiqueya, que pide la buena politica; que ha de hazer mucho, trabajar mucho, y saber mucho, quien los obligare a oyr verdades, y leer desengaños, tan engañados viuen; y no solo la gente ignorante, y comun; pero la de mas a dentro de los cancelles primeros, y salas primeras. Vno de los grâdes Oradores Christianos de nuestra edad, y siglos, pues ay en esta Corte tantos, quisiera que dixera esto en voz mas alta, y en lugar mas publico. Si entro a la quadra de mayor recato y silencio; alli hallo, que no se por donde se han entrado como a hurto por la mano del criado lisonjero aquel libro profano, y este otro librito entretenido; si lleigo al estrado mas cuerdo, y a la tarima mas casta, y castiza, veo que la criada poco labranderia, lee en estos libros, y estudia en estos cartapacios poeticos, y jocosos. Pues que remedio se pondrà para euitar tantos males, y con que se huiran tantos inconuenientes? Preguntaronle a vn mancebo de Atenas, que ya varon vino a ser vn gran Capitan, como no siendo salido jamas de los estudios, y casa de sus padres auia venido a ser tan grande soldado, y respondio, que la licion de buenos libros le auia hecho buen ciudadano en la paz, y buen Capitan en

en la guerra. Eſſo digo yo de la leccion de los libros profanos, mentiroſos, y amorosos. Quien cria tanta liuiandad en la mocedad? quiẽ enſeña atreuimientos a las donzellas couardes, y mentiras a los mancebos nobles? La leccion de ſemejantes libros. Pues como repararemos eſto? Ya un eſſas ſon las gracias que deuemos dar al Licenciado dō Antonio Liñan y Verdugo, que con color del entretenimiento, ha ſabido eſcriuir doctrina y auifos neceſſarios a la gente reciénvenida a eſte mar y golfo de la Corte de Eſpaña. Al Autor conozco mas ha de treynta años, y profello ſu amiſtad, y alcanço el caudal de ſu ingenio, y ſe la facilidad, y ſuauidad de ſu lengua, y buen corte de ſu pluma; pero aunq̃ en muchos trabajos ſuyos me he hecho publico defenſor, en eſte no ſolo he querido ſerlo de palabra, ſino por eſcrito, diziẽdole lo que dixo Euripides a Ariſtano, que auiẽdole preſentado vna copa de oro, de las que llaman penadas, le aduertia y auifaua de como auia de beuer en ella para no cãſarſe, a q̃ le reſpondio Euripides; O Ariſtano, en la dadiua te moſtraſte rico, y en el conſejo amigo; aquello te agradezca mi caſa, y eſto ſegundo mi coraçon. Eſſo digo yo a don Antonio, que en otros eſcritos ha moſtrado ſu grande ingenio, y en eſte ſu ganosa voluntad de enſeñar entrete-

treteniendo, y entretener auisando, recibala el le-
tor con el animo que pide el zelo de semejante mo-
tiuio, ni aqui busque demasiada golosina de frases
entricadas, ni vocablos de aliéde el mar, que quien
esto escriue, ya oluidò esos pueriles rumbos, y
vanas locuciones; mas le sobra de esso, que a o-
tros muy ricos de alahajas; auisole que como el
autor escriue auisos, y no enigmas, escarmien-
tos, y no enredos, a lo desnudo auisa,
y a lo callado escarmien-
ta. Vale.



IN.



INTRODVCCION

A LOS AVISOS, NO-

uelas, y Escarmientos.



SALIAN De Palacio vn Maestro graduado en Artes y Teologia, y vn cortesano antiguo, llamado dō Antonio, dado tambiē a las letras humanas, el vno pleyteante, y el otro pretendiente. Encontraron a vn Canallero moço, con quien en Granada en ocasion de otros pleytos y pretensiones, auian tenido familiar conuersacion y amistad, assi por auer acertado a viuir en vn mismo barrio, como por dezir sus negocios orden aun mismo Tribunal y Iuezes, abraçò don Antonio a don Diego (que assi se llamaua el recien venido) dādo lugar a la corteſia, para que hizieſſe lo propio el maestro; el qual no solo no le abraçò, antes le dixo; Peſame ſeñor don Diego de

A

veros

INTRODVCCION.

veros fuera de la comodidad de vuestra casa y regalo, en tiempo tan riguroso, y veros expuesto a la descomodidad y confusion desta Babilonia de Madrid. Donde ay fuerça (respondio don Diego) Señor maestro, essa accion y derecho a mayores descansos y entretenimientos, dizen que se pierde. Opusose a vna nueva herécia (de q̃ la fortuna me ha hecho dueño) cierto hidalgo de mi lugar, con mas arrogancia que justicia, y diome tanta priesa, necessitandome a satisfazerle, y responderle por tela de juyzio, ~~quien~~ siendo los cuydados del gouierno de la hazienda, y casa de mis padres (que como os dixe, ya algun dia en Granada pendí de todo de mi) he venido a Madrid con esta brevedad. Terribles cosas son pleytos (dixo don Antonio) consumen las vidas, gastan las haziendas, desfastosiegan los animos, perturban el entendimiento, quitan el sueño, refucitan vandos olvidados, y engendrâpafsiones no imaginadas. Holgueme de leer a Ciceron vna vez, que escriuiendo a Atico, dize, que en tanto tiene por buen ciudadano, y republico avn varon, en quanto no tiene pleytos. Y Platon en el Dialogo de las leyes en el libro quinto me ha cuerdo, que dize, que adonde ay pleytos, se sigue luego el auer injurias, y que no puede conseruarse la amistad, y yniformidad de vna comuni-

INTRODVCCION.

2

munidad, o republica adonde ay pleytos y diferé-
cias ciuiles. Bien dize don Antonio (replicò el
maestro) que mayores da ños que los referidostr: è
los pleytos y diferéncias. Estobeo autor antiquissi-
mo afirma, que en Delfos tenia escrito la ciudad
en lugar publico con letras de oro, aquella senten-
cia de Chilon, que contenia tres precetos, o
consejos, que erã; Conoce a ti mismo, no codicies
la hazienda agena, huye los pleytos. Ha se de dexar
quitar vn hombre la capa, dixo don Diego, y mas
si llegan a arrebatarla de sobre los hombros, que
cubria, descaradamente? No pienso yo (dixo don
Antonio) que aprouara esso el señor maestro, sien-
do tan Christiano, y tan docto, pues sabe quela
defensa propia, ora sea en materia de honor, ora de
la vida, o hazienda, no excediendo de los limites
de la razon, es licita de derecho natural, como se
colige de diuersas partes del mismo derecho, y la
opinan, y sienten así nuestros padres, y preceto-
res de la jurisprudencia. No quiera Dios (replicò
el Maestro) que esse sea mi animo, que del mismo
parecer son acá en nuestra facultad los Teologos
y Sumistas, que la defensa licita es, y mas no sien-
do hecha con violencia, ni conuirtiendola en pas-
sion y vengança, no dando mal por mal, conforme
a la doctrina del Apostol, antes procurando conse-

A 2

guir

INTRODVCCION. 1

guir su justicia, y esforçar su derecho ante el tribunal, y juyzio competente al que pretende, o pleytea. Verdad es, si todo se ha de dezir lo que se siente, que yo no quise afirmar lo contrario; pero quise preueniros con vna moderacion Christiana de que es cordura euitar los pleytos quanto fuere posible, que allà aludio algo a esto aquel prouerbio antiguo Castellano, que por ser tan comun no saco del mas de que vn razonable medio ha de ser antepuesto a vna grande promesa, y esperança de fauorable sentencia. Alomenos si todos tuuieran tanta gana de pleytear como dos santos Ermitaños, de quien yo lei vn cuento gracioso, no fuera de la materia que estamos tratando, pocos pleytos huuiera en el mundo. Viuiendo Ermitaños muchos años auia, segun se lee en las vidas de los Padres del Yermo, solos y retirados, sin la comunicaciõ de los demas hombres del siglo; y aun ellos entre si mismos huyan de comunicarse vn con otros, sino era algunas oras de exercicio, o recreacion que acostumbrauan a tener (lo qual se conseruò mucho tiempo en algunas partes de Asia, y Africa, y especialmente en la Tebayda, asì entre los Monges Anacoretas, como entre los Cenouitas) Juntaronse pues estos dos solitarios vn dia a vna recreacion, y entre otras materias que se ofrecio

cio tratar el vno que era de vna condieion, y vida
 simplicissima, preguntò al otro, q̄ es esto que lla-
 ma el mundo pleytos y contiendas? que son pley-
 tos? Pleytos son respondio el otro Ermitaño, pe-
 dir vno a otro su hazienda, y litigar sobre qual de
 los dos la possie, justa, o injustamente, o tiene mas
 o menos accion a ella; y lo mismo corre en otras
 materias, ora sean de bienes naturales, o de fortu-
 na, o de beneficios, o agrauios hechos, o recebi-
 dos. Enverdad dixo el primero, que para entender
 lo mas de rayz, que me olgarè que tengamos vos
 y yo vn pleyto, sea así dixo el segundo; Veysa-
 qui que yo tengo este libro en las manos que avos
 os consta que es mio, dezid vos que no es sino vues-
 tro; replicare yo y dirè, que no es sino mio; y veys
 aqui mouido vn pleyto. Pues como hiziesse instan-
 cia el mas simple y senzillo a q̄ aquella teorica que
 le auia enseñado su compañero se pusiesse en prati-
 ca, dixo el dueño del libro; Este libro es mio; respó-
 dio el otro, así es la verdad; replicò el primero, de
 esse modo jamas autà pleyto entre mi, y vos. Esto
 es lo que digo yo señores, dixo el maestro, que si-
 endo como no es la verdad, mas que vna, se ha de mi-
 rar mucho, y preuenir, que no se mueua a nuestro
 vezino, ni amigo pleyto, ni contienda, sobre lo q̄
 no o costare de la entereza de essa misma verdad; pe-

INTRODVCCION.

ro dexado esto aparte, vos señor don Diego venedreys cáfado, o querreys acudir a dar principio a vuestros negocios, demos lugar a todo, que todo pide, que ni para aquello os impidamos, ni para esto os dañemos con la dilació. Antes (respondio don Diego) pues mi suerte ha sido tan buena de que el primer encuentro sea el vuestro, os quiero pedir me acomodeys de posada, si ay lugar en la vuestra, o en parte que esté con la disposicion, y quietud que pide la afsistencia de vn hombre moço como yo, q̃ viene a estar de espacio en esta Corte, de quien los dos por la comunicacion, y amistad que aueys tenido conmigo, sabeyz quan facil soy en dexarme llevar de las ocasiones con quien encuentro, y que mi natural se parece al vidrio, o a qualquiera otro cuerpo diáfano, que al color que le ajuntan de aquel se muestra, y parece. O como ha venido bien (dixo don Antonio) lo que aueys propuesto, con lo que la noche passada nos auia ofrecido a mi, y a otro amigo que posá cō nosotros el señor maestro, de darnos, y enseñarnos como vnas reglas y auisos para enseñar a los forasteros reciénuenidos a esta Corte, ora sea a pretender, ora a pleytear, como han de viuir, y de que modo se han de auer en ella, para huyr los grãdes, y diuersos peligros suyos para quien no tiene experien-

periciencia y pratica de semejâtes ocasiones que se ofrecen por instantes, ya de ruynes amigos, que fu querer, ni pensar se adquieren, ya de mugeres faciles, engañosas, y deshonestas, que adonde no se entendio se encuentran, ya de juegos, y distraymientos, de donde se siguen mayores daños y desgracias, que jamas parece fueron imaginables, a quien suelen acompañar muertes, castigos, afrentas, infamias, y otra multitud de atropellamiêtos y desgracias a que estan sugetos los mortales hombres, mientras peregrinan en el profundo puelago del inconstante mar desta vida miserable. Venios con nosotros a comer, que ya darà lugar y licencia para ello el maestro a quien todos respetamos en aquella casa como a señor y padre, y por sobre comida, y buena siesta, pues con estos nublados q andan, no parece tan a proposito para dormirla, darnos la ha mejor có aduertirnos destos auisos y preceptos que han de obseruar los nuevos forasteiros en Corte, podra ser resulte de alli mas prouecho en vuestro fauor que agora os prometeys. Sea mil vezes en rabuena (respondio dō Diego) acepto el hospedaje, y desseo la dorrina. Por esto teneys tanto de lisonjero; porq teneys tãto de cortesano, dixo el maestro boluiendose a dō Antonio, sea no rabuena nuestro huesped don Diego q por amarle

INTRODUCCION.

como le amo entrañablemente, quiero hazerme cargo de esfaleciõ y pratica que os acordays ofreci, que quando aya tomado la parte que le estuuiere bien para huyr los peligros de la vida de Corte vn hombre tan moço, tan rico, tan libre, y que se halla tan nueuo en ella, podra hazer la elecciõ de la posada, y amigos que mas le estuuieren a cuento.

AVISO PRIMERO.

Donde se le enseña, y adierte al forastero rezte venido a la Corte, el peligro que corre en el tomar posada en ruin vezindad.

HOSPEDADO Como era razon don Diego, y acabada la comida, ya me parece (dixõ el maestro) que callando me preuenis para que cumpla (testigo don Antonio) des de la noche antecedente lo que tẽgo prometido. Vos señor nueuo huesped os aureys oy con nosotros al reues de lo que dize Celio Rodiginio en sus lecciones antiguas, que era costumbre entre la Gentilidad el poner a vista de los huespedes antes q se les ofreciese otra cosa a la vista, vnos saleros llenos de sal sobre las mesas, el declara q esto se ha zia por razon de q la sal es simbolo de la verdadera amil-

amistad, y essa se ofrecia al reciénuenido por los que le recebian. Yo digo que no era por esso, sino que bien así como la sal es vn mineral, que dà sazón a los mas de los mantenimientos que sustentā, y alimentan el cuerpo humano, y preserua de corrupcion a los que estan sujetos a ella; así también para mostrar quan sazónada estava la voluntad de los que hospedauan para los hospedados, y que aquel regalo, y caricia no le ofrecian para vn punto, ni de passo, sino con perpetuidad, y duracion de verdaderos, y fundados amigos, ofrecian la sal a la primera vista del reciénuenido huésped, y vos la aureys de recibir despues de la comida, si la huuiere en la sazón del discurso de la ofrecida doctrina y practica, q̄ todo lo aurà menester la comida que se os ha dado tan corta en cantidad, y en calidad tan poco vestida de salsas, y saynetes, que en auerla comido con tanto gusto, aueys mostrado el que teneys en estar en nuestra compañía; parece que os valistes del dicho de Seneca, que dixo, que mas se ha de mirar con quien se come y beue; que no lo que se beue, y come. En verdad (respondió don Diego) que hazeys agrauio a la persona q̄ os sirue y adrega de comer, porque todo ha estado sazónadísimo, y la cantidad ha sido, no solo suficiente para satisfacer a la hambre, sino para hartar

el

Guia y avisos

el estomago y buche de aquella glotona aue, que los Griegos llaman Cephos, y nuestros Latinos Larus, o Fulica, que assi me acuerdo que me lo enseñó el maestro de las primeras letras que aprendi, declarandonos la Emblema 90. de Alciato y vna Epigrama del libro 11. de Marcial. A la mi fe dixo don Antonio, vos señor don Diego soys de buen contento, y el señor maestro dessea vuestro bien y salud, y ha guardado en la forma del daros esta comida, las reglas de los señores Medicos, que el manjar moderado, y la beuida templada conseruan la vida con buena salud, que aquel prouerbio Castellano, come poco, cena mas, duerme en alto, y viuiras; cena mas poco, dizen que quiere dezir, si bien tengo por cosa cierta, que las comidas desordenadas, y la variedad de manjares en ellas, jamas dexaron de causar (si no todas vezes muertes repentinas) a lo largo, largas y prolijas enfermedades. Es esto tan cierto (replicò el maestro) que dixofan Isidoro en el libro primero, que intitulo de Summo Bono, que esse es el menor mal q haze la gula, y las comidas desordenadas; porque demas de las corporales enfermedades, que engendran, y caulan, turban el animo, y entorpezen el ingenio. Y Inocencio en el tratado de la vileza, y miseria

De forasteros.

ria de la condicion humana, dize, quantos daños hizo la gula desde que cerrò el Parayso Terrenal por diferentes edades en distintas naciones, tantos que apenas parecen que se pueden reducir a cuenta y cierto numero; y el gran Padre, y Doctor de la Iglesia san Geronymo, refiere en sus Epistolas lo que Hipocrates en sus Aforismos, y Galeno en sus Canones, encarecen, y ponderan las apoplegias, perlesias, y otras enfermedades, y muertes repentinas que causan las desordenadas comidas, y exorbitantes, y escandalosos combites. De esto espero yo en nuestra Señor (respondio el maestro) que os vereys libre señor don Diego, alomenos ha se verificado en vos aquel prouerbio que anda tan valido, quanto mal interpretado, de que auiendo dado de comer a vno moderadamente, se le dize, perdonad señor, que os hemos tratado muy como amigo, auiendo de dezir al rebes: dadnos gracias de que auemos estimado vuestra vida, muy como de verdadero amigo, mirando por vuestra salud, dando os a comer para que viuays, y no para que enfermeys: lo qual mas pareciera accion de enemigos, que regalo de amigos, pues dar comida que mate, le-xos està de ser regalo que acaricie. Confuelome con vna cosa, que deseando vos aprouecharos
de

Guia, y auisos

de la doctrina de estos mis auisos, os aurè feruido cõ
ldaros a comer templadamente, para que estè mas
bien dispuestos el entendimiento, el gusto, y la
razon, que los ha de sustètar, y alimentar este mã-
jar que esperan tan diferente del primero, quiera
Dios llegue el fruto adõde se alarga el intento, y
el zelo de acertar, que ya suplirà estas sobras aque-
llas faltas, fino soy como dixo cierto condicípulo
mio en Alcalá de Henares, bachiller de estomago,
que llamaua afsi a los que no sabian expressar vo-
calmente el concepto mental.

El primero auiso, y aduertencia con que auen-
mos de ayudar y preuenir al forastero rezienueni-
do a la Corte, es, que mire, y atienda que posada
escoge, en que parte, y en que vezindad, que sea
a proposito para el intento, y animo con que vie-
ne, y que desde ella pueda negociar con mejor co-
modidad, y mayor seguridad, procurado, si es pos-
sible, q̃ el dueño de la casa sea persona cuerda, en
edad madura, con opinion tan buena de obseruan-
te Christiano, como de puntual Cortesano, q̃ si su fa-
milia y gète no sea de demasiado ruydo, ni en edad
moça y juvenil; que si todas estas condiciones pu-
diessen juntarse en la posada que se ha de escoger:
verdaderamente se ficia. assegurarlo todo: pero por-
que no todas las vezes lo podemos todo todos, ni
está

està tan a la mano, ni tan preuenido, procurese por lo menos quando se huviere de llegar a tomar posada, q̄ sea en parte a proposito de los negocios a que se viene, que tengo por corto (y aũ yua a darle otro nombre menos vrbano y politico) al que compra por su dinero lo que no està bien a su hazienda. Diferentemente se ha de auer vn hombre cuerdo, y razonablemente entendido, con lo que compra, o con lo que recibe graciosamente y de valde; lo que se nos dà liberalmente por amistad, o cortesia, quando en alguna parte venga defetuoso, y no tenga su sazón, que quien recibe a precece la voluntad con que es dado y ofrecido, trae no se que recomendacion, que suple las faltas y disculpa los yerros, bien anssi como el que se enamora de vna muger fea, ora lleuado de la inclinacion, ora de la comunicacion, o ya de las buenas obras recebidas, que poniendo los ojos por vna parte en el gusto, y por otra en la recipocra voluntad con que es pagado, la hidalguia del agradecimiento viene a hazer de lo feo hermoso: assi del mismo modo llegar yo a hospedarme en la Corte a casa de vn amigo, o pariente, con diferente lenguaje he de hablar de la comodidad, o descomodidad de la casa, y de distinta paciencia he de vestir el coraçon y el animo, conociendo que los que
me

me reciben no pueden mas, fe estrechan lo que ba-
 sta, fe alargan adonde no alcançan, gastan lo que
 quica no tienen, fufren lo que por ventura no pè-
 faron, olleuados del amor por amistad, o moui-
 dos del parentefco por obligacion. En femejan-
 te cafo el apofento estrecho le ha de parecer al hof-
 pedado falon de faraos y festines, quadra de re-
 cebimiento de feñor poderoso, y galeria de Le-
 trado rico; el adorno pobre, tapiceria Flamen-
 ca; la comida tenue, comida de cañados de al-
 dea. El ruydo ha de juzgar por regalo, y la def-
 comodidad por comodidad y buena fuerte y for-
 tuna, porque todo lo hermosea y adorna aquel
 refpeto, de que aquello es no folo dado, fino
 dado fin refpetos que necefsiten a darlo forçosa-
 mente, pues loda la voluntad con voluntad.
 Aqui la paga es la cortefia, y el premio el agra-
 decimiento, y el callar eftimacion, y el fufrir guf-
 to. Pero llegado a tratar de que vn hombre fo-
 raftero que viene a negociar a la Corte, quiere ef-
 cogger poñada a propofito de fu pretencion, o pley-
 to, midiendo a las fuerças el gafto, y a la necefsi-
 dad el gufio, y que tras la primera palabra que es
 Dios os guarde, la segunda ha de fer efto en quan-
 to fe alquila, tengo en femejante trato la crian-
 za por fobrada, y la eftimacion por mal aplica-
 da,

da, la compalsion por dura, la verguença por igno-
rãcia. O como me he holgado de oyros (dixó dō
Antonio) porq̃yo siẽpre he sido de esse parecer, de
que lo que se compra, supuesto que me cuesta mi
hazienda, se ha de comprar con desapego, y li-
bertad; assi soy de parecer contrario de los que
tienen ya por costumbre acudir al mercader
que conocen, y al oficial que los conoce, adon-
de por mezclar los respectos del trato, y cono-
cimiento a lo necessario que se ha de comprar,
lo lleuan al precio que quiere el que lo vende,
y toman lo que quiere darles el que lo escoge,
con que compran lo peor, y mas caro. A esse
proposito añadio don Diego, me contò cier-
to hidalgo amigo mio en Granada vn cuento
donoso de lo que le sucedia con vn criado, de
quien de ordinario se seruia, para que le traxes-
se de comer, que como el señor siempre le dies-
se el dinero a tiempo, y con puntualidad, y con-
forme a los precios no menores, sino ma-
yores, y le traxesse siempre lo peor y mas des-
echado que auia en la plaça, y reprehendien-
dole el señor por ello, añadiendo a esta quexa
la razon que auia tan grande para tenerla del,
pues se la daua en buena moneda, y en abundancia,
respõdio, Señor muchos dias ha que compramos
de

Guia, y auisos

de fulana, es pobre, ha se perdido este año, atreue se a los amigos, auia se le de perder esto a esta pobre muger? alguno auia de llevar lo que no quiere nadie, lleuemoslo nosotros pues se da por amiga y conocida nuestra; de manera, que este comprador, o despenfero necio, anteponia la ganancia, o perdida de la vendedera a la salud de su señor, y le parecia que era menos inconueniente, que ella con las malas mercaderias no se perdiessse, que el con los malos mantenimientos enfermasse. La verdad es essa señor don Antonio (replicò don Diego) q̃ es lo que deziavn amigo mio; quando cuento mis dineros no quiero cuentos, sino cuenta, con que sea tal lo que se me da, pues la tiené tal con lo que doy por ello; pero faltoos señor don Antonio por añadir aì, q̃ essa libertad, y el no andar corto vno en mirar lo que le venden pues lo paga, piéso que la concede el señor maestro, y la enseña a los que tienen el dinero en la mano, para que tengan essa facilidad en la lengua. Pero que me direys de los que por no tenerlo, y hazer dellos confiança los q̃ se lo dan al fiado sufren mas que vnayunque, y callan mas que vn mudo, y aunque tengan los ojos como el lince, fingen que los tiené como el topo; dizen bien de lo que sienten mal, lisonjean a quié aborrecen, y bendicen a quien abominan; tanto pue-

quede en ellos aquel comprar al fiado. Sabeys quié haze esto dixo don Antonio, vna ley que no está entre las que hizieron los Emperadores Iustiano, y Veleyano, sino vna señora sin ella, q se llama necesidad, y ella la ley de la trampa. Bien dezis (dixó don Antonio) que la necesidad haze todo esto, renegad vos de muchas obligaciones con quié cumplir, y pocas fuerças con que acudir, que el otro que interpretò no sabiendo latin, que necessitas caret lege, queria dezir que la necesidad tenia cara de herege, aduirtió que entendia cara de herege, quando estan quemando al herege, que por salir con la obstinacion, y dureza del error de la feta en que acaba, aunque con mala cara dexa que le quemen, no solo el fuego, sino la infamia, atruenco de salir (como dizen) con la suya; así el q quiere viuir con la obstentacion que no puede, y sustentar el gasto que no alcanza, aunque como hombre de entendimiento ha de hazer mala cara al cõtinuo y perpetuo desuelo de como ha de pagar, y de dõde ha de gastar para no desdézir de quié antes parecio, se dexa quemar de quien nunca pensò. Señor (replicò dõ Diego) tãbien dezia otro amigo mio, que los que querian viuir cõ descãso, auian de aprender delos tañedores da sacabuches, que forman el punto no todas vezes donde quierẽ,

B

fino

Guia, y auisos

fino donde alcançan. Baste, baste, baste, señores, di
xo el maestro, que nos auemos diuertido demasia
do del principal intento que yo lleuaua de ad-
uertir, y dar por primero auiso al forastero veni-
do de nueuo a la Corte, q̃ lo que ha de procurar es,
q̃ la posada sea de gente que uiua bien, y en buena
vezindad, que sea en calle de barrio, y poblacion
honrada. De lo qual suele ser indicatiuo el estar a-
dornada de casas, y edificios altos, ricos, y biẽ labra-
dos, donde de ordinario viue gēte noble y princi-
pal, rica y poderosa, cō quien por lo menos aurà de
ser, o mas segura, o cō mayor recato la comunica-
ciō. A este tiẽpo llegò Leonardo, q̃ era el otro ami-
go q̃ se hospedaua, como se dixo al principio cō el
maestro, y cō dō Antonio; el qual por auer sido cō-
bidado de otros amigos aquel día, no se auia halla-
do al buẽ acogimiẽto q̃ se le auia hecho a don Die-
go, q̃ diziendole quien era, le diò jūtamẽte el bien-
uenido, ofreciẽdole todo aquello q̃ tocaua a supar-
te en cortesia y amistad. Agradeciolo dō Diego co-
mo era justo, y entendiendo Leonardo que la con-
uersacion de q̃ se trataua, era la materia, que la no-
che antes les auia ofrecido el maestro a el, y a don
Antonio; y refiriẽdo el maestro, que el pũto a que
llegaua con ella, era el procurar el forastero, q̃ la
gente que viuiesse en la posada y vezindad q̃ auia
de escoger, fuesse exẽplar y virtuosa. Leonardo q̃

era

era hombre, no solo versado en la Corte muchos años; pero en las buenas letras desde su niñez, replicò al maestro, diziendole; Y como quereys vos señor que el forastero tan apriesa abra los ojos, y conozca si es bueno, o malo, escandaloso, o exemplar, vicioso, o virtuoso, el trato, vida, y costumbres de aquellos q̄ jamastrato, y comunicò, antes aureis leydo, q̄ dize Plutarco en la vida de Alexandro, q̄ no tã apriesa se conoce por el exterior el interior del animo; y muchas vezes como dize el prouerbio Castellano, no es todo oro lo que reluze. En q̄ de ocasiones os aurà a vos propio sucedido, llegar a comunicar vna persona, que a la primera vista os pareceria vn Angel del Cielo, y a pocos lances auer descubierto vn demonio en las costumbres, maquinas, y engaños. Ay por ventura cosa mas dificil de conocer que el coraçon de vn hombre? Assi es verdad (respondio el maestro) pero si dize esso Plutarco, tambien dize san Iuan Chrisostomo, que no ay cosa tan conocida como la vida virtuosa de vn hombre que viue bien, aũque mas procure ocultar, y esconder la virtud de que tiene adornado el animo, y espiritu, ni resplandece tanto el material sol en su quarta esfera, como la vida virtuosa de vn exemplar ciudadano; y sino preguntenlo (dize el mismo santo Dotor) a los vezinos, a los amigos, y a los estranos

B 2

enemi-

Guia, y amfós

enemigos, y a los mas remotos desse hombre que viue bien, y verà lo que le dizen de su bondad, aun los que apenas le conocen, tan lexos haze, y alcança los ecos la voz de la virtud del que viue bien.

Y Aristoteles en el tratado de la alabança de las virtudes, dixo, que la virtud nunca andaua sola, y que interior, y exteriormente traya vn exercito de compañeros que la acompañauan. Dadme vos que la virtud sea maziza, y solida, y la bondad castiza, llana y senzilla, que desde lexos a la primera vista conocereys qual es bueno, y qual es malo. Lo que se dize comunmente de la nobleza que cada vno trae escrito en la frente, quien es por sangre, y linage, suelo yo aplicar a la virtud, y digo, que tambien trae escrito en la frente cada vno quien es por inclinacion, vida, y costumbres, la compostura, la afabilidad, el rostro, la senzillez en las palabras, la caridad, y compafsion en las obras a borbollones brotan por los ojos, y boca, lo que el coraçon, y animo tienen, y encierran, si bien siempre se ha de quedar en su fuerça la verdad, de que el coraçon del hombre, sus pensamientos son dificiles de conocer de otros hombres, como se dize por el Profeta Geronimias. Y demas deffo no os puedo negar que dexa de auer apariencias engañosas, y mas en los miser-

ferables tiēpos que aora corrē adonde la ruyn cōf-
tūbre, y mal vso, ha querido hazer al suyo algunas
virtudes aparentes, y algunas bondades fingidas,
mas como dixo Aristoteles (y bien) que ningun
violento es perpetuo. Virtudes enmascaradas, y
falsidades traśnochadas con los primeros crepus-
culos de la mañana, aun antes de llegar la luz del
dia, a vn boluer de ojos se deshazen essas mētiras,
como las nieblas con los rayos del sol. Y bolvien-
do a mi proposito y principal intēto, digo, Que la
guia Christiana que he de hazer al forastero veni-
do de nuevo a la Corte, ha de ser darle este primer
auiso, de que mire que gente viue en la casa que se
hospeda, y en que vezindad està la posada que to-
ma, que de los malos vezinos ya sabe lo que dicen
Plauto, Virgilio, Temistocles, Ouidio, Ciceron, y
otra diuersidad de autores antiguos, y modernos,
y quien quisiere ver harto desta materia se po-
dra entretener con los Comentarios de Claudio
Miñon, sobre las Emblemas de Andres Alciato
en la declaracion de la Emblema 165. y en sus dias
geniales Alexandro ab Alexandro en los libros,
segundo y quarto, y si quiere ver vn pedaço curio-
so de los daños que acarrea la ruyn vezindad, lea
en los Dialogos de Francisco Petrarca, el Diala-
go 31. adonde despues de auer ponderado los da-
ños,

Guia y avisos

ños, y desgracias que suceden por viuir entre ruyn
vezindad, aconseja y adierte, que el camino de
obrar semejantes males, y el escusar los incoueniē
tes que trae vna mala vezindad, es huyr la, y apar
tar se della; que no faltò quien atribuyesse al Rey
don Alonso el sabio, aquel parecer, y sentencia de
que las casas no se auian de labrar fijas, sino sobre
vn timon, o quicio como los nauios, para que si sa
liesse malo vn vezino, se pudiesen mudar las puer
tas y ventanas a mejor ayre, y a mejor vezindad; y
para que son menester autoridades, si las califica
todas el mismo Espiritu Santo por la boca de Da
uid, en el Psalmo 17. Con el santo seras santo, y cò
el peruerso y malo te peruertiras; que ya pudo ser
que quiesse aludir a esso nuestra antigüedad Cas
tellana, pues supo dezir en aquellos senzillos tiem
pos con lengua menos artificiosa que la de los pre
sentes; dime con quien paces, y direte lo que ha
zes, y baste las lastimas y desgracias que vemos y
lloramos cada dia en este mar de Madrid, y en esta
su confusion de naciones, y vn mundo abreuado,
en la poblacion, en gente inaduertida, y poco ex
perimentada, por auer dado en semejantes vazios
con la desdichada nauegacion de sus mal funda
das pretensiones, negociaciones, y venidas a esta
Corte bien escusadas, de quien fueron desastra
dos,

dos, y infelicísimos principios, el auer se of-
pedado en casas de gente viciosa, y disrayda,
entre vezindad, y varrios de mugeres liuianas,
o hombres sobrados, quimeristas, y embusteros,
que aunque es así, que la Magestad Católica de
Felipo Tercero, Rey y señor nuestro, que oy
felicísima mente Reyna, y Reyne muchos fi-
glos, en la Monarquía mayor de la Christian-
dad, que es esta de España, ha procurado por la
mano de tantos ministros, vigilantes, y fidelíssi-
mos, como en nuestros tiempos hemos cono-
cido, y conocemos, aumentando nuevas salas
de gouierno, y pulicia, diuidiendo el cuydado
de rondas, y velas por quarteles, que se exami-
ne, y auerigue el modo y vida de los que tienen
casa de posadas, la satisfacion de su vida, y cos-
tumbres, y la de los forasteros negociantes, y
pretendientes en esta Corte, limitando con todo
rigor, a los vnos la licencia, y a los otros la as-
sistencia. Con todo esso se va aumentando cada
dia tanto la poblacion, y tanto el concurso, que
a penas parecen razonables, y suficientes, los
medios imaginados, y los remedios preueni-
dos, y pienso, si me acuerdo bien, que los dias
passados el señor don Antonio comenzó a refe-
rir vn caso lastimoso, que succedio a vn cierto

Guia, y avisos.

gentilhombre moço de su tierra en vna posada de ruyn vezindad, que podrá seruir de escarmiento al señor don Diego para mirar la que elige para si. Yo estaua esperando (dixó don Antonio) que me dierades licencia para contarlo, si bien todas las vezes que me acuerdo me lastimo, por auer tenido particular amistad con los padres de aquel hidalgo, tan desgraciado como rico, y tan corto de fortuna como nuevo en esta Corte, mas a todo se ha de anteponer por el prouecho de don Diego, y y otros semejantes forasteros moços, que son nuevos en Corte, para que escarmienten en cabeça agena; el caso passò assi.

NOVELA, Y ESCARMIENTO *to primero.*

POCOS Años ha que vino a esta Corte a cierta pretension (que dias antes auia tenido su padre) vn hidalgo moço vezino mio, y Regidor en mi patria, hombre calificado en la sangre de los q̃ allà llamã hidalgos de razonable hazienda, buenas costumbres, y no peor presencia, en años moços, que no passauan de veynte y dos; pero de ingenio viuo, y entendimiento capaz de los negocios que por su padre le eran fiados

dos (con ser de no poca entidad, y sustancia) acortò su corta dicha (q̃ assi podemos llamarla) a darle por posada la casa de vn hombre, en estado viu- do, en edad anciano, presençia compuesta, canas venerables, de quebrada salud, que por auer anda- do en la mocedad, quiza mas de lo que conuinie- ra, cargados los pies dela enfermedad, que llaman gota, se ayudaua de vn junco marino, para hazer exercicio por la casa hasta el çaguan, o antepuer- ta, adonde sentado en vna silla de no menos años, sobre vn cògin que fue de terciopelo, leyendo en vn libro, a lo que parecia de deuocion, ayudado de vnos antojos que haziã mas graue su presençia, combidaua a los forasteros que acauallo llegauan a leer la tablilla que estaua sobre la puerta, con el titulo que dize (esta es casa de posadas) a quedar se alli sin passar adelante, pareciendoles que auian hallado, segun la demostracion primera de su com- postura y modestia, los moços padre, los viejos her- mano, los pobres remedio, los ricos ayo, los pre- tendientes fauor, y los pleyteantes abogado de valde. Aqui llegò a apearse nuestro Feliciano (q̃ este era el nombre del mancebo de mi tierra) no reparò en el precio del quarto de casa que toma- ua: porque demas de, que los hombres moços de suyo son liberales, y en materia de gastar jamas se
pere-

Guia, y auisos

persuaden a que mañana han de auer menester recoger lo que arrojan oy, y con cien escudos que se hallen juntos les parece que pueden emprender la jornada de la conquista de Argel, y que se juntasse a esta su condicion de moço, el auer juzgado a la primera vista del hospedaje y casa, lo que yo acabo de dezir de su dueño. Tenia este venerable viejo vna hija donzella, de no mal parecer, que retirada en vn quarto alto de la casa, viuia con mas ostentacion que encerramiento, pintandose otra Lucrecia en la defensa de su castidad, y otra Penelope en la tela de las tramas, o trampas, o trapaças de su vida: y ansí raras vezes, y en diferentes ocasiones semejantes a esta de algun reciénuenido, se assomaua a la sombra de vna celosía, para ver, y ser vista, dando a entender, que hazia esto tan a hurto de su padre, que en alçando los ojos el forastero, y nueuo huésped a mirarla, en quitandose la gorra como cortes y comedido, haziendole ella vna escasa reuerencia, mostraua por las señas, que el temor de su padre, y rezelo de las criadas la hazian no ser correspondiente en toda la cortesía que deuiera; con que pareciendole que esto bastaua para dexar picado al reciénuenido, se quitaua de la celosía, echandole otra sobrefunda con la puerta

de la ventana: que tambien fingia cerrar muy turbada, y de priessa. Quando este malogrado moço me refirio este caso, me acordè, y vos señor maestro os acordareis de lo que nos contò nuestro amigo de los barrios altos, de que cierto barbero, que tenia vna muger moça, y hermosa, por que acudiesen muchos a quitarse la barua a su casa, tenia puesta la mugerzilla sentada a vna ventana baxa, con vestido de dia de fiesta, haziendo labor, por mostrador de la tienda, y como otros del arte combidan con la limpieza, y vazias de plata, el hazia el huchoho a estos gauilanes de Corte con la cara de su muger, con que acudian como a la miel las moscas, aun los que se hizieron ayer la barua a hazersela oy; pero a penas se auia sentado en la silla al que se la auia de cortar, puesto le el paño, y bañadole las quixadas, que en dandole la primera tixerada en parte que ya no podia yrse el dicho bañado, quando se levantaua la mugerzilla, y haziendole vna grande reuerencia, se entraua rebentando de risa, de ver que con tan poco cebo auia caydo aquel paxaro, y desta manera jamas faltauan baruas que hazer, ni heridos que curar, sin bastar el dar auiso los dessengañados a los que venian a caer en el engaño, y lazo. Tanto puede la opinion

en

Guia, y auisos

en las cosas desta vida) de lo mismo seruia la mo-
çuela de la casa de posadas, a la sombra, y amparo
del engañoso padre. Era buena como dixe la cara
de la nueua huespeda, o hospedadora (por hablar
mas en rigor) venia Feliciano, aunque enseñado a
ver caras razonables, pero labadas con el agua del
rio de mi pueblo, vio en aquella donzella tantas
cintas de color, tantas fortijas, tantos pendientes,
tantas cadenillas, tantas vandas, tantos diaman-
tes falsos, o verdaderos, que le entontecieron las
galas, y le abrafaron los bachilleres ojos de aque-
lla licenciada donzella. Luego començo Feliciano
ha hablar con las criadas en secreto, a prometer-
las dadiuas, a informarse de la calidad del viejo,
de la aspereza de su condicion, o de la experien-
cia de su trato. Erã estas Gitanas Españolas maes-
tras de la cerigonça, que les auian enseñado sus
dueños, y debaxo de su retorica fregonil, a lo me-
surado, y çonço se atreuiaran a vender a Vhi-
ses en buen mercado. Vna dellas que se començo
a mostrar mas familiar con el forastero, parecio-
le a proposito para su intento, que andaua en habi-
to de dueña, y traya las llaues de la casa, y parecia
como aya, y mayordoma de las pajizas fregonas,
llamada Brigida, començandola a dezir que auia
puesto los ojos en su señora, que gustaria de servir
la,

la, se hizo mas cruces que si huuiera visto vn endemoniado, o alguna fátasma en sueños, y prosiguió diziendo; Iesus señor, como se echa de ver que no sabe en que casa se auia apeado, y en donde ha tomado posada. Casos son de fortuna, y altos, y bajos de los sucesos desta mortal vida, desde niña me he criado con estos señores, esse viejo que V. m. encontró a la muerta se llama Anselmo, parte Italiano, y parte Vizcayno, nacido en el Reyno de Napoles, pero trasplantado desde muy niño a España, su padre, que fue vn valeroso Capitan (segun dicen los que mas saben desto) merecio muchas ventajas en la Naual del señor don Iuan de Austria: todo esto se yo de la boca de mi padre, que se crio en su seruicio, Vino su padre de Anselmo a esta Corte, y traxole niño, y de poca edad, y como la muerte es natural a todos, murio en breue, quedo Anselmo en la prosecucion de la cobrança de ciertas pagas que en el Consejo de Guerra se le auian de hazer a su padre, y como los negocios y uan a la larga, obligole a arrimarse a seruir a vn señor de titulo destos Reynos, el le casò siendo ya de edad para ello con vna criada de su casa, hidalga montañesa, y la dio mil ducados de dote. Viuieron algunos tiépos, y años, a la sombra, y amparo deste Principe, hasta q̃ murio, faltos de su socorro, y

som-

Guia, y auisos

sombra, por no ocuparse en cosas indignas de la calidad de Anselmo, y su muger, entretuvieronse acudiendo a los estrangeros, y hōbres de negocios, que cō algunas cobranças y comisiones suyas, se comia para viuir, y se vestia para poder parecer. (Esto de comisiones aũq̃ yo no se de etimologias, no pienso que se dicen comisiones, porque se cometen, sino porque todo lo que en ellas se gana, se come. No tenian hijos, passauan con esto moderada y Christianamente: pero mi señor, que de su natural ha sido zeloso de su honor y reputaciō auiendo entendido no se que, que dixo no se quien, y que se leuanto por no se donde, y que diz que escandalizò no se quando; que Dios nos libre de lo que no nos sabemos librar, y sobre to lo de malas léguas,) mi señora era de las mugeres hermosas que auia en Madrid, con aquella cara de Angel, auiale dado Dios vnas entrañas de vna paloma sin hiel, era llana como la palma, no reparaua en pñtillos; por no dar a leer las cartas de su marido a otra persona (que este no saber leer las mugeres, que quiera que digan maldizientes es grande falta) venia a leer a menudo cierto gentilhombre, vezino nuestro, començose a murmurar la continuacion, y como no ay regla tan general que algo no la exerce aqui fue al rebes, que el primero que lo supo fue

fue mi señor. Dexò las comisiones, y vino se a su casa, y quiza fuera el Diabolo, pues estuuo muy api que de costar vidas. Bendito sea aquel Señor que lo dispone mejor todo, que nosotros merecemos. La inocencia dizē salua al acusado sin culpa; culpa en mi señora? q̄ mal dixe! y assi me haga Dios como ella era: no era amanecido Dios quando tenia el rosario en las manos, jamas pobre se fue desconsolado de su puerta, Milla cada dia auia de oyr la, sino es que enfermedad forçosa la tuuiesse en la cama; desleaua (aunque pobre) hijos por tener paz (que suelen serlo, y traerla entre los casados mas desauenidos.) Oyola Dios como era buena, y dioles esta hija a la vejez. Hallaronse con mas obligaciones de ponerla en estado, y como ya en este mal mundo que alcançamos, no se casan las donzellas por hermosas, sino por bien hazendadas, y ya primero se pregunta por la dote, que por la calidad, y virtud. Escogieron este entretenimiento de tener casa de posadas por menos sospechoso para el trato, y por menos desproporcionado para su estado y fuerte. A poco tiempo desta manera de vida murio la madre de doña Juana, que este es el nombre de mi señora la dōzella, la misma cordura del mundo; ella quedò en el lugar de su madre, y por dueño, y señora de todo el dinero, que ay poco, o mucho.

Guia, y auisos

cho debaxo de sus llaues lo tiene, no es demasiado rica, pero con estas cosas que son suyas, y hallarse bien enjoyada de vestidos, y cosas de oro, y con las esperanças de vn patronazgo a que es llamada en la montaña, y vn primo herimano suyo, que aurà seys años que fue a Indias con vn gran oficio, que yo se que si Dios le trae con bien a España lo harà bien con ella, con esto, y con las muchas virtudes de que ella es dotada, y su cara sobre todo, por dichoso tendria yo al hombre que la lleuasse. Yo me hallè presente quando nacio, y por nuestra Señora de Agosto que viene harà diez y seys años, y ver en tan poca edad tanta cordura espanta. Yo os prometo que para hazerla los dias passados que fuesse a ver vna comedia, que gustò su padre que viesse, fue menester que se reboluiesse todo el varrio, y que se enojassen sus amigas, que se lo mãdasen su padre en obediência como a frayle nouicio, no se lo que ay en esto, ni el intento que tiene mi señor, que sino fuera por ser sola, y llamada como digo a esse maiorazguillo de la montaña, ella es tan virtuosa, y tan recogida, que si el quisiera que entrara en religion, el con vna mano, y la mucha cha con cinquenta. Con todo esso me aueis parecido hombre de prendas, y que os ha parecido bien mi señora, no desconfieys, que a los oñados

dos fauorece la fortuna, y nunca mucho cessò poco. Todo lo que aueys oydo le dexò dezir Feliciano a la buena Brigida, y en acabando la respondió así. Yo os agradezco señora la buena voluntad que aueys mostrado para conmigo; y si todos los criados fueran con sus señores, como vos para con los vuestros, ni se despidieran descontentos tantos, ni murieran por los hospitales tantos. Bien ayapan tan bien agradezido, y salario tan justamente dado. Yo señora Brigida hablando os claro, tengo padres viuos a quien no darè ningun genero de disgusto por quanto ay en la tierra, que aunque el casamiento de la señora doña Iuana me estuuiera a cuento, por merecer su merced tanto, con todo esso me aurà de perdonar, porque en materia de casarme no traygo poderes bastantes de quien pueda darmelos, de mas de que yo allà en mi tierra, como tierra corta, soy vno de los que llaman el gallo del pueblo, y hallar me he mal en tierra tan ancha como esta, adonde son muchos los entretenidos, y pocos los diferenciados por conocidos. Yo auia puesto los ojos en la señora doña Iuana, y mi animo era servirla, que a Dios gracias me sobran quinientos escudos que gastar, sin que me hagan falta, entretenerme querria, y no casarme, sino puede ser no quiera

CDios

Guia. y auisos.

Dios que yo aspire a lo que no he de alcançar quié-
os dara a conocer mi condicion, si vuestra señora
no es de las donzellas que pasan, ni yo de los man-
cebos que se vsan, hombre soy que si me aprietan
los capatos nuevos, los doy a mi criado por no traer-
los. En mi vida fuy aver fiestas que me costasse tra-
nochar, ni caminar el gozarlas, lo que hallo en la
plaça por mi dinero esso estimo. A Dios q̃ os guar-
de, aqui me tendreys mientras duraren estos nego-
cios a vuestro seruicio, si sabeys algo en el varrio q̃
me esté a cuento, otros lo seruiran menos, y lo a-
gradeceran peor, donde no, hazed cuenta que ni
vos me aueys dicho a mi nada, y que yo a vos no
os he propuesto nada, y que todo es nada, y no
nada.

Con esto se despidieron, Feliciano, y Brigida, y
ella a lo que se entendio despues, conto a su señora
el caso, de que quedò por vna parte corrida, y por
otra picada. Vna muger hermosa que se persuade
a que no la mira hombre que escape libre, en oyen-
do lo còtrario al principio se enoja, y alcabo quie-
re, siente con colera el desprecio, pero resfriado el
enojo, rindese como muger flaca, y no tiene la fu-
ria mas q̃ en el acometimiento, como algunas na-
ciones, y al fin al fin toda priuaciõ es causa de ape-
tito, y mas en ellas q̃ en ellos. La moçuela dio en
abra-

abrazarse, y aunque lo dissimulaua, desfeaua la vengança, no para aborrecer; sino para querer, no para padecer, sino para poseer y mandar, que estas dizque son las finas, y las verdaderas vitorias de los enemigos soberbios, que las otras de matar para vencer, aunque valen mucho, no entran tanto en gusto y prouecho, y a la mi fe que se le vino a las manos lo que quiso a la doña Iuana, por el camino, y medios que aora vereys.

Es inquieta de suyo la mocedad y juventud, hallase mal sin que la perturben; o pensamientos bellicosos, o entretenimientos liuidinosos con vna mano hazen aqui amistades, y las rompen alli cō otra, no passa ora sin q̄ traspassen sus deseos m̄l de las leyes de la madura prudencia, porque todos sus actos son gouernados de su inconstancia, asime acuerdo auerlo leydo en las eticas de Aristoteles, pienso que ha de ser en el libro octauo, en el capitulo tercero, tratando de la inconstancia de la mocedad. Viuia en el varrio de doña Iuana pared en medio de su casa vna muger casada de no mal talle, no demasiado libre, pero demasiado discreta, parece que hago aqui lo demasiado vicio, y no digo mal, que en las mugeres el mucho saber ha causado mucho daño, lo qual es al reves en los hōbres, y la razon es, porq̄ la esciencia en

Guia y avisos

ellos está a cuenta de su prudencia, y en ellas a cuenta de su arrogancia, ellos saben lo que hacen, porque miran lo que dicen, ellas saben lo que dicen, y no miran lo que hacen. El nombre desta muger era doña Brianda, amiga de ser vista, y amiga de ver, recebia vn papel con facilidad, y escriuiale con artificio, abria las ventanas a sus horas, y tenia las puertas cerradas a todas horas, con que vino a ganar nombre de discreta con los cuerdos, y de loca con los arrojados. Con todo esso como era tan buena la cara la passeauan todos (si bien sus fauores nunca fuerō tā contra su estimaciō, ni la de su marido) a quien ella estimaua en mucho por ser vn hombre bien ocupado, y mas bien conocido, (que passassen a ser mas que fauores de joyeria) Que llamays fauores de joyeria replicò don Diego (que no os entiendo) Bien parece dixo don Antonio que soys tan nueuo en esta arte, como forastero en la Corte, ay muchas diferēcias de fauores, que no haze aora a mi proposito tocarlos; pero fauores de joyeria, son aquellos q̄ antiguamente en aquel primero siglo de oro se vsauan dar, y recebir, quando tras de auer passeado vn cauallero a vna dama, no meses, sino años, recebia por auentaja da paga de sus seruicijs vn papel, y embiarle vna cinta, que es lo que ay en las joyerias, cintas, y papel,

y papel, aora como las cosas van mas aprieſſa, y yo no me precio de deſcompueſto en la lengua, callo la groſſeria de las pretenſiones, y la liuiandad de las correſpondencias. De vna coſa me precie ſiempre, con que os he notorio los muchos verſos que os he eſcrito, q̄ en mi vida eſcriui ſatira contra muger, ni hombre; porque he tenido eſta por vna vengança villana; y a cierto cauallero que me pidio vna vez, que le eſcriuielle vna ſatira contra vna dama que le auia hecho vna burla, le reſpondi, que tambien ſabia dar cuchilladas como hazer coplas, que ſi el no queria auerſurar ſu perſona, que yo me encargaria de romper la cabeza a quiẽ le auia enojado; pero boluiendo a nueſtro intento, digo; Que aſſi como Feliciano ſalio de caſa, acertò a eſtar en la ventada doña Brianda, hizole vna reuerencia, a que ella correſpondio con otra ſemejante, y de no menor mueſtra de corteſia; es muy de nueſtra condicion humana mirar lo que es en nueſtro fauor con antojos, que de hormigas hazen gigantes, y ſi es en diſfauor nueſtro al rebes. Y a le parecia a Feliciano, que doña Brianda con ſer perſona de calidad y prendas, y muger de hombre de reputacion (como diximos) de la republica, y de Corte, con todo eſſo auia quedado por ſuya, ſiendo bien al contrario, que deſta primera viſta el quedò prendado,

C 3

y ella

Guia y avisos

y ella libre. No le faltaron inteligencias al nuevo amante para llegar a merecer que le oyesse doña Brianda. Era Feliciano dotado de mas de vn buen tallo, y agradable presençia, de vn ingenio agudo, vna lengua facil y clara, que cayendo esto sobre vn buen pedaço de letras humanas, que auia estudiado en Alcalá de Henares, sabia a sus tiempos ya a lo físico, ya a lo Ciceroniano dezir su razon, y aun ponderar su pasión, demas de que escriuia algunos versos Latinos, y Castellanos, con erudicion y gala, no como nuestros Castellanos, Virgilio, y Terencio, Lucano, y Enio, ya entédereys por qué digo, don Alonso de Arcila, y Lope de Vega Carpio, monstruoso ingenio destos siglos y edades; pero os doy la palabra que me refirió vnas decimas que encomendé a la memoria, al proposito que vereis luego, que no se que deua nada a lo lirico, y satirico de aora. Digo pues que corrió la fortuna tan en fauor de mi compatriota, que desseando comunicarse a menudo, ya que no podia ser en su casa, si quiera por escrito con doña Brianda, y pidiendole el medio de que usaria para esto, ella le advirtio, que haziendose amigo de la hija de su mismo huésped, que era Anselmo, podria fiar della los papeles con que doña Brianda al seguro responderia por mano de doña Juana, porque las dos professauan amistad tan estre-

citrocha que se alargô a dezir, que eran vn alma en dos cuerpos, de mas de que tenian dos ventanas tan juntas, que haziêdo labor, y puestas a ellas par lauan todo el dia, con la seguridad y secreto que si estuuieran en vna misma casa, y dentro de vn mismo estrado. Aqui fue adonde le dio a nuestro forastero enamorado como vn pasmo, y assombro, y quedò como aquellos que padecê la enfermedad que los señores Medicos llaman letargo, o oluido de memoria, con alguna profundidad de sueño tras algunos delirios. Admirôse Brianda de semejante suspension, estauan los dos en la entrada de su casa desta señora, con hartas espías, y centinelas, temerosos de que no viniessê su marido, o algun criado que pudiesse verlos, auindose encontrado casualmente a la puerta della, vn poco antes, dandole licencia para hablarla, assi a la ligera, y no para mas; porque el artificio, y recato desta dama eran estremos: dixole que con la breuedad que pedia el lugar y el tiêpo, le descubriessê los misterios de aquella suspension repentina, y que le hablasse verdad; porque bien assi como las murallas mas fuertes, solo el remedio q̃ ay para derriballas, y arruynarlas, es la fuerça de la artilleria, la còtinua bateria, las minas de fuego, y el teson, y perseverancia del enemigo, para auassallar, sujetar,

C 4 rendir.

Guia, y auisos

ren lir, gozar, obligar a querer a vna muger como ella, tan estimada de todos, tan seruida de tantos, jamas inclinada a ninguno, sino es a el solo, con tratar la verdad la pondria en estrecho a corresponderle por el camino que jamas pensò. Fue este con juro tan fuerte, que Feliciano hidalga, y desnudamente le dixo lo que auia passado con Brigida Perez, criada de doña Luana, a lo que respondio la discreta y hermosa Brianda. No os de pena que todo lo que me aueys referido se yo de su boca propia, y quiza la estimacion que hizistes de vuestra persona en razõ de tomar su parentesco, siendo tan desiguales los dos en calidad y cantidad como yo he sabido, y me he informado, me obligò a mi a estimaros en mas de lo que os podeys persuadir, y yo os quiero bien con vna voluntad no lisongera, ni interessada, sino noble y cuerda, harè por vos lo q permite mi estado y el vuestro, mis fauores no seran para deshonorarme, ni para que pierda cõ vos mi marido, pero seran para que podays gloriaros de que triunfastes de la mayor libertad desta Corte. Apenas creo que ay hombre en ella de entidad y sustancia y consideracion, aquel por la grandeza de señor y Principe, este por la riqueza y abundancia de bienes de fortuna; y no por constituydo en grandeza de oficio y dignidad, otro por excelente

léte en letras y ingenio, qual por lindo, y qual por
brauo, que no ayan picado en el cebo del anque-
lo que les han puesto estos mis ojos, que dizen que
son buenos, a quien se hizo aquella copla que an-
da oy tan comun por toda esse Madrid, de guita-
rra en guitarra, y de farao en farao.

Ojos claros y serenos
Tan lindos para mirados,
Si mirays, miradme ayrados,
Y no me mireys agenos.

Pero bien sabe quien la escriuió, y aun quien la
mandò escriuir, y todos los demas desta herman-
dad y cofradia, que jamas alguno oyò de mi boca
que le queria, y recibio de mi mano el menor fa-
uor que pedia, solo vos aureys merecido q̃ estavan
da que traygo al cuello ciña el vuestro, trayendo-
la escondida como arma vedada, porque la prema-
tica hecha por mi honor y reputacion, se executa
rà en vuestro descuyde, si otro que vos o yo la vie-
remos en vuestro poder, y bueluoos a aduertir, q̃
lo que os quiero os aborrecerè, si lo que aora auéis
mostrado de cuerdo amante, descubris despues de
moço fauorecido. Las cartas, y papeles que me es-
criuieredes, fialdos de solo doña Juana, que de su
mano

Guia, y auisos

mano recibir los mios, y entraos por las puertas de su amistad, para medianera entre los dos, sin hazer memoria de lo passado, que yo se que hallareys en ella buena amiga, por serlo tã de uerasmia, y diziendo esto, y dandole la vanda, que era de vn poco de gafa morada con puntas de oro, toda cifrada de vnas A. Y. N. y dexandose besar la mano, se subio ella a su casa, y Feliciano passò a su posada, no se qual mas vfano, o qual mas rendido. Perdonadme dixo Leonardo, que me aueys de dar licencia para reparar en vna dificultad que se me ofrece. Supuesto como vos acabays de dezir, que Feliciano hablò claro a doña Brianda, como se atreuio a fiar la comunicacion de doña Iuana con el, pues moços, y libres entrambos, y auiendo precedido poner los ojos el vno en el otro, no se quien asseguraua essa señora. Yo al menos os doy la palabra, q̃ antes fiara yo de carceleria segura a vno q̃ estuuiera sentenciado a horcar por vna muerte, de que le abrieran la puerta de la carcel, y q̃ bolueria para ser ahorcado, q̃ de essa moçuela el secreto de essa discreta señora, y la comunicacion cõtina de vn hombre moço q̃ auia comenzado a querer bien, y mas siendo despreciada, y desdenada de esse mismo. Valgame Dios, y que grande yerro hizo essa dama, y mas siendo dotada de las peregrinas per-

perfecciones con que la aueys pintado, no solo en la calidad, sino en el ingenio. No os engañays mucho boluio a dezir don Antonio, como lo vereys al fin del caso; pero la razon que huuo para esto fue essa misma viueza de ingenio q̄tenia doña Brianda para descubrir por este camino qual era la entereza y perseuerãcia del valor de Feliciano, de mas de q̄ a lo que yo pude entender de su boca de doña Brianda se arrojò a fiarse de veras de la moçuela, porque estaua tan enamorada de doña Brianda, que la zelaua como si fuera galan suyo, y auenturaua su propia vida, y honra, por ponerla en las manos lo que le era gusto. Y bien supe yo que no solo la hija de la casa de posada, sino otras mugeres casadas, viudas, y donzellas, estauan enamoradas, y aficionadissimas a la discrecion, y cara de la hermosa y discreta Brianda, y se andauan tras las visitas que ella hazia, o le hazian, como tras de los ojos del buo las otras aues, Obedeciola Feliciano, fiò sus secretos como le fue mandado de la donzella su huespeda, y precediendo disculpas dadas de la vna y otra parte, cõfessados los yerros por yerros, y admitidos los perdones por tales, se dio principio a vn entretenimiento sabroso cõ este triũviro de desta monarquia, o aristocracia, o democracia amorosa. Continuose esto por algunos meses, y aũ
que

que algunas vezes la dicha medianera no traya res-
puesta de doña Brianda a todos los papeles que
recebia de Feliciano , y lo que mas le admira-
ua a el de algunos adonde el hablaua mas claro cõ
mayor terneza, y se daua por pagado de algunos
fauorzillos, si bien recebidos a la ligera; con todo
ello como la confiança que hazia doña Brianda
de doña Iuana era tan grande, y Feliciano no po-
dia comunicarla, ni tan a menudo, ni con tanta se-
guridad para gastar el tiempo en pedir la razõ des-
to, passauase con ello, aunque al mancebo amante
le trayan ya con algunos desuelos estos descuy-
dos, y començo a hazer cotejo de vnos descuydos
con otros, y a yrse recatando de dar muchos pape-
les a la doña Iuana para doña Brianda, hasta tener
de su boca la fatisfacion desta correspondencia de
escriuir con tantas intercadencias, quando pare-
cia que la enfermedad del amor de los dos aman-
tes estaua en el estado de aumento, y no de dimi-
nucion, y acabose el pobre moço de confirmar en
su sospecha con lo que aora vereys.

Auiafele muerto vn pariente a doña Brianda,
obligole a ponerse luto, y nose q se tiene lo negro
junto a lo hermoso, que de mas de hazerlo mas lin-
do, lo haze mas digno de mayor estimacion, y re-
uerencia. No andaua otra cosa en las bocas de
los

de los aficionados, y aficionadas a doña Brianda, sino de la hermosura de su luto, o del luto que sin tener vida se la daua tan grande a la hermosura de doña Brianda. Crecio con esto el passeio de sus antiguos pretendientes, y crecieron al cópas propio los zelos en Feliciano, viêdo de mas de los muchos passeantes có quien el no podia competir, ni por tan rico, ni por tan gran señor; y auiendose jû-tado a esto el no auerle respondido aquellos dias algunos papeles que le auia dado a doña Iuana, ni aun auerse dexado ver doña Brianda tan a menudo a la ventana como solia, eseriuióle las estâcias Castellanas de a diez versos, que os prometí referir al gun dia, quando venga mejor ocasion, conocereys el ingenio de aquel malogrado. No interrumpays el hilo del suceſo (dixó Leonardo) que me muero por ver si auia lumbre viua debaxo de la ceniza de este agrauio muerto de esta moçuela despreciada, y a mi (añadió el maestro) hará don Diego mala obra, porque se dilata el fin de mi intento, y se passa la tarde. Digo señores (prosiguió don Antonio) que Feliciano auia dado dos dias antes el papel en que yuan escritas las dezimas a doña Iuana, para que se las diese a doña Brianda, y como formasse algunas quejas de que no le huuiesse respondido, leuantose ayrado,

! mos-

Guia, y auisos

mostrando que se auia enojado la donzella, y al leuantarse, cayosele el papel, el qual cogio al instante Feliciano, y abriendole, y viendo lo que era, dixo: Ya señora no le echemos toda la culpa a doña Brianda, sino a vos. Mucho ay que dezir en esto respondió doña Iuana, y no passará mucho que no veaysel descengano de todo, y boluiendole las espaldas le dexò con la palabra en la boca. Bien entrara a entender aquella nouedad, y despenarse de vna vez Feliciano tras doña Iuana; pero saliose muy apriesa del aposento, y baxose al suyo, porque la susodicha Brigida Perez auisò que venia el viejo, y estas visitas, y viajes no se hazian, sino quando Anselmo estaua, o en la Iglesia, o en la plaça, jornadas si bien no largas, pero hechas con mucho espacio por estar Anselmo tan viejo, y tan gotoso, de mas de que los asseguraua la buena escolta, atalaya, y centinela, que hazia Brigida en el entretanto. Retirose Feliciano en su quarto, y estuuò por mas de vna hora suspenso, y melancolico, dandole en que pensar, y no poco el ver que no se huiesse dado aquel papel, y por otra la resolucion, y desabrimiento con que le respondió la doña Iuana, y le dixo, era sobretarde, parecio que le auia cargado vn poco de dolor de cabeça, mandò a los criados que le desnudassen. A costose temprano, y quedo-

quedose dormido, pero no le durò mucho el sueño, porque al comengar la noche entraron dos ministros de justicia y le dixeron que se vistiese, y se fuesse con ellos; porque vno de los señores juezes, y de los mayores Tribunales desta Corte le quedaua esperando; y como el respondiesse que no se sentia bueno, y que si se podia dilatar para la mañana. Y replicando ellos que de ningun modo, se huyó de vestir, y yrse con ellos, mādado a sus criados que le siguiessen para lo que sucediesse y fuesse menester. Bien confuso y neutral yua el penfamieto de Feliciano, sin poder dar en la razon que auia para llevarle en son de preso a la presència de aquel Iuez, no siendo de aquellos a quien competia por jurisdiccion la causa de las pretensiones, y pleytos que le auian traydo a la Corte; yua tal, que vnavez se quedaua suspenso, y otras vezes no acertaua a dar passo adelante, tanto que les obligò a dezir a los Alguaziles que le lleuauan, ande V. m. pesia tal, que estas no son lançadas, cosas son de hombres, y como deslo passa cada dia. Alguno estimara que le quisieran como a V. m. que en verdad q̃ que la moça no es de mal fregado. Esto le acabo de poner mas confuso al pobre Feliciano, en razò de que lo entendia menos, mas saliò presto de la confusion; porque en entrando en la casa del juez, y llegaua

Guia, y auisos

gando a la sala donde actualmente estaua dando audiencia, aunque era de noche, lo primero que se le ofrecio a la vista fueron Anselmo y doña Iuana, puestos de rodillas delante del juez, el a lo que parecia muy triste, y ella muy llorosa, y Brigida Perez de tras con vna arquilla de tocas, llena de papeles, y villetes, mandò el juez tomando aquellos papeles en la mano el Secretario, ante quien passaua la causa, que los viesse Feliciano, y los conociesse, debaxo del juramento que se le recibio, declarasse, si aquella letra era suya, y a quien los auia escrito; a lo que el respondio con mucha hidalguia, que no era menester juramento en los hombres de buena sangre para tratar verdad, que aquellos papeles el confessaua auerlos escrito, y ser suyos, que en lo que tocaua para quien se auian escrito, que su merced mandasse darle termino, en que con acuerdo, y parecer de su Letrado respondiesse, porque el negocio era de mas calidad, y entidad que alli parecia. A esto añadió el Iuez, que no lo hazia, sino por no mandarle llevar a la cárcel, pues confessando la verdad, se podia yr con su muger a su casa. Pero que auiendo de yr por tela de juyzio, y cõ todo rigor, que no le negaria el lo que estaua fundado tan en razon; como con mi muger y a mi casa, respondio Feliciano, pues no
son

son escritos estos papeles prosiguió el Iuez a esta señora que se llama doña Juana, hija deste honrado viejo, la qual fiandose de vuestra palabra, entre los muchos fauores que confessays, auer recebido della en estos villetes, jura ella y declara ser el vno de los fauores recebidos, el estarle vos en deuda de su honra, debaxo de promessa, y palabra de casaros con ella, auiendo con la confianza de huésped violado, y quebrantado la casa deste honrado viejo, que en rigor de derecho, segun lo que disponen las leyes, es delito mas circunstanciado, y mas graue en este genero, el que comete el familiar, y amigo, y aquel de quien se haze confianza, que el del extraño, y que pasea y róta por la calle, en cuya comprobacion de mas de la deposicion de la misma confessante, son testigos, esta criada, que dize llamarse Brigida, y otra esclaua que se llamaua Teresa, auia os yo auer mandado llamar, y prender a humo de pajas, como dicen. Soy yo por ventura algun Iuez de palo, o Alcalde de aldea. Mirarades lo que haziades primero que os cargarades la conciencia, ni quitarades su honor a esta pobre donzella, que es las niñas de los ojos de su anciano padre, tan recatada, y recogida, que lo comprueua el mismo caso; pues estádovos hospedado dentro de su misma casa,

D

fue

Guia, y auisos

fue menester escriuirle toda essa resma de papel, para que se dexasse ver, y comunicar devos, vos pudierades mirarlo mejor, que por auerme informado de la nobleza de que abundays, y de la calidad, y estado que en vuestra tierra gozays, me he auido suauemente, haziendo os llamar, y comparecer, pues pudiera por la informacion recebida mandaros poner en la carcel; ved que respondeys desto, pues es tal el delito, que aun despues de casado, no queriendo auerse con vos piadosamente, le queda accion a la justicia para castigaros. A qui es adonde Feliciano se hallò tan fuera de si, de impaciente, y colerico, y por otra parte, tan lexos de saber lo que auia de responder, que la perturbacion que padecia su animo, la publicauan bien los colores, que por instantes mudadaua su rostro, caya en la cuenta de lo que antes auia sospechado, quando hallò el papel caydo, echaua de ver lo que se auia engañado doña Brianda en hazer confianza de aquella moçuela; consideraua la cautela del viejo, que se auia hecho a la parte de las mentiras de su hija, creyendo con tanta facilidad lo que le deuia de auer dicho, por indignarlo contra Feliciano, hallaua en Brigida otro retrato de Celestina, aunque a lo mas moço. Sacaua de aqui que Brigida le auia engado, y do-

ña

ña luana se auia vengado , y que alcabo alcabo, todo venia a parar, en que aquel mal viejo tenia aquella moçuela en aquella posada por añagaza , para que alguno de los forasteros moços que viniesse a posar alli, picasse el cebo, y cayessen en el lazo, y el saliese de cuydado, y su hija se hallasse con marido mejor que merecio. Desesperauale sobre todo esto , el pensar quantos aurian posado alli antes que el , y por ventura recibido mas fauores que el , y se aurian ydo riendo del padre, y de la hija, que el auia sido mas desgraciado que los demas , pues venia a pagar por todos. Terrible enredo, dezia entre dientes, allà entre si mismo. Vn rayo baxe del cielo, que consuma, y abraße tan malditas, y peruersas entrañas como las desta muger ; que se aya ayudado tanto esta mala hembra , de los papeles que yo escriuia por su mano a la otra inocente casada, para casarse conmigo contra mi voluntad. Aquí era adonde llegaua a perder el suyzio, por otra parte , como vey a que si dixera para quien auia escrito los papeles, era deshonnar a vna casa principal, y saltar de vn delito de estrupador de vna donzella con fin de casarse, a delito tan grave como el del adulterio, y que estaua en manos y poder de la justicia, de que ya no podia salir bien

Guia, y avisos

en viniendo a noticia del marido de doña Brianda, siendo la persona que queda dicho, demas de que no hiziera Feliciano semejante villania, ni pagara tan mal la voluntad que deuia a vna muger tan principal como a doña Brianda, antes se dexara hazer pedaços, y passara por mil muertes, y afrentas, viendo que lo vno era malo, y lo otro peor, y que le apretauan a que respondiesse, tomó vna resolucion de vn hombre impossibilitado de poder vengarse, y cargado de ofensas, remitiendolo a mejorfazon, y haziendo como dicen, coraçon de las piedras, boluiose a doña Iuana, y dixo: Pues a quien confiesse esta dama que yo escreui estos villetes, a mi respondio ella, y no entendi yo de vos jamas, que fuera menester llevar esto por tela de juyzio, si essos papeles no dixeran sin lengua, a lo que se alargò la mia, correspondiendo os con palabra de esposa, haziendo os dueño de lo mas que os pude dar debaxo del figuro de la antecedeñte palabra que vos medistes de serlo mio, ni yo huiera llegado a dar cuenta a mi padre como se la di, obligandole a que hiziera como padre, segun aueys visto, lo que ha hecho; por no quitar la vida añado Anselmo, y quitaros la a vos, que este era el camino de satisfazerme de semejante

jante agrauio, que mi sangre poco deue a la vuestra. Tambien tengo yo en Vizcaya, sin entrar en la encartacion, mis dos paredes caydas de casa solariega, y quatro arboles de mayorazgo. Gracias a la fortuna que os hizo rico, y poderoso, y a mi pobre para tomar aquella ocupacion de tener casa de posadas, que es en lo que podeys reparar, y yo en hallarme cargado de gota, sin pies ni manos sobre ochenta y dos años de edad, que yo os dixera si era estilo de hombres bien nacidos engañar a vna corderilla simple, y a vna criada que se perdio de bachillera. Aqui es adonde començaron a llorar ama, y moça, y a repetir Brigida muchas vezes, y como que nos engañò el traydor, y como que nos engañò. Baste, baste, cessen las lagrimas, dixo Feliciano, ni será bien que yo deshaga cosa q̃ vos afirmays ser verdad, y estaros tambien, que dezis vos señora, que quereys vos ser mi muger, y poner os en mis manos, y fiaros de mi. Pareceos que soy bueno para ser vuestro marido, he os yo ofrecido palabra de serlo? quereys vos que nos casemos los dos? A esto respondio ella que sí muy libremente. Boluelo a mirar replicò Feliciano, y como viesse que constantemente dezia que sí, prosiguió diziéndole. Bolue a vuestro padre que está presente, entended del si os da licencia para ha-

Guia, y auisos

zerlo . Mirad que sin su bendicion, y beneplacito nada os sucedera a derechas; podra ser que mirádolo vuestro padre mejor, repare mas en si le está a cuento vn yerno sin conocer, ni saber quié es, có casamiento, y matrimonio tan atropellado. Aqui es donde Anselmo se enternecio, y doña Iuana se hincò de rodillas, y vesò la mano a su padre; abraçola el viejo, y Brigida a entrambos, y el Iuez leuâtándose de la silla dõde estaua sentado, dixo: Mejor sin ha tenido este pleyto que esperauamos, sea para bien, que aqui no falta sino que venga el parroco, o su lugarteniente y los despose; y porque conforme al santo Cócilio de Trento, han de preceder las amonestaciones acostumbradas en dias solemnes, y festiuos, por los impedimentos que podrian resultar. Hagase la informacion luego de que entrambos son libres, que yo me encargo de embiar vn recaudo al Illustrissimo Cardenal de Toledo, para que dispense en este caso como en otros semejantes a este, que necessiten de tanta breuedad y resolucion, vsando de su benignidad, lo acostumbra tal vez a hazer su Illustrissimo, como a quien está cometido el poder dispensar en esto. Todo esso se harà de esta suerte dixo Anselmo, luego al instante. Luego al punto ha de ser dixo doña Iuana, no ay que açoraros, dixo Feliciano;

De forasteros.

no. Venid señora con migo, que en lo que pudistes dudar fue en farios de mi; pero en casarme yo con vos, yo os doy la palabra como Christiano, y como hijodalgo, delante de testigos tan calificados, de desposarme con vos, y no salir de vuestra casa hasta auerlo hecho, si duraran las diligencias muchos meses y años, con esse figuro, dixo el Iuez, vayanse a su casa, que yo hago buena la palabra de vn hombre tan hidalgo, y tan cortes. Toda via replicò Feliciano, mire doña Iuana si le esta bien mi casamiento, que lo que vuestra merced abona será, o darè yo mi cabeça. Doña Iuana dixo, que nada le estava tan bien como ser su muger, con que dandola la mano Feliciano, y los demas a ellos el parabien se fueron, acompañandolos los Alguaziles, y demas ministros hasta su casa, por mandado del Iuez, adonde no faltando amigos del viejo que pusiessem diligencia en el negocio, se dieron tan buena maña, que sin perder de vista a Feliciano, que quiso que no quiso hechas las diligencias dentro de veynte y quatro horas le obligaron a desposarse. Dexaronle con la desdichada señora solo, y en vez de acariciarla, la dixo assi: Admirado me teneis doña Iuana cō el passado suceso, piẽso q̃ me ha dado alguna enfermedad, y q̃ loco cō el frenesi, de suario, soña

mos, o estamos despiertos, vos casada conmigo, y yo con vos, de tercera entre mi, y doña Brianda, saltastes a muger propia, como asì se paga vna tã buena amiga, y se engaña avn hombre tambien nacido; lo que ha de ser voluntad hazer fuerça. Ay bocado tan pōcoñoso como vn casamiento forçado, contra lo que manda Dios, y disponen las leyes. Yo os he dado nano de casarme con vos, y os deuo honra, que importa aueros dado la mano, si jamas os di la voluntad; que dirà mañana doña Brianda quando esto sepa, que haran mis padres, quando alcancen a entender este embuste? Alçad los ojos, y dadme razon de la que aueys tenido para arrojaros a tan grande desatino. A este tiempo queriendo doña Iuana echarse a sus pies, y derramando muchas lagrimas pedirle perdon, confesando, que el mucho amor que le tenia le auia cegado. El la dexò con la palabra en la boca, se salio, y cerrò el aposento, lleuandose la llau e tras de si, y se passò al que solia tener quando era huesped. La pobre doña Iuana passò llorando, y sola toda la noche, hasta que otro dia siguiente, viendo que passaua ya lo mas del, y que no se abria la puerta, ni ella llamaua a las criadas, rompieron la puerta, y entrando dentro, la hallaron cayda en tierra, y muerta, y como no se le hallasse señal de herida, ni otra cosa

cosa, y declaranse los Medicos que la vieron, que no auia sido muerta violentamente, sino que vn profundo dolor le auia acabado. Como se huuiesse hecho la misma diligencia al tiempo que se entrò en su aposento, en el de Feliciano, no fue hallado en el, ni en toda la quadra otra cosa, que vn papel sobre la almoadada de su cama, que dezia assi.

Yo me voy, porque me voy
Tras del pesar que me guia,
Lleuame quien me tenia;
Tan otro de quien soy estoy,
Por fuerza casado soy
Por hazer vn buen casado,
He callado, y me he casado,
El caso ha sido cruel
Echarme al cuello el cordel
La mano a quien lo ha fiado.

Hieronse notables diligencias, fueron presos sus criados, y sobre sospechas, y no bien aueriguadas, y indicios se les dio tormento, aunque como inocentes padecieron sin culpa. Pero alcabo de algunos meses, el vno de enfermedad, y el otro de la miseria que padecia, murieron entrambos en la carcel. Supo el caso doña Brianda, y lastimada como

Guia, y avisos

mo era razon del suceso, por poco perdiera la vida de vna melancolia larga que la cargò. Llegò a los oydos del padre de Feliciano el lastimado desposorio, acudio a esta Corte, y desdeella hizo las diligècias posibles a costa de muchos dineros; en Flandes, Italia, Alemania, Indias Orietales, y Occidentales, y jamas se supo rastro, ni memoria de Feliciano, con que boluiendose tan lastimado como vino el noble hidalgo a su casa, adonde me refirieron personas fidedignas, que dentro de pocos dias del sentimiento de la perdida, y casamiento de su hijo, a cabo que los hombres que tienen honra qualquiera que padezcan en ella es poderosa a acabarlos, y en los que no la tienèn, ni en las desgracias, ni los años, como se echò de ver en Anselmo y Brigida, que quedaron viuos, y tan enjutas las lagrimas, que viendose el sin hijos, y ella sin ama, por gouernar la posada mejor se casaron.

Aunque ha tenido esse saynete el escarmiento y exemplo referido, dixo don Diego; Harto nos aueys escarmentado con el, para que le tomemos en cabeça agena. Los hòbres moços foresteros recien venidos a esta Corte, y miremos adòde tomamos posada, en que casa nos hospedamos, y de que gentes fiamos nuestras haciendas, y nuestras vidas. Yo os doy la palabra, dixo Leonardo, que ha sido
buena

buena la lecion, y el auiso. Ahora en salvo está el q̄ repica (respondio don Diego.) Con esta carta de marear mirarè yo el rumbo que he de tomar, que me guie al puerto, y paraje de vna posada segura. Todo lo ha de hazer Dios (dixo el maestro) en cuyas manos deuemos poner todas nuestras acciones, passemos al auiso segundo.

AVISO SEGUNDO.

Adonde se enseña, y adierte al forastero lo mucho que ha de mirar, que amigos elige, y el grande peligro que ay en esto.

VN A De las cosas (prosiguió el maestro) de mas consideracion, y en q̄ primero ha de poner los ojos, despues de auerse hospedado el forastero, es en mirar a quié admite a su amistad, y con quien comienza a comunicar familiarmente; porque esta accion muchas vezes la hazemos, y obramos casi sin deliberacion determinada, porque es propio del linaje humano, y de la inclinaciõ de los mismos hombres, segun la doctrina de Seneca en la Epistola quarenta y ocho, dessearse allegar, y cõciliar vnos hombres a otros,
por

Guia, y auisos

por familiaridad y amistad, y de hazerse esto sin mucha preuencion y recato, han resultado notables daños, è inconuenientes, y por ventura es esto lo que quiso dezir Plauto, que de los muchos hombres que parecen a proposito para ser amigos de vn hombre, pocos suelen salir buenos y ciertos. Lo que se ha de obseruar en esto segun el otro Poeta Esiodo, es, que ni los amigos han de ser muchos ni pocos, que examinado lo sustancial desta senténcia en nuestro proposito, quiere dezir, que vn hombre no se ha de embaraçar en fundar amistad muy de veras con todos aquellos que la quísieren assentar con el, sino con los que parecieren mas cuerdos, y experimentados, o los que fueren necesarios y forçosos para conseguir el fin de nuestros intentos y negocios, que aunque esto segundo parece que tira mas a interes que a amistad, todo cae debaxo de la prudencia humana, cuyas acciones pretendemos enseñar al forastero que viene a negociar, o pretender, para que ni se pierda, ni se aualance a empeñarse en amistades, y amigos, que, o le distrayan el tiempo, o la vida, o le perturben el animo, o le hagan a sus ruynes costumbres. Todo lo qual ha de preuenir notablemente el que es nueuo en Corte

Dificultosísima cosa es conocer el hombre q̃
nos

nos ha de ser buen amigo, y assi aquel gran maestro, y padre de la primera Filosofia moral, Platon (llamole primero entre los Gentiles) en aquel su Dialogo que intitulo, *lisis* vel de amicitia, en el libro 12. gasta vn largo periodo, y trae no pocos preceptos, y consejos para ponderar esta dificultad, y preuiene la mucha que ay en conocer vn verdadero amigo; pero antes y mejor que el lo auia enseñado el mismo Dios en las sagradas letras por la boca del Profeta Geremias en el capitulo 17. diziendo; Malo es el coraçon del hombre, y dificultoso de vadear el fondo, y profundidad del del mar de los secretos que en el se encierran, que todo esto dize vn expositor graue, que comprehende, y abraça aquella palabra, inescrutable, y acabá el Profeta la razon, diziendo: Quien será poderoso a conocerle, y desentrañarle bien, y mas si hablamos de los amigos al vso, y deste tiempo, y sobre todo deste lugar, en quien se halla tan poco de las condiciones que quiere que se hallen en los verdaderos amigos. Horacio en el libro 3. de sus sermones, y Aristoteles en el libro tercero de su republica, c. 6. y en el libro segundo de su retorica, capitulo quarto, que si huuiéramos de regular, y medir estas amistades, con aquellas condicionales, apenas halláramos vna que mereciera el nombre de

Guia, y auisos

de amistad verdadera; pero quien pide a las olas del mar constancia, y consistencia, al ayre, y al viento duracion, y permanencia en vn lugar? A la tierra estrellas, a la noche sol. En los otros lugares conocen se vnos hombres a otros, y sabe el cauallero que puede tratar amistad con el otro cauallero su yguar, el oficial con el oficial, y el ciudadano con el ciudadano; alli no se respetan por los trajes, sino por los linajes; alli no se reuerencian, ni guardan respetos por el poderio, sino por la virtud, cada vno es mirado con los ojos de lo que es, y juzgado por lo que es; esto tiene de bueno la vida de la ciudad, particular de la villa pequena, y de la aldea rustica; pues (como dixo Leonardo) anda tan valido aquel prouerbio comun; La vida del aldea de fela Dios a quien la dessea. Aueysme embaraçado (replicò el maestro) cò la materia q̃ aueys tocado, y os prometo, que he querido hazer vn libro en q̃ recopilara todos los prouerbios Castellanos, yaun Españoles, socorriendolos con vna ayuda de costa, de que necessitan harto de añadir vnos, y emendar otros: porque miradas las cosas en el estado, y siglo en que oy las hallamos, va tanto de aquel en que ellas se dixeran, que vnos no dicen nada, sino se añaden, y otros sino se emiendan quando se pronuncio la primera vez esta sentencia; Ara bien, y

coz:-

cogeras pan, deuia de ser verdadera; porque en los hombres auia menos malicia, y Dios acudia con los temporales quando eran necesarios; de mas desto, las tierras estauan mas descansadas, y holgadas, participauan de mas humedad y vicio, arando bien, cogia se bien, el buen cultiuar, era buena esperança para bien desfrutar, aora por nuestros pecados, quando mas bien arado y cultiuado, está tã flaco y descaecido el mismo grado de la superficie del terreno, y la grafsitud de sus entrañas, que como los hombres viciosos y enfermos engendran flacos hijos, ella arroja couardes frutos, y amilanzadas plantas; y quando essas algun año prometen algo en agraz, o en flor; por alliviene la niebla, por aculla la piedra, o granizo, o alçase el tiempo, o no llueue en muchos meses; adonde nos muestra la experienciabien a nuestra costa, que no basta arar bien para coger bien; y assi faltale a este proverbio, que al; Ara bien, y cogeras pan, se le añada cõforme fueron las lluuias, o las nieblas. Y el otro (dixo Leonardo) todos los duelos con pan son buenos. Tambien es disparate, y falsa la sentécia; Que importa que aya que comer, sino ay muelas con q̃ mazcar? de que sirue la hazienda, limpia la renta, y manchada la honra. Q̃e caso se ha de hazer de los regalos, y de los gustos, adonde no se alcanza salud,

salud, ni gusto para gozarlos, esse refran, o prouerbio (añadio don Antonio) està errado que ha de emendarse, y dezir: Todos los duelos con pan son menos; porque dos hombres, el vno rico, y el otro pobre, en ygual quiebra de hazienda, o reputaciõ, mejor lo passará el rico que no el pobre: asì es la verdad (dixo el maestro) que lo mismo es de aquel prouerbio de la vida del aldea, que se le ha de añadir al Dese la Dios a quien la dessea, como de aldea, porquẽ es hazerle Dios mucho bien el que se sirua con que goze desta vida, que es vida de tanta paz y quietud, adonde se viue tan de espacio, y cõ tanto desengaño, teniẽdo cada cosa por lo que es, porque alli la hazienda que parece hazienda, es hazienda, porque està fundada su entidad y sustancia en cosas que la tienen, y como tales dã fruto, que se puede tocar con las manos, ver con los ojos, y gustar con la boca; ora sea el trigo en el sembrado, el razimo en la viña, la lana en la oueja, y el fruto en el arbol, y las demas cosas a este modo; ya sì el q se viste biẽ, sabemos que tiene lana de que hazer el paño, y el que come mejor, es notorio de dõde defruta lo que come; pero en esta babilonia de la confusiõ de la vida de Corte, de quatro cosas que se ven no se han de creer las dos, que de galas sin poder traerse, que de gastos sin poder sustentarse, que de

Guia, y auisos

estudiantes matriculados en las Vniuersidades de España por estudiar. Yo a esta fazon en la de Alcalá de Henares, y así auerme obligado a valermé dellas, pienso que se viera en aprieto, o mi vida, o mi honra, por auerme hallado la justicia en compañía de vnos grandes ladrones, a quien yo con grande inocencia, y simplicidad auia siempre tenido por hombres de bien, como los veía comer bien, y vestir bien; tal era entonces mi ignorancia, y tal es el cuydado con que se ha de viuir para elegir amigos en esta poblacion Babilonica, que es vna pepitoria de naciones, y inclinaciones diuersas. No hagays escrupulo (dixo don Antonio) señor maestro, de contar las vidas de semejantes, que yo os diré, si me days licencia, lo que me sucedio con vno que se me dio por muy amigo, que en mi opinión estaua en la de vn Fucar, o Corço de Seuilla. Escuchadme el caso, y vereys en que para la falsa aprehension desta riqueza mentirosa, para que mire don Diego a que amigos se junta, y escarmiente.

NOVE

NOVELA, Y ESCARMIENTO

segundo.

NO Ha muchos años, porque fue en la segunda venida que yo hize a esta Corte, en el de seyscientos y catorze; que al salir de Palacio vn dia, entre otros, me encontré con vn hidalgo, que me significò conocerme, y se me ofrecio por amigo. Era vn hombre de hasta quarēta años, algunaseanas, agradable presençia, caluo, de mediana estatura, calça de obra, galas al vso, vna vanda de oro al cuello, de las que se començauan a vsar entonces, y dos pajezillos de tras de si, vestidos de vna mezcla razonable. Quien no se persuadiera a que vn hombre del abito, y modo que os he pintado este, que no comia mil ducados de renta, o era agente de dos, o tres Potentados, de los que llaman Soberanos señores las naciones estrangeras, o mayordomo, o maestre sala de algũ Principe, o señor destos Reynos; fuese hablando conmigo, desde Palacio hasta la calle de Santiago, y al passar por aquellas librerias, acordeme de cierto libro de deuocion, que auia salido nueuo, y me le auia embiado a pedir vn deudor mio desde mi patria, pedi por el libro, mostraron-

E 2

mele.

Guia, y auisos

mele, concertele en vn real de a ocho, yendo a echar mano a la bolsa para pagalle, hallè que me la auia olvidado en la posada, el gentilhombre que se venia conmigo desde palacio, boluio a vno de los pajezillos que traia de tras, y dixole con mucha pompa, y magestad: Ola tu, saca dineros y paga este libro. Lo qual el muchacho hizo con tanta puntualidad, y diligencia, que aunque yo procurè resistirlo, y escusarlo, con la priesa que el paje daua, y la gana que tenia el librero de despachar su libro, me huue de hallar con el en las manos; dile gracias por la liberalidad usada; pedile dixesse a vn criado mio donde era su posada para embialle el dinero (a que me respondió:) Corrome mucho de que vueſſa merced, señor don Antonio, repare en esta niñeria, para con quien le desſea ſeruir en mayores cosas; oxala como ha ſido vn real de a ocho fueran ochocientos, que ni faltaran en oro ſin mouernos de aqui, ni credito en la calle, quando yo no los traxera ra conmigo; correnme mayores obligaciones, que vueſſa merced podrá creer de ſeruirle, mi padre fue gran ſeruidor del ſuyo: y al fin por toda la calle mayor hasta mi posada, me fue dando tā buenas ſeñas de mi linage, y patria, que me perſuadi muchas vezes a que trataua verdad, ſi bien yo

yo no caía, ni jamas pude venir en conocimiento de los que dezia el que eran parientes suyos, en vn lugar cerca del mio; porque como yo desde siete años, poco mas, en los primeros estudios de Gramatica, pasè y viví con los padres de la Cõpañia de Iesus en Belmonte, y luego lo demas de la vida lo he passado en Alcalá, y en Salamanca, y despues por los negros pleytos que salieron contra la pobreza de esse patronazgo, o mayorazgo, que viuió lo restante de la vida; ya en Seuilla, ya en Granada, o ya en Madrid; y assi como no tẽgo noticia ya de la gente de los lugares circunueziños al mio, facilmente pudo engañarme, mostrele mi posada, ofreciela, aunque jamas huuo remedio con el tomasse los ocho reales. Este fue el principio y fundamento que tuuo para visitarme a menudo, y aun regalarme, que lo hizo con tanto cuydado, que me obligò a combidarle a comer dos, o tres vezes, si bien jamas acabò de llegarle a ocasion de que yo le pagasse estas visitas en su casa; porque quando se llegaua a tratar desto, sabia de obligarme, y darse por ocupado con tan grande artificio, que le tuue por disculpado justamente. Obligome tambien a cõtinar esta amistad, el ver que si alguna vez yuamos juntos por la calle mayor, o de Atocha, o de Toledo, no le encontraua señor, ni Principe que

Guia y avisos

no le hablasse, y quitasse la gorra. En este estado se hallaua nuestra amistad, continuada con mi ignorancia, y su malicia, quando vna mañana amanecieron en mi posada dos Alguaziles de Corte, y me lleuaron (aunque con la decencia que se deuia a mi persona) ante los señores Alcaldes de Corte preso; y no era menor la voz, que por encubridor de ladrones. Con todo esso el alcayde, que a la sazón era de la carcel, que me conocia, y tenia noticia de quien yo era, me puso en vn aposento razonable, cerca del suyo, aunque para la seguridad de mi prision, me cargò de dos guardas a mi costa, que no me perdian de vista. Yo estaua tan fuera de mi, y tan sin saber por donde me auia venido tan grande trabajo, ni sin poder rastrear quien me auia leuantado vn testimonio, de vna cosa tan lexos de poder caer yo en ella, como hazer sombra, y amparo a ladrones, que aun por solo la voz falsa auia tomado resolucion, y hecho proposito firme (como dixè) que en saliendo de la carcel, me auia de yr hasta donde no pudiera auer noticia de mi nombre, y sepultarme, y encerrarme en algun desierto, a hazer penitencia de mis muchos pecados, pues por ser ellos tan atroces, y tantos, deuia de auer permitido Dios, que me viniesse tan

tan grande trabajo, y desdicha, que con ser como era mentira por lo que auia venido preso, bastaua para que se cayera muerto de pena vn hombre de mi calidad, prendas, y opinion, quando estando yo entre estas tribulaciones, y pen-
samientos, tan lleno de melancolia, que no era posible esforçarme a levantar los ojos de tierra; veo entrar al Alcayde de la carcel riyendose, y con los braços abiertos para abraçarme, que en acabandolo de hazer, me dixo; A pocas burlas destas, señor don Antonio, se podria acabar la paciencia, y aun la reputacion de los hombres de vuestra calidad, y prendas, por dar el lado a hombres que se quieren honrar con el. No es Madrid, señor don Antonio, como los otros lugares, primero que vn hombre salga a passearse por la calle en esta Corte con otro que no conoce, aunque le vea a cauallo, y con criados, le ha de auer hecho vna informacion de vn proceso de vna vara en alto, y saber de dónde es, y hijo de quien es, y de que viue, y con quien viue; porque de otra suerte, veranse los que no lo hizieren en lo que vos aueys estado, a pique de veros por vn ruyn hombre que se os dio por amigo, y vos al parecer tuuistes por hombre de bien: los señores Alcaldes mandan que os vays a vuestra casa luego, hasta

Guia, y auisos

aquí han procedido rectamente en mandaros prender, y aora auiendo constado de vuestra inocencia, y sabiendo vuestra calidad, proceden hidalga y christianamente, y me han dado orden, para que ni se escriua en el libro la razón de vuestra prisión, ni parezcays en la sala, ni se de cuenta a nadie, porque se han compadecido, que vn hombre de vuestras prendas le aya llegado la senzillez de sus entrañas a ponerle en este punto. Andad con Dios, y de aquí adeláte examinad mas los hōbres que se os dieren por amigos, hazedme merced (repliquè yo) de dezirme que es esto, que estoy loco, si quiera para mi escarmiento, aduertidme, y dadme luz por donde me ha venido el mal, que vna de las obras de Misericordia es enseñar al que no sabe, y mas en casos que llegan a correr peligro (por ignorar la causa) el honor, reputaciō, y vida, quien diablos (dixo el Alcalde) y yendose os hizo amigo de Lobatillo? quien es Lobatillo? (dixe yo) quiē es? respondió el, el que combidastes a comer aurá seys dias en vuestra posada: Iesus, dixeyo, pues aquel hombre tan principal tiene nombre tan valadi? Peorēs son sus obras (dixo el Alcayde) aquel es vno de los famosos ladrones que ay en España, ayer lo sentenciaron estos señores a el y a otros tres que prendieron con el, conuencidos de sus delitos,

ros, y confesado por su boca por escaladores de casas, por salteadores famosos, por jugadores cō naypes hechos, y por publicos rufianes, demasde que se les prouaron tres muertes, a arrastrar, ahorcar, y hazer quartos, y si huuiera peor moneda los mandaran hazer otra peor. El capitā dellos era esse Lobatillo, conociāle los mas de los señores de la Corte, porque era continuo en las casas de juego, y en las de algunas mugeres cortesanas; jugaua largo, gastaua bien, traia galas, y pajes, tenia algo de bufon, y con esto como no sabian los Caualleros lo interior de su vida, jugauā, y parlauan con el; y la verdad era, que el traia, o tres, o quatro ladrones en trato, que eran vnas aguilas en su oficio, y le contribuian para sustentar toda aquella obstetacion. A vno destos prendieron los dias passados, facandole cien reales en la comedia de la faltiguera a cierto forastero boquiabierto, que estaua oyendola cō mas atencion, que si fuera alguna sentencia en su fauor, o alguna verdad que le importara. Hallaronle en el pecho no se que ganzuas, y naypes floreados; con esto con que le conocieron en la carcel otros del arte, puesto en el potro, cantō sin ser gallina, como gallina, lo suyo y lo ageno. Dio por padre desta quadrilla ladronesca, y fulleresca a Lobatillo, y a otros tres gentiles hombres, que presos

Guia, y amigos

fos confessaron lo mismo. Preso Lobatillo, pasó por las mismas ansias, y confesò esto, y otros muchos mayores delitos y enredos, y preguntándole, que quien le hazia sombras; y espaldas para tan grandes maldades, y embustes, y si tenia algun amigo con quien comunicaua sus cosas familiarmente, respondió en el tormento, que vos erades el mayor amigo que tenia, y que con vos descansaua, y erades a quien descubria su pecho; veys aqui la causa de vuestra prision, hasta que mandandole ayer por la mañana ratificarse, dixo ser mentira quanto auia dicho a cerca de vuestra persona, que la verdad, era que auria dos meses, o poco mas que os conocia, y se os auia hecho amigo saliendo de palacio, y lo demas que vos sabeys, y que el animo que tuuo de apegarseos, fue tener noticia de quien erades, para que con la sombra, y amparo de vn hombre tã principal, hiziesse mas caso del los que le viesse, y trataresse, y se asegurassen mas, y que de vos auia tenido noticia, hallandoos vn dia en casa de vn mercader, adonde hizistes vna escritura de fiança, y abono por cierto hidalgo de vuestra tierra, adonde se tratò de vuestro linage, y casa, y de la nobleza, calidad, y cantidad de vuestros mayores, y antepasados; y el ladron a lo descuydado, y a lo leños, estu-

estuu tan atento, y tiene tan buena memoria, que no se le perdio letra; y así anduu buscando ocasion hasta que os encontrò en palacio, y se os hizo amigo, y dio el real de aocho del libro que comprastes. Yo me santiguè mil vezes, y me quedè suspenso, y admirado, y en saliendo de la cárcel dadas las gracias al Alcayde, me fui derecho a nuestra Señora de los Remedios de la Merced, a la de Atocha, a la del Buen Sucesso, y a la de los Peligros; adonde reparti muchas limosnas, para que me dixessen Missas, pidiendo a Dios nuestro Señor, que me librasse de lo que no me saltaba librar, y en particular de los amigos que se vsan en esta Corte. Fuime a mi posada, q̄ era a aquella fazon, donde el señor maestro sabe. Di punto a mis negocios, y pleytos, y no sali della por algunos dias, y ai n meses, disculpandome, con que me auia cargado cierta melancolia; pero ya que me obligaron, y necessitaron mis negocios, a salir, os prometo, que salia como atonito, y asombrado, y que no me llegaua hombre a hablar, que no me santiguasse primero para responderle, dandole con los ojos mil bueltas desde la cabeza hasta los pies. Por esso dizen (respondió dō Diego) que de los escarmentados salen los arteros; a la mi fe que yo escarmiente, y mire a quien hago
amigo,

Guia, y anísos

amigo, y quien se me dá por tal, pobre don Antonio en la que os vistes. Ya yo sabia este caso (dixo Leonardo) y aí, vn yo añadio el maestro, y no entendí que don Antonio quisiera contarle; mucho le deve don Diego, pues con pesadumbre tan de casa ha querido dar la voz, y exemplo del escarmiento en la agena, para que quando don Diego encuentre por las calles de Madrid mansos en la lengua, y gallardos en la persona, no se persuada que es todo oro lo que reluze, antes crea, que muchos de esos corderos son lobos, y muchas dessas cortesías son focarronerías; ni fie en galas, ni en gracias, ni en apariencias, ni presencias, ni en riquezas exteriores, sino sabe los officios interiores a que se ganaron. Sabeys que tanta verdad es lo que vays diziendo, dixo Leonardo, los dias passados vi yo en vna Parroquia desta Corte vn viejo de buena presencia, que se hallaua a ver velar vna hija suya con vn oficial bien rico, y diziendo vno de los que se hallauan presentes, que la daua dos mil ducados de dote, respondió otro, yo conocí a esse viejo sin tener camisa que ponerse menos ha de veynte años, y agora dá esos dos mil a essa hija, y le quedan otros tantos, y si supiesseis a lo que los ha ganado, os perecereys de risa. Este hombre ha sido algo bufón, aunque en este officio no ha tenido
mucha

mucha suerte, pero con color del tenia entrada en las casas de personas poderosas; yuase las noches de inuierno adonde sabia que auia juegos largos, y lleuauase debaxo la capa vn orinal nueuo, con su vafera, o caxa, estauase mirando jurar, y quando alguno de los jugadores se leuantaua a hazer aguas (que aun el acudir a las necesidades corporales escatiman, y son para ellas auaros de tiempo, con auenturarse la vida, tal es la ceguedad deste vicio) llegaua, y sacaua el orinal de la vafera, y deziale; Señor don fulano, arrimese vuesa merced aqui a vn lado, y a vn rincon, que aqui ay en que vuesa merced cumpla essa necesidad, que de salir desta quadra tan abrigada con los tapices y gente, a otra que no lo esté tanto, se engendran los catarros, las xaquecas, el asma, y otras enfermedades semejantes: Guarde Dios a vuesa merced señor Milano, que este era el nombre del viejo, dezia el cauallero, que esse es mucho regalo y cuydado, yo lo seruirè. Boluia a sentar a jugar, poniassele Milano al lado, y quando veia que hazia alguna buena suerte de mucha cantidad, tirauale de la capa, boluia el cauallero y deziale; que mada señor Milano, respòdia el: El orinal. Suplico a V. m. dezia el cauallero, de muy buena gana, y diziendo y haziendo, sacaua vn escudo, o doblón, y dauasele,

o vn

Guia, y auisos

o vn real de a ocho, o segun era la mano, con que con yrse este viejo a las casas de juego, con vno, o dos orinales, no auia mañana que no amaneciese en su casa, aunque trasnochado, cō cinquenta, y aun con cien reales, y aun alguna con dozientos, con que ha juntado la hazienda que veys; la ganancia es de mayor donayre que oì en mi vida, dixo don Diego; esso os espanta, dixo don Antonio; yo se vn hombre que ha hecho en este lugar vna casa con leuantarse en amaneciendo Dios, y yrse entre dos luzes a los pies de los vancos de las placas, y puestos de las vendederas, y tiendas, adonde se suelen caer de parte de noche algun quarto, o real, y me afirmaron, que confessaua este hombre, que auia dia que juntaua desto seys, y ocho reales; sus dificultades, y dudas tiene esso (dixo el maestro) hartosudor y trabajo les costaua a effos pobres el buscar con que viuir y passar. Prometoos, que aqui estoy oyendolo, y me duelo dellos en lugar de reyrme. Todo esto es donayre (dixo Leonardo) peor es lo que me cõtò a mi aquel nuestro amigo Gaudencio, que si os acordays bien, pretendia vna conduta, que ya lleuò. Ya me acuerdo (dixo don Antonio) pienso que ha de ser bien a proposito para los escarmientos de don Diego, y para los auisos que le pretende dar el señor maestro, con-

taldo

taldo, si os acordays bien, si hago (dixo Leonardo) passa así.

NOVELA, Y ESCARMIENTO tercero.

VINO Como sabeys Gaudencio a esta Corte, despues de auer seruido a su Magestad algunos años en Italia, y Flandes, a satisfacion de los Capites que tuuo, a pretender vna conduta que se le dio para Indias; en quanto se hallaua pretendiente, pegaronsele dos gentiles hombres; vn dia en la comedia, y otro en la lonja de san Felipe, que diziendo le conocian de Flandes, por buen camino huuieron de ser sus combidados. Era esto a la sazón, que auia poco que pisaua las calles de Madrid Gaudencio, son dos fogas que le auian dado cabo a este nauichuelo rezien echado al agua de la Corte; eran dos hombres bié sobrados en esta republica, ociosos, y vagantes, sin que llouiesse Dios sobre heredad suya en los campos, ni ocupacion honesta que se conociesse que es tocasse en lo poblado. Ay desto en la Corte mas que conuiniera, que por ventura trae, y acarrearas de si mas daños, que pudieramos dezir en muchas horas, sin que basten las leyes que tantos Empera-

peradores, y Principes, assi Christianos como Gē-
tiles, no solo los politicos, sino los barbaros , han
hecho , y estatuydo contra este genero de gente
ociosa , y vagamunda en sus republicas , hasta en
nuestrs tiēpos; y los años antes lecmos, y vemos,
las que mandaron promulgar en esta razon los Re-
yes don Iuan primero, y segundo, don Enrique se-
gundo y quarto; los Reyes Catolicos , el Empera-
dor Carlos, el prudētissimo Felipo segundo; cuya
importancia , y neccesidad de que se pusiessen en
execucion tocan marauillosamente. Simancas en
su republica, libro 8. cap. 30. num. 9. Y el Licencia-
do Castillo de Bouadilla en su Politica, lib. 2. cap.
23. Ya conocisteys la condicion de Gaudencio,
que quanto tenia de valiente, tenia de senzillo, y
bueno; era hombre que a cuchilladas resistiera vn
exercito, y llegado a agudezas, y sutilezas de inge-
nio, le hiziera vn niño , como dize el prouerbio,
del cielo cebolla; estos dos gentiles hombres, o
hombres de vida gentil le persuadierō, a que ellos
tenian inteligencias con hombres de importan-
cia, cuya amistad les seria de consideracion para
sus pretensiones, y assi passeaua con ellos a menu-
do. Sucedio pues, que vn dia entre otros , que pas-
sando Gaudencio a espacio con los dos amigos la
calle mayor, vio como vno dellos se apartaua a me-
nudo,

nudo, y hablaua muy en secreto cō quātos hōbres
encontraua de buen abito, y algunos echauā ma-
no a la bolsa, y parece le dauā dineros; no reparò
por entōces Gaudēcio en aquello, y estando otro
dia en vna casa de juego, jugādo largo, y como per-
diēse, sacò impaciente y colerico vn puño de escu-
dos, y parolos todos. Aquel con quien jugaua, que
era vn hombre principal, boluio a otro amigo su-
yo, que le estaua al lado, y dixole. Hasta aora he ca-
llado, y ya no puedo sufrirlo, esto tiene malo esta
casa, y el garitero della, que a trueco de quatro rea-
les de baratos mas, no ay picaro, ni sollastre a quiē
no abra la puerta, y dexe que se ponga en la tabla;
quien pensays q̄ es este hidalgo q̄ para todos estos
escudos, aquel para quien ayer nos pidieron limos-
na aquellos dos que andauan con el, que deuiā
de ser otros tales; diziendonos, que era vn soldado
honrado que venia a pretender, y que entre Barce-
lona, y Zaragoza, auia dado con el vna qua-
drilla de vandoleros, y le auian quitado hasta la
camisa que traia puesta, y que por conocerle
ellos, y aver sido vn gran soldado en Flandes, le
auian sacado fiado aquel vestido que traia, y pa-
ra ayuda a pagarlo nos pidieron limosna, y me
acuerdo, que vos le distes vn real de a ocho, y
yo le di vno de a quatro por no llevar alli mas.

F

Teneys

Guia, y auisos

Teneys razón (dixo el otro con quiẽ hablaua este) que aora le he mirado con atencion, y es el mismo hombre que dezis, y esta es vna gran desuerguenga, y vellaqueria; mirad los escudos que juega, y pide limosna! Esta manera de hombres ociosos, y desalmados, de dia hazen esso, y de noche capean; mejor seria dar cuenta a vno de los señores Alcaldes, para que diessen con estos en el vanco de vna galera. No se dixo todo esto con tanto silencio y recato, que no entendiesse lo mas dello Gaudencio; dexòlos acabar de dezir, y boluiendo los escudos dõ de los auia sacado, les dixo: Señores hidalgos, yo me llamo el Alferez Gaudencio, por si no sabẽ mi nõbre, aura quinze dias q̃ estoy en Madrid, q̃ assi he entendido toda essa platica, y la razon q̃ ha auido para que dexen el juego; a esos dos hõbres que yuan ayer cõmigo, he hablado de dos a tres vezes, por auerme dicho ellos eran soldados de Flandes; ni se quien son, ni en q̃ parte viuen, ni de que; ayer vi al vno dellos a partarse a menudo, y con lo q̃ he oydo aora, he caydo en lo que hazia, q̃ deuia de pedir limosna para mi; en el juego se aurà echado de ver, q̃ no vine tan pobre de Flandes, q̃ no me sobrẽ dozientos escudos en oro q̃ juegue, el mintio como ruyn hõbre, que debaxo de essa capa de pedirla para mi, la pediria para el, y yo harè que la pidã para

ra

ra el, y para el otro vellaco, antes de muchas horas si los alcanço de vista, y quien pensare q̃ no es verdad lo que digo, t̃abien miente; y como hombre t̃a diestro en desemboluerse, y menear las manos, dando con la mesa en el suelo, y con los dineros, y naipes que en ella auia, puso mano a la espada, y se vino a quedar dueño de la sala y solo, a pocas cuchilladas, aunq̃ no dadas tan en el ayre, que no huuiel se de vna dellas abierto le la cabeça al que mouio la conuersacion de la limosna, que salio clamando justicia, y pidiendo confesion, diziendo q̃ le auia muerto. Gaudencio se hizo lugar, y viendo que se llegaua gente a las voces, dio buelta a la esquina, y boluiendo la espada a labayna con mucha dissimulaciõ, como si tal no huuiera hecho, llegó a su posada; pero no faltò quien le siguiò los passos; vno de otra manera de gente no menos perniciosa, que si aquellos amigos primeros que encontrò Gaudencio, viuiã de pedir, estos enemigos viuen de dar, no dineros, sino soplos. Fue preso el Alferrez, y aun que la principal ocasion de la pendencia en los tribunales, donde se refirio, y passò; por vna parte fue reyda, y por otra dada por ocasionada justamente; con todo esso, como se le juntò el auer sido en casa de juego, al auerse visto el herido muy apique de costarle la vida la burla, a la mi se, que no fa-

lio tan libre que no le costasse dineros, y dias de ausencia de Madrid, aunque lo que el me dezia que auia sentido mas, era el no auer podido descubrir a los dos muñidores, o demandadores desta cofradia, nunca oyda de pedir limosna para quien puede darla, dandole tan peregrino color a tã extraordinario modo de hurtar. Malditos sean tan malos hombres (dixo don Diego) en lo que pusieron al pobre Alferez. Como desso ay en Madrid (dixo dñ Antonio) en peor le pusieron a otro los que yo os dirè aora.

NOVELA, Y ESCARMIENTO

quarto.



Ntes de referir el caso prometido, quiero preguntar al maestro, que siète a cerca de la parte imaginatiua, si es verdadero este axioma comun, la imaginacion haze caso, q̄ es decir, q̄ la imaginaciõ a vezes es poderosa, sièdovhe mēte, a hazer pratico, y executiuo lo q̄ es solo imaginario de quiē piensa, y imagina q̄ le passa, y fuce de efectiuamēte aquello enq̄ imagina. Aesso, respõdio el maestro, se ha desuponer por primero principio de la doctrina de Aristoteles en el lib. 3. de anima, en el cap. 3. que la imaginacion ha de preceder al caso que della resulta, como la causa a su efecto, y hecha

y hecha esta suposicion, la verdad es la que afirma constantemente toda la escuela de los Filósofos, que la aprehension del bien, o el mal, en el imaginante; especialmente, si el suceso que se espera es malo, tal vez llega a producir efecto real y material: digo en rigor, puesto en propios terminos, q̃ es la principal causa, a lo menos la primera, para q̃ semejante efecto se produzga; y así tengo por asentada esta doctrina, como lo afirma Aristoteles en el lugar citado, Marsilio Fisino en el comento de Platon, y traen en comprobacion de Valerio Maximo, Marco Antonio, Coccio Sabelico, Bautista Fulgoso, Eliano, Guido Marullo, y Geronymo Cardano, en los libros de varietate rerum, lib. 8 y el Teatro de la vida humana, en la palabra, imaginacion, y fantasia, volumen primero, libro primero, y otra infinitad de autores antiguos, y modernos, diuersidad de casos sucedidos, que parecen prodigiosos, obrados por la fuerza de la imaginacion, o ayudados a obrar. Huelgome (dixodó Antonio) de que esteys de esta opinion y parecer para el peligroso caso que yo os he de contar.

En la ciudad de Bruselas, Corte de los Paysses baxos, quedò sin padres vn gallardo mancebo, llamado Filardo; auia comunicado desde que tuuo uso de razon con Españoles, con que perdio tan-

Guia y avisos

to los resabios de la pronunciacion de su lengua natia, que nadie le juzgàra oyendole hablar, sino por Español. Era de buen ingenio, y claro, de animo gallardo, oia dezir tanto de las cosas de España a los nuestros, que concibio vn notable desseo de ver a España; hizo vna razonable cantidad de dineros, de vna pequeña parte que vendio de su hazienda, porque era gruesa, no quiso auenturarse a los peligros de aquel mar del Setentrion, adonde aun que la nauegacion es tan corta, se han visto infortunados sucessos, con que tomò resolution de venirse por tierra, y gozar de passo de la grandeza de algunas ciudades de Francia. Entrò en la de Paris, admiròle su grandiosa poblacion, y aquella multitud de gente, oficios, artes, trajes, tantos, y en tanto numero, que es vna de las cosas grandes de Europa. En la casa que tomò aposento, hallò passeandose vn Español, ya de mayor edad, graue en la presencia; y que demas de mostrar en su aspecto la grandeza de su coraçon, valor de su animo, mostraua en el abito ser hombre de letras, y persona, que en alguna plaça, y tribunal auia exercitado oficio de abogado, o juez. Con todo esso mostraua alguna tristeza en lo exeterior del rostro, aunque con su prudencia, sagacidad, procuraua disimularla. Llegosè la ora de cenar, y Filardo
que

que de fuyo era liberal y magnifico , combido al Español, que aunque se procurò escusar por muchos caminos, Filardo con mucha gala y cortesía, supo obligarle a que acetasse el combite ; acabose la cena, los criados del vno , y del otro dexaron los solos , y el Flamenco dixo así al Español ; La aficion que tengo a vuestra nacion , es tan grande, que no me saca de mi casa otra cosa, que deesseos de ver a España, que aunque parezco Español en la lengua, soy Flamenco en la sangre , natural de la ciudad de Bruselas , Corte de los serenísimos Principes, el Archiduque Alberto mi señor, y Madama Isabel Eugenia Clara, Condesa de Flandes mi señora, y Infanta de Castilla; Mi nombre es Filardo de Ardesi , familia conocida en aquellos payses. Aúque he estado de passo en ellos (replicò el Español) tengo noticia de esse apellido, con que podrè estimaros en lo que es justo ; porque estoy cierto , que soys de calificada familia . Gracias a Dios (dixo Filardo) q̃ en materia de padres, y abuelos honrados, no tengo porque baxar la cabeça, de vuestros criados he entendido que vays la buelta de España, y derecho a la Corte della, que es Madrid, si me days licècia los mios, y yo os yremos siruiendo. Gustara en el alma, dixo don Duarte (q̃ así se llamaua el Español) de poder gozar de vuestra

Guia, y auisos

compañia, y conuersacion, arguando vn criado q̄ ha de venir de Bruselas, que me ha de alcançar en esta Corte de Francia, no se lo que tardará, es forzoso aguardarle, que a fe de hijo de quien soy, y por lo que ya deuo a la mucha aficion que o s he cobrado, y a la gentileza, y cortesía con que aueys sabido obligarme, que para mi fuera particular gusto el yros yo siruiendo, con que despidiendose los dos con harto sentimiento del Flamenco, se fue cada vno a su aposento a descansar; y en especial Filardo, para preuenir su jornada para el dia siguiente; estauale descalçando vn criado para acostarle, y Filardo no cessaua de repetir; O lo que me pesa que este Español no se pueda partir en mi compañía, o yo en la suya: porque me ha parecido hombre principal, y demas de auerle cobrado yo vna voluntad grande, me fuera de mucha consideracion su amistad, para darme luz de la tierra donde voy, nueua, y estraña; o quãto daño me hazê sus ocupaciones, y negocios. Las ocupaciones y negocios q̄ le detienê en Paris a esse Español, biê la se yo (dixo el criado q̄ le descalçaua) y pudiera V. m. remediarmas, y si le es de tãto gusto, y prouecho el yr se juntos. Como las sabes tu (dixo Filardo;) Porque me las han contado sus criados, respondio el de Filardo, que hemos cenado juntos; cierto que a mi
me

me han hecho lastima. Vna jornada antes de llegar a Paris, sacando vnas cartas de vn portamanteo, se cayo vna letra de dos mil escudos, librada en vn mercader rico desta Corte de Francia, de otro su correspondiente de la ciudad de Seuilla de España, para que se le dieffen a dos dias vista a este cauallero para hazer este viaje; hallase sin el credito de la letra, y sin conocimiento de persona que le abone en Paris, necesitado de boluer a Bruselas, donde partio, y sin dineros para lo vno, ni lo otro. Que esta es la melancolia q̄ tiene, y los negocios que le detienen. No aguardò mas Filardo, que mandando que le boluiesse a calçar el criado, se passò al aposento de don Duarte; que le hallò acostandose, y refiriendo todo lo que le auia dicho, le ofrecio todo el dinero que fuesse necessario para su jornada; protestandole, que de no recebirlo, le obligaria a estar en Paris, hasta que viniesse la certificacion de la letra, ora huuiesse de venir de Bruselas, ora de Seuilla. Corriose en alguna manera don Duarte, porque de suyo era bonissimo, y estava mas enseñado a dar que a recebir; pero al fin conuencido cō la verdad, y obligado de la hidalguia de las entrañas del nuevo amigo, acerò la oferta del dinero, dentro de termino limitado, para boluerlo en Madrid, con que hizieron juntos su
jornada,

Guia, y avisos

jornada y viaje hasta llegar a el. Allí pagò puntalmente don Duarte a Filardo lo que le auia prestado, y le regalo, reconocido del beneficio recebido en Paris. Tenia don Duarte por deudo cercano vn juez de los desta Corte, en cuya casa estaua hospedado, y de cuyo amparo, y fauor se venia avaler para cierta pretension de vna Regécia en Italia; porque tambien don Duarte auia estudiado la facultad de leyes, y era essa su profelsion. De aqui nació el venir este señor juez a conocer a Filardo, y saber la buena obra que le auia hecho en Paris a su primo; y así le ofrecio, que haria de su parte, ofreciendose, lo que le fuesse possible. Filardo viuia en Madrid, entreteniendose, y holgandose, como hombre rico, y moço, y que no le traia otro fin a España que esse; quiso ver algunos lugares de España, como Toledo, Cordoua, Valencia, Lisboa, y Seuilla; y vltimamente desde Seuilla se boluio a Madrid. En este camino, como era de su natural amigo de gastar, y regalar, encontro quatro gentiles hombres, de buen abito, que venian de Seuilla a la Corte. Acariciolos, y passando la amistad adelante, la tuuo con ellos en Madrid tan estrecha, que se visitauan, y combidauan los vnos a los otros a menudo; no passaron pues muchos dias, que vno de los amigos, llamado

mado Croto, dixo a Filardo, que tenia que hablarle a parte, y lleuandole al prado, despues de muchas protestas, y saluas, en su nombre, y de los otros amigos, jurando, que todos siendo necesario pōdrian por el las vidas, y honras, le vino a declarar, como ellos quatro no auian venido de Seuilla a Madrid, que a matar cierto cauallero moço, que auia hecho vna ofensa, y agrauio notable a vn cauallero Indiano, rico, y poderoso, y que porque le mataassen les auian dado diez mil escudos, que con el partirian los dos mil; y pues el era menos conocido que ellos en España, que lo mataffe el, que ellos se lo pondrian en las manos vna noche, con que los dexaria para siempre obligados a todos quatro, a hazer otro tanto por el, y auenturar las vidas, y honras de todos juntos. Era Filardo de su natural colerico, sintio notablemente, que huuiesse tenido aquel hombre atreuimiento, aun para proponerle de palabra semejante maldad, no se supo yr a la mano con el enojo que tenia, y diziendo, y haziendo, metio mano para el, y sino huuiera tanta gente en el prado, que las espadas desnudas le metierā por medio de entrambos, le hiziera pedaços. Quisieron algunos de los que llegaron a poner paz, saber de Filardo la ocasion de tanto rompimien

piniento, auiendolos visto a los dos hablar tan familiarmente poco auia, a que satisfizo Filardo, diziendo; Esse hombre me tuuo por otro, cõ quie auia tenido no se que enfado, no me quiso creer, obligome con algunas palabras que dixo, apretandome demasiado a hazer lo que auays visto; y con esto boluiendo la espada a su lugar, se alargò hazia san Geronymo, y se entrò en el; porque auian acudido al reclamo, y golosina de las espadas algunos Alguaziles; y en cayendo la noche, que es la capa que cubre, y disfraça a muchos, y a muchas q hazen sus sayos, y aun sus mangas de essa capa, se salio de san Geronymo, y se fue a su posada. Allì estaua acostado en su cama, y se estaua arrepintiendo de no auer muerto aquel vellaco, que auia hecho tan ruyn concepto de su persona, que le juzgò por tal, que por dos mil ducados, ni por vn millon, ni por todo el mundo hiziera cosa que desdixera de quien era, ni de las obligaciones que le corrian de proceder como tal. En este pensamiento, y otros semejantes se le passò lo mas de la noche; amanecio, leuantose, y fuese la buelta de nuestra Señora del Buen Sucesso para oyr Missa, y hallò en la puerta del Sol vn grande cõcurso de gente, acercose a ver lo que era, y vio puesto sobre las andas vn hombre moço de buen abito, y que le estauan lloran-

llorando dos criados suyos, muerto de vna terrible estocada que tenia sobre el coraçon; estava vestido el muerto con abito de noche, de color, y gala: lastimauanse alli algunos de los que llegauan, de tanta mocedad, y tan grande desgracia; estauase como suspenso Filardo, y no sabia que le daua el coraçon, quando llegó vn tropel de Alguaziles de Corte, y corchetes, y se abraçaron con el, y sin darle lugar que fuesse dueño de si, ni a que hablasse palabra, cargaron con el, y le pusieron en la carcel de Corte, en vn calabozo bien oscuro, y de mas de echarle vna cadena, y vn par de grillos, le dexaron dos guardas, no sabia porque le auian tratado de aquella suerte, solo lo que mas oyò, fue a vno de los Alguaziles, que dixo; No puede llegar el desfalmamiento deste hombre a mas que ponerse a mirar el mismo que el auia muerto a noche. De aqui pudo colegir algo de si le achacauan aquella muerte; pero como estaua tan libre, y tan inocente, no se acabaua de persuadir, que aquello podia ser dos dias. Estuvo Filardo en el calabozo, sin que se permitiesse, que aun el que le llevaua de comer le hablasse, ni oyesse razon ninguna. Vltimamente llegando la hora de que se visitasse, el visitarle, y el condenarle a muerte fue todo vno, diziendole, como

Guia, y auisos

como estaua prouado con quatro testigos mayores de toda excepcion, que le auian visto por sus ojos, viniendo rondando matar a aquel cauallero de vna estocada que le dio a traycion, y aunque Filardo protestò de prouar la quartada, y los demas requisitos que el derecho dispone, y negò en su confesion el auer hecho semejante muerte, como era verdad que no la auia hecho, con todo esso como estaua tan fuertemente prouado, le mandaron boluer al calabozo con el mismo rigor, y le preuinieron, que tratasse de las cosas de su alma; porque de las de su vida, era tarde, y por demas; porque el delito estaua prouado suficiente mēte; quedò solo, y a escuras Filardo aquella noche, y aùnq era hombre de valor, perturbole tanto el animo la consideracion de la afrenta, è infamia en que se veia, que del perder la vida no hazia caso, que cauò en el esta imaginacion tan fuertemente, porque su complexion era colerica, y melancolica, que a la mañana los que le guardauan no le conocian, respeto de que amanecio todo cano, como si fueravn hombre de sesenta años, siendo la verdad, que no tenia sino veynte y ocho, en que se echa de ver, que la imaginacion es poderosa, a ser causa de semejantes efectos, que por esso preguntè al maestro su opinion, y parecera cerca desto. La novedad

dad del auer encanecido en vna noche hizo tanto ruydo en la carcel, que llegando a noticia del tribunal de aquellos señores Alcaldes, mandaron para verlo, que le lleuassen a la sala; no auia estado el dia que le sentenciaron en ella el vno dellos; y assi solo auia auido cinco Alcaldes, estaualo este dia que era el que faltò el primo de don Duarte, vio a Filardo, que aunque en el ayre del rostro le parecio el mismo, no le acabaua de conocer, viéndole cano; pero como le dixessen, que aquella noche auia encanecido, y que era hombre moço, acabose de enterar en que era el mismo que el conocia, y el que auia prestado el dinero a su primo don Duarte en Paris, con esto fue en que le mandassen boluer al calabozo, y pidio a toda la sala se suspendiesse la execucion de la muerte de aquel hombre, hasta que se hiziesse mayor aueriguacion; porque Dios le auia puesto en el corazón, que aquel hombre estaua sin culpa. Hizose assi, contò aquel señor Alcalde a su primo don Duarte el caso. Visitò don Duarte al preso, compadeciose del, preguntole que si tenia algunos enemigos en Madrid que le huuiessen leuantado aquel testimonio; porque como el conocia a Filardo su nobleza, y entrañas, y quan rico era, dezia a todos los que le querian oyr, que el pondria
muchas

muchas vidas que tuuiera por Filardo, en razón de que aun ni por el pēsamiento le deuia de auer pasado semejante maldad. En este tiempo que don Duarte satisfazia a los que le querian oyr de la inocencia de Filardo, como si la supiera, dixo Filardo. He estado tan ciego, y tan fuera de mi, que jamas he dado en lo que esto podia ser hasta aora, ya se de donde me ha venido este daño. Todo esto causa el admitir por amigos vn hombre a hombres que no conoce, y contole con esto lo que le auia pasado en el prado con el vno de los quatro amigos que auia grangeado en el camino de Seuilla. Dixole don Duarte que callasse; preguntole por las señas dellos, y de su posada, dioselas, refirio el caso al juez su pariente; hizierōse de secreto las diligencias necessarias, y sacado en limpio quien eran los testigos que condenauan a Filardo, eran los quatro amigos del camino de Seuilla; prendieronlos, y con el dicho de Filardo, que se añadio a otros indicios suficientes, al justificar la causa de darles tormento, se les dio, y tal, que confessaron la verdad, y el ser ellos los homicidas, gēte distraída, y de vna manera de hombres que ay en Seuilla, que viuen de matar, hasta que dura el llegar para ellos la hora de su castigo, y muerte en la horca, que es adonde todos paran; essa misma les diē a ellos,

a ellos, y les hizieron quartos, y Filardo fue dado por libre, y suelto; aunque del susto passado, como hombre de honra, y verguença, se le recrecio vna enfermedad peligrosa, que a no ser por el regalo, y consuelo de don Duarte, que acudio a ello con su hazienda, y presençia, Filardo quedara desta vez para siempre en Madrid. Con que es bien, que se pondere de passo la verdad de aquel prouerbio antiguo; Haz bien, y no cates a quié, haz mal, y guárdate; pues lo primero dio la vida al Flamenco, y lo segundo la quitò a los valentones, y malos amigos; que bien puede bastar este exemplo para escarmentar, y mirar en lo que ponen tal manera de amigos, aun a los hombres mas ricos, y honrados, y de mayor valor y pecho. Conualescio Filardo, y todo Madrid se andaua tras del, viendole tan cano, siendo tan moço. Canso se de España, que no le auia sucedido para menos en ella, y boluiose a su patria, menos rico que vino, mas desengañado que salio, con aquellas canas medradas, y aquel susto que auia recebido en menos de dos años de tiempo; para que se mire en este espejo muchos hombres moços, hijos de padres ricos, y honrados, que le sabe a poco el regalo de su casa; desestiman la hazienda; burlan de la reputacion ganada por sus mayores; no reparan

G

en

Guia, y auisos

en que en su tierra y patria son los gallos, y en la
estraña, y no conocida, pollos agenos; alli la nata,
aqui la escoria: en la vna temidos, en la otra per-
seguidos; allà les sobra la honra, y por acá siempre
los assombran, afrentan; en su tierra no se aciertan
a morir de viejos, y en la agena acabã moços, arras-
trados por las posadas, y hospitales, ocupando sus
huesos agenos cimiterios; y quando bien esca-
pan, y no dexã el pellejo en la demanda, buelue el
vno cortada la cara, el otro en cueros, que apenas
los conocen los que los engendraron, tan defastra-
dos, y distraydos, que a poder ser menos, costara
hazerlos de nuevo, que repararlos; y con todo
muertos, y ansiados por peregrinar, y llenos de
ansias de ver mundo, como si fuera mentira la ver-
dad, la de aquellos dos refranzillos Castellanos:
Hablar de la caça, y tomalla en la plaça, hablar de
la mar, y en ella no entrar; no quiero dezir por
esto, que mi intento es acouardar los animos de
los hijos de hombres de buena sangre, y de bue-
nas inclinaciones, de los caualleros moços, y de
los que hedaron nobleza, y mas en aquellos que
la calidad està en las nuues, y la herencia es fan-
tastica, que para esto se hizo el furcar los mares,
el descubrir Indias, ocupar presidios, arrastrar pi-
cas, domar caualllos, tremolar vanderas, y em-
puñar

puñarginetas, correr las agenas campañas, y gozar de los despojos barbaros, que mucha honra, y poca hazienda, a que los ha de obligar, sino a morir peleando, porque despues de la obligacion primera, y principal, que los ha de mouer, y llevar, que es la defensa de la religion Christiana, el seruicio de su Rey, y Principe, y la reputacion de la nacion, y patria. Esta es la segunda, el procurar trabajar para descansar, que en verdad que dizen, Que el Abad de donde canta yanta; harto le hemos dicho a don Diego, para que escarmiente de admitir ruynes amigos; quedese este mi intento aquí, que soy cauallo desbocado, y se me auia calentado la boca, y si me enojo darè por estas paredes. Boluamos a lo que importa, que es aquel señor maestro, prosiga con sus auisos adelante.

AVISO TERCERO.

Adonde se le auisa al forastero que mire por q̃ calles passea, y los peligros que le pueden suceder, pisando las que no ha menester para sus negocios.

HA Ponderado tãbien (prosiguio el maestro) el peligro delas malas, y ruynes amistades, don Antonio, que cõfiesse que me dexa satisfecho, mas supuesto q̃ya me encargue de

Guia y auisos

hazer el oficio de guia, y centinela fiel, al forastero venido de nueuo a la Corte, antes que passe a dar le mayores auisos, pues le he enseñado la posada, y descubierto el pecho de los amigos, quiero enseñalle las calles, q̄ como cosas inanimadas, parece q̄ no prometen peligro al que las pisa de nueuo; y para dezir verdad, no es el menor peligro el q̄ trae a los forasteros en la Corte, el pisar las calles q̄ no hā menester, basteles andar por las q̄ les es forçoso para ver a aquellos de quiē pēdē, o sus pretēssiones, o pleytos, y para acudir a la sollicitud de sus negocios sin distraerle por las demas; porque las calles pisadas en Corte, al que pisa las que ha menester, traen descanso al que le busca, y prouecho al que le desca; pero calles de Corte, pisadas del que no tiene necesidad de ellas, suelen acarrear vnos gastos no deseados, y otras disgustos no imaginados; y podriamos dezir destas calles al reues, lo q̄ de la albahaca, que ella quāto mas pisada, huele mas biē, y ellas mas mal. O como aueys tocado vna materia, dixo Leonardo, que la he deseado ver aueriguada por algun hombre docto, y versado en todo genero de letras. De la albahaca, he oydo de zir (y aun piēso que lo he leydo) vna cosa notable, q̄ el olerla a menudo, haze tātō daño al cerebro, q̄ muchas vezes ha causado espātōsas enfermedades;

Pero

Pero lo que me admira mas es, lo que se cuenta de vn hombre muy dado a criar, y oler albahacas, que como padeciese tan grandes dolores de cabeça, que daua gritos, y se boluia loco, viendole los grandes tumores, o forma de lobanillos, que le yua creciendo entre la dura, y pia mater, se resoluieron los Medicos, y Cirujanos que le curauan, en abrir le la cabeça, y le hallaron abriendole vna forma de animalejo, como el escuerço, o lapo, de que despues el hombre a pocos dias murio; conuiniendo los Medicos, en que el continuo olor de la albahaca auia hecho aquello. La verdad que esto tenga (respondio el maestro) no la se; ni si ello sucedio asi o no, se alomenos donde podeys auer leydo esto, que será, o en Geronymo Cardano, en sus libros de varietate rerum, o en Iuã Iacobo Viqueyro, o en Bautista Micaldo; que no son autores de tanta verdad como vos pensays, ni aun tengo por muy figura su doctrina; mientan, o digan verdad, ora passasse esto asi o no, lo que yo os podrè afirmar es, que la albahaca de su naturaleza es intensamente fria, y qualquiera intensiõ de oler, mediante el sentido del olfato en el cerebro, ha de causar calor, y el con la continuacion, al cabo al cabo sequedad; y respeto desto, no seria mucho, q̃ como en la mitad de la canicula, las gotas grandes

Guia, y auisos

des de la nuue, caydas derrepente en la tierra seca, se conuierten en sapos, se conuirtiesse en el cerebro essa misma continuacion del olor, y frialdad de la albahaca en lo propio, dessecada la parte que recibe, y abrasada la humedad, que juntas la frialdad, y sequedad, que es naturaleza de muerte, y la de esse animalejo ponçoñoso dispuesta la materia a recibir tal forma, no seria mucho que naturaleza acudiesse a introducir al, y mas en essas sauandijas; adonde no es necesario otro agente para engendrar su semejante. El Dotor Iuan Bustamante, de la Camara, Catedratico de prima de Medicina en Alcala de Henares, vn otro Aristoteles de nuestros siglos, en materia de Filosofia, tocò, y enseñò este marauillosamente, oyendole yo la materia de generacion y corrupcion; pues tuuo Catedra de Artes, el Dotor Camara el Medico? (dixo don Antonio) porque ya sabey que yo concurri con vos en esos tièpos, y oy el curso de Artes del Dotor Valdiuiesco, y no me acuerdo que el Dotor Camara el Medico leyessse el otro curso. Dezis bien (replicò el maestro) q̃ auiendo perdido la Catedra el maestro Fructuoso por la Mancha la lleuò por esta tierra (q̃ es el lenguaje de aquella Vniuersidad.) El Dotor Cubillo Golegial mayor, y natural de Siguença, que murio

murio en el fin del tercero curso; y para leer el quarto año, se opuso el Doctor Camara el Medico, y lleuò la Catedra. Ya me acuerdo que así es verdad (dixo don Antonio) y el no auer leydo mas de esse año me deslumbro. Y boluiendo a lo de la albahaca; digo, que en toda mi vida la pienso oler, ni dexar que se crie en mi casa. Yo se (dixo el maestro) adonde fue bien celebrada; porque fue tenuta por symbolo de la virtud perseguida; y así en Italia ciertos Academicos la tomaron por empresa. Pesame (dixo Leonardo) que os aya diuertido tanto don Antonio con su pregunta, y dificultad del albahaca; pues queria yo preguntar otra, y temo enojaros. Mayor es mi paciència (respondio el maestro) pero sed breue, que me dan gritos las calles de Madrid; solo desseo que me digays (dixo Leonardo) pues fue vuestro maestro el Doctor Camara el Medico, si es verdad lo que del se dize, en ser tan agudo, y tan discreto como publica su fama. Todo es poco lo que del aueys oydo, para lo que el era (respondio el maestro) en Filosofia, no auia quien no temblara de su argumento; su donayre era tãto, q̃ piẽso q̃ le hizo daño para sus pretensiones; en Medicina, no le vi demasiado de biẽ afortunado en curar, ni en la praxis de la obra manos, pero en la profundidad

Guia, y auisos

dida l de enseñar, y saber lo Teorico del arte, pienso que to los los que professaron esta ciencia en su tiempo eran niños comparados con este gigante. Acuerdo ne a este proposito, que le sucedio vna vez vna cosa de mucha risa, con vn Medico que vi no desde Coymbra a verse con el; arguyeron los dos en escuelas toda vna mañana, y concluyò muchas vezes el Doctor Camara al Portugues; y viendose apretado el Coymbticense, dixo; Señor Doctor Camara, curádo vn tauardillo me quisiera ver con vueſſa merced, que en esto de metafísica, confieſſole que no estoy tan adeláte como vueſſa merced, porque por allà no se lee. Luego no leen allà Metafísica (dixo Camara;) No señor, respondió el Portugues; Pues a medicina sin Metafísica (replìcò Camara) no la llame vueſſa merced de aqui adelante medicina, sino metamelecina, con que se ſalio el Portuges de las escuelas, y fue diziendo a vozes por aquellas calles diuerſas alabâças de la agudeza del Doctor Camara; y pues otra vez la conuerſaciõ nos ha puesto en las calles de Alcalá, tan cerca de las de Madrid, que con menos de media jornada que se camine, se puede estar en ellas; prosigamos en la materia que tratauamos antes.

Con grande acuerdo determinò la antigüedad Romana (como lo refiere Blondo en sus libros,

libros, de Romana triunfante, y Rosino en sus antigüedades Romanas) que en las calles de las ciudades populosas, estuuiessen los nombres dellas puestas en las encrucijadas y esquinas, y los títulos de las artes, y oficios que en ellas se exercitauan, y vsauan, para que ninguno entrasse por la calle, que no auia menester hasta las fundulas, que eran las calles sin salida; tenia castigo el que permitiesse labrarlas, y edificarlas, y los barrios, y cuarteles de tal manera estauan edificados, y repartidos, que ningun oficio, ni arte, exercicio, ni ocupación, tribunal, ni templo, estaua en parte que impidiesse el viaje, y camino del vno para el otro, hasta las entradas de los porticos, y puertas de las ciudades, a que llamauan Vias reales, tenian sus nombres, y los barrios, y vezindades de gente distraída, o de gente principal, estauan diferenciados, y distantes, y aun auia penas; alomenos perdia de su credito, y reputacion la persona senatoria, o calificada que entrasse en los barrios, que llamauan Sádalarios, o Sandalicos; por ser las sandalias, vna manera de calçado, de que vsauan algunas mugeres libres, y faciles, con que eran conocidas, y diferenciadas de las graues, y honestas; que hecho cotejo con el calçado de las mugeres de nuestros tiempos, es lo mismo que las chinillas baxas, y abiertas,

Guia, y auisos

tas, llenas de cintas de colores, que aora vsan estas mugeres de Corte; y que la antigüedad Griega no permitia vsar a todas mugeres, como puede verse en Sindembruchio, en sus obseruaciones sobre Terencio, en Elio Donato, en Eugrafio, Gramatico antiguo, y en Pedro Vitorio, en el libro 14. de sus varias lecciones, cap. 15. Y pues (aunque no con esta distinción) toda via las calles de Corte, luego descubren, y indician, que manera de gēte ocupa, y habita aquellos barrios, y casas que las rodea, y adornan; huya el forastero de no pisar las que no huuiere menester. Yo os diré a esse proposito (dixo Leonardo) lo que sucedio a vn forastero de la Mancha en esta Corte, por arrojarle a ver calles en Madrid, que pudiera escusar.

NOVELA, Y ESCARMIENTO quinto.



Salieron de vn lugar de la Mancha, que se llama San Clemente, població de mas de tres mil casas, dos hombres de razonable fuerte, y hazienda, y de no malos entendimientos, la buelta de Madrid, a ciertos pleytos que tenían; ya que llegauan a la Corte, al salir de Villaverde encontraron echado cerca del camino vn hombre de razonable abito, tan parecido al vno de

de los dos Manchegos, que se admiraron notablemente; y el mismo que estaua descansando se admirò; preguntaronle q̄ de donde era, respondió, que de tierra de valladolid, de vn lugar q̄ se llama Moxados; replicò el Manchego (que le era tan parecido) digno es de consideracion el ver lo q̄ nos parecemos vos y yo, q̄ a no estar vestidos diferentemēte, no huuiera quiē no nos juzgara sino por vn mismo hōbre a entrābos. Ya pudo ser q̄ passando mi padre a Valladolid tuuiesse ocasion de que la tengamos yo y vos de algun parentesco. De donde soys vos (respondio el q̄ estaua en el camino) de Sā Clemente. Replicò el q̄ le parecia tātō. Aora, dixo el del camino, me persuado con facilidad a q̄ podemos ser parientes; porq̄ segun oī dezir a mi padre yēdo a Murcia passò muchas vezes por esse lugar, y pudo ser lo q̄ vos dezis. Bueno estā (dixo el otro Manchego, no es cosa nueva parecerse vn hōbre a otro, a Dios q̄ os guarde. Antes (dixo el del camino) se me ha acordado en q̄ me puede hazer merced este señor q̄ me parece tātō. Y o vēgo de Valladolid; y voy a Cartagena a llevarnos despachos de importancia, encomēdaronme q̄ diessē vna carta al q̄ haze oficio de hermano mayor en los hermanos del hospital de. N. cō la priesa q̄ lleuo oluido se me de darla, estimarē mucho que la deys para quien va,
que

Guia y aniso

que ya podrá ser, aunque valgo poco, ofrecerse en que servirlo. Eſto harè yo de muy buena gana (dixo el manchego) que demas de parecernos tanto, me teneys ya obligado; de mí naturales hazer amistad, y guſto a los que se quieren encomendar a mi; y toman lo la carta, y deſpidiendose el, se fue la buelta de Villauerde, y ellos de alli a poco llegando a Madrid, se hospedaron en la calle de Toledo. El que tomò la carta en el camino, que era mas inquieto de animo que el otro, dixo, q̃ no queria en aquellos dos dias tratar de negocios y pleytos; y que pues en su vida auia viſto eſte lugar tan celebrado por fama en el mundo, queria verlo de eſpacio, y gozar del modo de su ſitio, de su numerosa poblacion, y ſobre todo de encontrar vn cauillo bueno, y otro mejor, vna muger hermosa, y otra mas, que ſon los encuentros ordinarios, que dizen q̃ ay en eſtas calles de Corte (llamauase eſte Mendez) no le parecio al compañero de hazerlo aſi, antes lo primero a que ſalio, fue a oyr Miſſa, y a encomendarse a Dios, y a poner ſus papeles en la mano de vn Relator, y Abogado. Viſtiſe Mendez de rua, puſoſe muy galan, echoſe no ſe que reales en la bolſa, por lo que ſe le ofrecieſſe, y la carta del caminante para darla en el hoſpital; y aſi preguntando por eſta Igleſia, ſe fue la buelta de aquellos
barrios,

barrios; pero como no lleuaua tãta deuociõ como su compañero, no pregutò primero por aquel hospital, sino por la calle de las damas Cortesanas. Viẽ dole aquel a quien se lo acertò a preguntar en buẽ abito, le respondió assi; Que V.m. sea forastero, y nueuo en esta Corte, la pregunta se lo dize, pero en el abito, y en la presençia, parece hẽbre honrado, y assi no es a proposito esto que busca, para el intento que lleua. Entrese por estas calles adelante, que hallarà de esta mercaderia tanta, que pocas horas le sobre, estas cadenas, o lazos, porq̃ pide son de oro de candeleros, y podriale salir la cõpra a la cara, y aun a la salud, que por esto, lo barato es caro. Otra gente ay de mas zũbido, q̃ no se porque devnos años acà las llaman con cierto nõbre, q̃ no me està biẽ dezirlo, ellas se darã a conocer a pocos lãces, eche por aì los ojos. Cõ esto se fue Mendez al go corrido de lo que le auia pasado cõ este Cortesano; pero no por esto desistio de su mal proposito. Fue discurriendo por diferentes calles, y al entrar de vna, vna muger de razonable talle y cara, no en mal abito, le comẽçò a cecear, y llamar, boluio la cara, atẽdio a loq̃ dezia, q̃ era; Se llegasse a su casa q̃ tenia con el vn negocio; admirele de q̃ tan presto no auiendo entrado en su vida en Madrid huiesse quien le conociesse; pero no mirando tanto
en

en esto, quanto en el donayre que la muger mostraua, deffecoso de hablar vn rato, y avnpicado no poco del garuo, galas, y buena presencia, se entrò, y admitiò vna silla con que le combidaron. Sento se la dama en vn estrado que auia, de razonables cogines en vna sala, cuyo adorno era de vnos guadamaziles, al quitar quando los pidiessè su dueño; parecieron luego en presencia del forastero vn escudero, no de los que agora se vsan, que segun son de moços, no se que esten tambien como piensan a mugeres moças; porque el desta buena señora, passaua de la edad de los testigos de la inmemorial destos tiempos; porque se arremetia a ochenta años, y vna entrefregon, y muger de llaues; preguntò Mendez a la señora de la casa, que que mandaua de su seruicio; Yo (dixo ella) señor luego que os vi os tuue por vn don Pedro deudo mio, natural de Salamanca. Ni tengo don (dixo Mendez) ni en mi linage ay hombre que se le ponga, ni en mi vida he estado en Salamanca, el don es el de vuestro donayre, que os doy la palabra, que le teneys notable. Mirad si os puedo seruir en algo, que aunque no soy vuestro deudo, soy vn hombre de bien dela Mancha, que sabrè agradecer el fauor que me hizieredes; porque a recebirlos, y a recompensarlos de semejantes personas. He salido de mi tierra

no, adonde hasta oy jamaspu
de la Mancha soys, y tan forastero
en la Corte (respondio la dama?) Buena tierra la
Mancha replicò Laynez (que asì se llamaua el es-
cudero) buen pan, buen vino, buen carnero; pero
de regalos, frutas, y sobre todo de agua dulce, es po-
bre, y necesitada. No tan pobre, dixo Teresa (que
era el nombre dela criada) yo me acuerdo auer pas-
sado por San Clemente, y Albacete, quando el ma-
logrado del Capitan don Garcia, siendo yo mas
moça, y teniendo otra cara, gustò de que fuesse en
su compañía hasta Cartagena, llevando a embar-
car vna compañía de visos; y en verdad que po-
drè dezir, q jamas he comido mejor fruta, ni mas
en abundancia; era por el principio de Otoño, y
en aquella ribera de Iucar en vnos lugares que nos
fuyamos alojando, Alarcon, Villanueva de la Xa-
ra, Vara de Rey, Tebar, Pozo Amargo, y otros que
no me acuerdo. A fe de muger de bien que los me-
locotones que me sobrauã, las hauas erugideras, ò
colgaderas, los higos bujalazores, los membrillos
ocales, las granadas agridulces, y abrideras, que se
podian poner por acá a la mesa del propio Rey, y
no faltauan de quando en quando los perdige-
nes tiernos, y los capones que ellos llaman de cre-
ta abierta, que no son mejores los ceuados de por
acá.

acà. Pesia a mi (dixo Laynez,) merced gozò de la Mancha, lleu-
 Capitan tan valiente, que atruenco de que le de-
 je, y alce las posadas, y passe de passo de vn lugar a
 otro, le baylaran, como dizen, el agua delante. Yo
 señora mia, quando pisè la Mancha, yua por aquel
 testimonio que vuestra merced sabe que me leuan-
 taron en la farta de vnos galeotes, por mis passos
 contados, caminando como los otros que yuan,
 y no como yo podia, a cuenta de vna guarda, que
 lo podia ser del mismo demonio, y de las vacas de
 Admeb, que fingieron los Poetas, que guardaua
 Argos, que en descuydandose vn hombre, y pas-
 sando del pie a la mano para coger vn razimo de
 vuas, o vna gallina desmandada, o vn quarto, no
 pedido de limosna, sino tomado antes que le pas-
 fassè por la imaginacion a su dueño darlo, nos mo-
 lia a palos, y nos librau a la racion en pesadúbres;
 durmiendo en el suelo, y comiendo como de li-
 mosna. Que auia yo de dezir de Samanoha, señora
 Teresa? Cada vno habla de la feria como le vâ en
 ella: Basta, basta, majadero desuergonçado, dixo
 don Quiteria (que era el nombre de la dama.) La
 Mancha serà muy buena tierra, y basta ser este se-
 ñor della, para que yo la juzgue por tal; dexadnos
 a solas que tengo que dezir a este hidalgo. Fueron
 se

se los criados, y quedaronse los dos; comenzó doña Quiteria a acariciar al forastero, pidiole no se que, hallole mas enamorado que dadiuoso; viendo q̄ por aqui no auia sido bueno el lance, dio la buelta a la hoja, y como maestra del arte pelatiua, ya practica en el language de aquella vellaca vida; por que estas mugeres son como los bufones, que sino se rien los que los oyen de las frialdades que ellos dizen, se desesperan; y si ellas no tocan dinero, o por gusto, o por engaño, lo tienen por caso de menos valer, para traer el agua a su molino, y condenar en cien reales, aquella inocente, y Manchega bolsa. Mesurose mucho, y fingiendo que se auia enternecido, sacò vn pañuelo de puntas de la manga, hizo que yua a enjugar los ojos de las lagrimas que no auia llorado, y tras vn grande suspiro, añadió; Quien pensara de ti doña Quiteria, que dieras la baxa que oy has dado! quantos Principes y señores hizieran esta casa de oro, si se les huuiera ofrecido vna razonable correspondencia? No tengo estrella, faltanme los caminos de las mugeres faciles. Vna vez que me arrojè a descubrirme a vn hombre por forastero, le hallo tan corto. Yo señor os quiero dezir verdad; casada soy, y muger de vn hōbre principal, que està aqui dias ha en cierta pretension, va tã a la larga, que como dize aquella copla vieja.

H

En

Guia, y auisos

Engañando el dia de oy,
Y esperando el de mañana.

Passamos, pero tan mal, que ya no tenemos que empeñar, ni vender, sino es lo que forçosamente se ha de conseruar, o morir. Vn vestido de gala, y otro de por casa; vn razonable estrado, y dos sillars de recebimiento, quatro criados, vn machuelo en que salga mi marido, y vna silla en que yo vaya a pagar visitas. Todo esto tan forçoso como el comer, mal dixes, que en Corte, la gente que nos corren obligaciones, para las personas que saben quien somos; assi auemos de vestir, aunque no comamos assi; quiza ha dos dias que en esta casa no se come sino fruta, por dar racion a los que conseruan conseruirnos la opinion della; hombre me aueys parecido de prendas, de cien reales tengo necesidad al presente, no quiero que me los deys sobre mi palabra, esta firmeza de oro pesa dozientos (y diziendo esto se quitò vna que traia al cuello) la qual quiero lleueys en este pañuelo de puntas por ser mio, y estimarle yo. Dadme los sobre ella, q̃ mayor cõfiança hago yo de vos, q̃ vos aueys de hazer de mi; que demas de bolueroslos cõ la breuedad possible, esta casa tendreys llana quando os quisieredes seruir della, y de su dueño, y con que digays.

digays q̄ soys de Salamāca, y amigo de don Pedro mi deudo, tēdreys libre la entrada, y a mi por vuestra, si sabeys callar lo que os espero servir. Estaua Mendez enamorado de la muger, quisiere gozarla, y no comprarla; pero juzgandose por dueño della, creyendo todas aquellas mētirras que le auia dicho por verdades; y viēdo que los cien reales no corrian peligro, pues ya tenia en las manos la firmeza, y el pañuelo, metiēdofela en la faltriquera, y sacando el dinero, y dandofelo, entre estas obras la satisfizo con estas palabras; Yo os confieso, que quando os vi, os juzguē por hermosa, mas no por quien soys, voluntad me deueys ya, y yo a vos el fauor recebido en aueros fiado de mi; la merced que me hizieredes sabrē servir la, el dinero que tengo serà vuestro, ofreciendose en que emplearlo. No tomo estas prendas en resguardo del que os acabo de dar, sino en señal de la estimacion que sabrē hazer dellas por servuestras en quanto en mi poder duraren, demas de que me seran de consideraciō, como lo son en el esclauo el hierro, y marca de su señor para ser conocido por suyo. A este pūto llegò Laynez atalaya, y centinela hecha a salir de semejantes sustos, y sobressaltos, que auiendo tenido el oydo puesto adonde ocostūbraua, q̄ era en el eco de la presa, y auiendo oydo sonar dinero,

H 2

y en-

y entendiendo que era a menos costa de su ama, salio diziendo; Mi señor viene. Leuantose Mendez, fingio asustarse doña Quiteria, y uase a salir a la calle el Manchego, quando ella echandole mano dela capa, començo a dar voces, y a dezir; Justicia, justicia, al ladron, al ladron, que me ha robado. A las voces, y alboroto, acudio todo el barrio, y a bueltas del vn Alguazil, y vn escriuano (que parece que los vnos se traian a los otros en las faltriqueras) quisieron se informar de la causa, y ella se adelantò, y dixo; Que ya sabian que ella era dama de Corte, que aquel hombre forastero auia entrado en su casa, como entrauan otros, y que dexandola descuydar, burlando con ella, la auia cogido vna firmeza, que tenia embuelta en vn pañuelo de puntas en la manga, que le despojassen, y mirassen. El pobre Mendez contaua la verdad a gritos como auia passado; pero la dama, como aquella que yua preuiniendo lo que auia de suceder, quando la dio los cien reales Mendez, haziendo que los echaua en la manga, los dexo al descuydo, sin que el lo viesse caer en vn pañuelo en que los auia atado de tras de los cogines del estrado. Mirauan el Alguazil, y escriuano al forastero a tribulado, hallaronle la firmeza de oro en

en el pañuelo de puntas, miraronla a ella las mangas, y no la hallaron los cien reales, con que haziendo de su malo bueno, echaron mano los corchetes del pobre forastero, y boluiendola a ella sus prendas, le llevaron a el a la carcel bien inominiosamente, diziendo que era vn grande ladron, y q̃ no bastaua holgar se de balde, sino robar a las pobres mugeres, lo poco, y malo que tenian. Puesto Mendez en la carcel, para abonar su persona, y salir della; no fue tan a la ligera, ni tan barato, que de mas de auerse quedado los cien reales por mostrencos, no le costasse otros doziētos reales; digo, que a no prouar tan biē quiē era, las costas en que al principio parecia que le auia de condenar, mas olian a galeras, o açotes, que a reales. Esto es para que se vea a los peligros que se pone vn hombre honrado, buscando lo que no ha menester, y gastando el tiempo en lo que pudiera escusar.

Notable ha sido el caso (dixo don Antonio) pero dexase Leonardo por dezir, si escarmentado Mendez de lo que le auia sucedido con la Cortesana, no se atreuio a yr a llevar la carta al hospital. No haze al proposito para el escarmiento de las calles (dixo Leonardo) y por esso lo passaua en silencio, que os prometo, que por su camino es desgracia no menor que la referida, si bien esta es de risa, y

H 3

aque.

aquella es de lastima. En verdad (replicò don Diego) que nos la auays de contar con licencia del señor maestro, que tambien ay sus peligros, y no pequeños, en encargarse vn hombre de lo que no le va, ni le viene, y mas en tomar cartas cerradas, que ya yo he oydo, y leydo desgracias notables, y de to do querria tener exemplares, y dotrina para escarmentar, y aprender a viuir en el mundo, que alcançamos. Sea como mandaredes, dixo Leonardo, y prosiguió assí.

A pocos dias de como salio de la carcel, tan escarmentado Mendez, lleuada vna buena reprehension de su compañero, cuyo nombre era Ribera, desboluiendo vnos papeles, los dos encontraron con la carta q̃ les auia dado el caminante, para q̃ la diessen en el hospital al hermanomayor, o al que hiziesse officio de superior alli, y viendola, dixo Ribera a Mendez; Harto mejor huuiera sido acudir a dar esta carta, que no buscar como dizen; Cinco pies al gato, y dar con quien os costò dineros, y os pudiera costar honra. Pecados son mios (dixo Mendez) aora bien, ya he caydo en la cuenta; Mas vale tarde que nunca, quiero me llegar a dar esta carta. Con esto salio para el hospital, pidio por el hermanomayor, lleuole el portero a su celda, y diole Mendez la carta, con la cortesia possible, refiriendo

riendo el como, y donde, y quien se la auia dado. Aquel padre, o mayor hermano estimò el cuydado, y le mandò sentar en quanto leia la carta, por ver lo que se le auisaua en ella; yua leyendo la carta, y suspendiendose el hermanomayor, y a cada renglon que leia miraua a Mendez de los pies a la cabeça, vna, y muchas vezes; que vista la dilacion, y como no le despedia, dixo; Padre yo dexo el compañero en la posada esperandome, tenemos negocios a que acudir juntos, pierdo tiempo, y hagole mala obra, si acerca dessa carta ay que acudir, y yo puedo hazer algo que sea de prouecho en seruicio de vuestra caridad, yo boluere por acá mañana, y si se espanta, y haze cruces, de que me parezca tanto al hombre que me dio la carta en el camino, lo mismo hize yo quando le vi a el la primera vez. No es esto (respondio el hermanomayor de lo que me santiguo, y espanto, espere se, y tenga vn poco de paciencia, que luego lo verá; y con esto, llamando al portero, y hablandole al oydo, de alli a poco espacio entraron hasta diez, o doze hermanos, y cerrando la puerta de la celda, les dixo el hermanomayor, el que ven presente en abito seglar, es el hermano N. que ya saben que ha ocho años q̄ anda fuera dela obediencia distraydo, y perdido por el mūdo, veanle la cara, q̄

Guia, y auisos

es la propia, la habla y el talle. Esta carta es del hermano mayor del hospital de la ciudad de N. dize, que no le quiso castigar, compadeciendose del, me le remitió a mí. Vuestras caridades vean lo que les parece que se haga, para que sea mas en seruicio de Dios, honra del abito; el camino mejor, y mas suaué para ganar esta alma perdida. Mendez se leuantò impaciente, y daua voces, diziendo, como auia pasado la verdad del caso, y como auia tomado la carta, y que aunque era assi, que era tan semejante en rostro, talle, y en todo al hombre que se la dio; si aquel hōbre era el hermano huydo que ellos dezian, y afirmaua la carta; la culpa estuuò en el que se la dio, que el con buen zelo la tomò, y por hazerle buena obra; pero no era el hermano que la carta dezia, sino vn hombre, natural de la villa de San Clemente, en la Mancha, con casa, hijos, y hazienda, y que desto daria bastante informacion; pero viendo que nada bastaua, queriendo salirse por fuerça, los hermanos por mandado del superior, con el menor ruydo, y escandalo que se pudo, persuadiendose, que era el hermano N. le quitaron las armas, y el vestido de seglar; le raparon la barua, y le dieron vna muy buena diciplina, y despues de auerle dado vna gran reprehension, le echaron en el cepo. El hombre perdía el juyzio, daua voces, y fue

y fue tanto lo que dixo, y hizo, que de común acuerdo de todos, se llegaron dos de aquellos hermanos a la posada donde dezia que estava su compañero, y le contaron el caso, y le traxeron a su presencia; así como vio Mendez a Ribera, comenzó a levantar mas la voz, y a dezirle; que os parece de la crueldad que se ha usado conmigo, por auer tomado aquella carta, no me conoceys? no sabeys quien soy? a que respondió Ribera, no pudiendo contener la risa: Vos estays tal que no os conozco; y boluiendose al hermano mayor, y a los demas, les dixo la verdad de quien era Mendez, y el como auia venido aquella carta a sus manos; y reprehendio el desalubramiento grande que se tubo en no informarse primero bien antes que llegaran a hazerle el agravio primero que le hizieron. Pidieronle perdon los hermanos, boluieronle sus vestidos, y dexaronle yr libre; aunque el yua tal de impaciente, y ofendido, que a no reportarle, y consolarle su amigo, y compañero; no se en que paràra: vltimamente, huuo de prestar paciencia, y estar-se mas de vn mes encerrado en la posada hasta que le crecio la barua; pero luego que se vio de modo que pudo salir en publico, dio priessa a acabar los negocios, y saliendo de Madrid, jurò de jamas boluer a el, esearmentado de las desgracias que en el
le

le auian sucedido. Pareceme (dixó don Diego) que en Madrid en todo ay peligro, en las calles, y en las cartas. Ya lo vereys aora (dixó el maestro) en los auisos que os restan por oyr.

AVISO QVARTO.

Adonde se le auisa, y aconseja al forastero, que mire en que manos dà, y en que manera de hombres pone la sollicitud de sus negocios.

EN Las republicas grandes, en las Cortes de los Principes, y Monarcas, siempre hauido hombres sobrados, y ociosos, de cuya ociosidad resultan notables daños; y alsí en todas edades, y en todas naciones, siempre se ha procurado instituyr leyes, y publicar sanciones, y pre-maticas, para remediar los daños que acarrean, y traen có sígo en las Cortes, y poblaciones grâdes, este genero de gente ociosa, y vagamunda. Diodoro en el libro segundo, en el cap. 16. y Herodoto en el lib. 2. dizen, que Amasis Rey de los Egipcios mãdò lebaxo de graues penas, q̃todo genero de gētes de qualquier estado, y condion que fuessen en cierto tiēpo del año, y hiziesse muestra del exercicio, y ocu-

y ocupaciones en que passauan la vida, donde no, fuesen castigados grauissimamente; ley tan bien recebida, que Solon la tomò para sus Atenienses, y la vsaron los Sardos, como lo refieren Bartolome Casaneo en su Catalogo de la gloria del mundo, parte onze consideracion primera, y Eliano en el de varia historia, libro primero, capite diez, y Iulio Pollux, en el libro octauo, dize, que los Lacedemonios tenian particular tribunal, para castigar tal manera de gente; y de Caton Censorino se refiere, que era tan grande castigador de la gente ociosa, y perdida, que en viendole entrar por la plaça de Roma los oficiales que estauan holgando se ponian a trabaxar, y los que no tenian oficio huian. Y verdaderamente es de grande consideracion, y momento, que los Iuezes, y Gouernadores de republicas grandes pongan especial desuelo, y hagan particular pesquisa de como se viue, y en que se entretiene esta gente sobrada; ni basta hallarlos con vnos oficios, que mas sirven de mascara, y sombra para sus vicios, y costumbre, que de oficio para sustentar la vida humana. No quiero hazerme censor, y reformador de vna republica tan concertada como la nuestra; pero licencia tiene vn hombre que està enamorado de vna muger aunque sea fea

Guia, y auisos

fea para dezir, que hermosa a sus ojos, que como diga, a sus ojos, está disculpado, buen zelo me lleva; ya puede ser que yo me engañe; pero en oficios no muy necesarios, y en ocupaciones no muy importantes para la republica, no dexara hombre que no examinara mucho, por lo menos no auia de auer quien no tuuiera de cincuenta años arriba, para que le permitiera ocuparse en oficios sobrados, y en distraerse por las calles, porque destos que sobran adonde viuen salen infinidad de acciones exorbitantes, y demasiado licenciosas contra sus superiores. Estos de ordinario son los tumultuosos, los reboluedores, perturbadores de la paz vniversal, incitadores, y promouedores de las pendencias; estos son los sediciosos, los que firuen de jurarlo que no saben, ni jamas vieron, ni oyeron. Estos ya son rufianes, ya son ladrones, ya engañan, ya embelecán, allí manchan honras, aquí chupan haziédas; y aun tal vez y muchas, son quien ha fometado los motiuos, y comunidades, y aun hã dado con alguna Monarchia en tierra, y por tenerlos portan perniciosos, aun en nuestros tiempos por leyes destos Reynos, se dà facultad a qualquiera, para que pueda prender al vagamundo, y al rufian; como se puede ver en la nueva recopilcion de las leyes. l. 1. y 4. lib. 8. tit. 11. Y pues hemos de hazer
guia

guia fiel al nuevo Cortesano que viene a pretender y negociar, sea el quarto auiso que le damos, que huya de semejante gente, y mire, y examine mucho, en que manos pone sus pretensiones, la verdad de sus negocios, la justicia de sus pleytos, y la sollicitud dellos. Perdonadme (dixó dō Antonio) señor maestro, que se me ofrece que dificultar en esso. En la Corte no puede abogar el que no tenga licencia para ello del Real Consejo; en la Corte ay numero de Secretarios de los Consejos, q̄ se llamā escriuanos de Camara, y del mismo Consejo ay Cōtadores, y numero dellos, ay escriuanos de Prouincia, y numero dellos, ay Relatores, y numero dellos, ay prōcuradores, y numero dellos; solo en Solicitadores, y negociadores, podria padecer engaño el forastero, y assi serà bien, que examine, y mire de que Agente fia su pretension, o negociacion, y de q̄ solicitador su pleyto. Assi lo entiendo yo (respōdio el maestro) por q̄ todo esso tro es muy superior, y no puede auer en ello engaño, pero en esto de Solicitadores, y Agētes, hemos visto algunas mētiras, y algunos dineros mal llevados, y aū al gun tiēpo mal entretenido, y mas mal gastado q̄ es lo peor; en gēte cuerda (añadio Leonardo) de razonable discurso, pocas vezes caē semejātes engaños; ya no se vñan bobos, ni aun ay hōbres tan necios, q̄
den

Guia y avisos

den su dinero sin saber porque lo dan, ni a quien se lo dan, y si alguna vez ha sucedido algo dello, ha sido en gente miserable, y auarienta, que por no dar quatro reales a vn Solicitador conocido, acuden a vnos baratillos de hombres ignorantes, y que en su vida supieró las puertas del estudio del Abogado mas nueuo en Corte, que atruenco de vn real que les den, se atreuen a la ciencia que no saben, y a la pratica que no entienden. Es lo que sucedio al labrador de mi tierra, con vn voto que auia hecho a san Blas. No se que me he oydo dello (dixo don Antonio) por vida de Leonardo que nos lo conteys mejor: En mi tierra (dixo Leonardo) cayò vn labrador enfermo de mediana hazienda, y capacidad; era la enfermedad, desta que los Medicos llaman Angina, y el vulgo garrotillo. El labrador vio su garganta muy apretada, dixeronle que tomasse deuocion con señor san Blas, Obispo de Seuaste, y se ofreciesse a el, que auia Dios hecho muchos milagros por la intercession deste santo, en algunas personas que se auian visto apretadas desta enfermedad, y que por su intercession (a lo que se podia entender piadosamente) les auia dado Dios salud. El labrador que le parecio bueno el consejo, y desseaua verse sano, no solo tomò deuocion con el santo, peor le prometio, que si se veia

veía con salud entera, le haria vna imagen de bulto de todo relieue, y vn nicho, o arco a forma de Altar, adonde le pusiesse en vna de las paredes de la Iglesia. Cobró salud, y viendose sano, y obligado a cumplir el voto, y promessa hecha, haziafele de mal, porq̃ le pedian por hechura de la vna imagen, como el la prometio, de treynta a cinquenta escudos, haziafele caro el cumplimiento de la promessa, y andaua por los tallerés de los ensambladores, y escultores de los pueblos grandes, y ciudades circunuezinas al mio, si auia quien le vendiesse vn san Blas traydo, porque no le queria nuevo, que era muy caro. Reían todos la esotraordinaria petition, y celebrauan la nueva demanda, juntamente con la miseria, y auaricia del labrador, pues se veía nacer della semejante desseo de comprar barato, y hallar lo que no podia ser. Con todo esso vino a su noticia, que en cierta villa auian desecho vn retablo de vna Iglesia vieja, para hazer vn nuevo. Acudio allà, y acertò a hallar vna figura de san Blas antigua, que le la dieron por dos ducados; con que boluio contentissimo, como era tan miserable; no se contentò con este aherro, sino que quando llegó a hazer el nicho, y arco donde auia de poner la imagen, tan bien le parecio mucho lo que le pedian los albañiles, y carpinteros, y el propio

Guia, y anisfos

pio por su manos traxo vna escalera, y vn pico, y abrio vn pedaço de pared de la Iglesia en alto, y reuocandolo con vn poco de yeso, bien a lo tofco; subio la imagen del santo arriba, y la puso alli har-to indecentemente, yua baxando la escalera sin mirar a la imagen, y como el no entendiesse el arte, y oficio que auia hecho, y quedasse la base desigual, y la imagen mal asentada, antes que el acabara de baxar toda la escalera, cayò sobre el, y le dio en la cabeça, haziendole vna muy grande herida, tan peligrosa, que el labrador estuuò muy a punto, y peligro de perder la vida, y le costò la cura, y enfermedad mas de doziétos ducados, que no le costara la mitad, si hiziera la imagen, y el nicho, como se lo auia prometido al santo; que esto tienen los dineros de los miserables y auaros, que por donde piensan ahorrarlos, los gastan; que es el alma de la sentencia de nuestro Prouerio Castellano antiguo; El dinero del mezquino dos vezes anda el camino. Donoso estuuò el labrador (dixò dñ Diego) pues para que veays (replicò el maestro) quanta verdad tenga lo que os yua diziendo, de que hombres embusteros sobrados, que andan en esta Corte, con nombre de que solicitan negocios, median, y tercian, tienen fauor con personas poderosas, siendo todo esto mètira; con todo esto
se

se atreuen a sacar dineros de los reciénuenidos negociantes, y pretendientes. Oydo lo que me contó persona a quien se deuia dar credito, que le auia sucedido a vn buen hombre de tierra de Zamora, que vino aqui a vn pleyto.

NOVELA Y ESCARMIENTO

sexto.

Legò a Madrid vn labrador de tierra de Zamora en prosecucion de vn pleyto, el conocimièto de cuya causa tocava al Còsejo Real d' Hazièda. Era hòbre noñ mucho dinero venia se por sus passos eòtados, y traia los processos q no eran pequeños, en vnas alforjas q tábien venian sobre sus hòbros. Al entrar q entrò por la puète de Segouia, llegaron se le dos hombres vestidos de negro, y preguntaron le, q que papeles crã aquellos; a que respòdio, q eran vnos processos en razò de vn pleyto q se auia causado en su lugar, sobre el arrèdamièto de las alcaualas Reales, y q se auia de presentar ante vno de los Secretarios del Real Còsejo de Hazièda de su Magestad, y q por ser el persona a quien tocava, por auer hecho vnas fiãças de la seguridad de los papeles se le auia entregado, y venia en la prosecuciò del pleyto a Madrid. Aueys venido a esta Corte le preguntò el vno. No señor

I

ref.

Guia, y auisos

respondio el labrador, ni aun aora quifiera venir, que no soy muy amigo de pleytos. Bien se os echa dever(respondio el que se lo auia preguntado) pues auiendo mandado poner su Magestad tan rigurosas penas para los que vinieren a pleytos a esta Corte, y no se registraren ante el mequetrefe, os entrañades sin hazer caso de quebrantar esta nueva premativa y ley, por lo qual de mas de auer incurrido en doze mil mrauedis para la Camara, aureys de estar treynta dias preso, y con esto hizieron muestras de quererle llevar asido. El pobre labrador començo a temblar, y a incarseles de rodillas, y a dezir, que por amor de Dios se doliessen del, q̄ auia quatro dias que caminaua a pie, cargado de aquellos processos, y q̄ por no llegar al dinero que traia para dar al Solicitador, al Procurador, y a los demas no auia comido en todo el camino, sinopan, y vuas, y vnas bellotas que auia cogido de vnas encinas, en vn monte que el no auia oydo dezir a quel oficio de mequetrefe jamas, ni sabia de tal registro, que si huiera venido a su noticia, que al llegar a la puerta registrara los processos, y aduirtiera al señor mequetrefe, o a sus oficiales, para que se escriuiera en el registro el pleyto a que venia, que ya el yerro era hecho, que mirassen como se podia reparar, de modo, que el no entrasse

la

la carcel, y aduirtiesen, que el no auia pecado de malicia, sino de ignorancia, que se huuiesen piadosamente con el, que el lo queria seruir. Confirieron entre los dos lo que en esto se podia hazer buenamente, y el vno de los dos, hazia muchas piernas, mostrandose muy enojado, a quien el otro parecia rogar, pidiendole se doliesse de aquel pobre hombre, a que replicò el otro: Nos sabeys que si se sabe esto nos castigarán a nosotros, para que se publican las prematicas nuevas, con trompetas y atabales en la Corte, y en las ciudades cabeças de Reynos, sino para que venga a noticia de todos. Lo otro, si vos y yo q̄ estamos puestos por guardas de aquesta puerta por ordē del señor me que tre fe, no executamos a los que se entraren sin registrar, ni cumplimos con nuestros officios fielmente, ni podemos llevar con buena conciencia el salario que se nos dà por esta ocupacion. Ahora, yo os pido dixo el que parecia mostrarle mas piadoso, q̄ passemos, y dissimulemos con este labrador, q̄ me parece hombre de biē, y senzillo, y que en el no hauido genero de malicia, ni defacato cōtra los mandamientos Reales, antes si el lo supiera, me persuado yo q̄ se huuiera registrado, como obediēte a las iusticias de su Magestad, a ley de buen Christiano, y buen vassallo. Iesus, señores (dixo el labrador, pōdrē

Guia, y auisos

drè yo no vna vida, sino mil que tuuiera, por no enojar a los Monasterios de su merced del señor Rey. Ministros quereys dezir (dixo el que hablaua con el. Ministros, o môstruos (replicò el labrador) perdonenme, que de turbado no se lo que me digo, haganme a mi este seruicio, de que no me lleuen a la carcel, que yo les prometo de hazelles merced en q̄ ganen muchos dineros cò el aprouechamiêto del registro del señor mequetrefe, porque lo auisare en toda mi tierra a quantos pleyteantes vñieren, y todos registrará sus pleytos, o processos, y miré; Mas valen dos en paz, q̄ ocho en guerra, vé aqui vn real de a ocho como vn hueſso, dexéme yr con Dios, que el sabe lo q̄ se pasó para trocalto de quartos en plata. Rieronse mucho desto los q̄ le tenian asido, llevaronle hazia vna callejuela angosta, entraronle en el portal de vna casa, y alli le desualijaron, y hallaron, que en todo su poder no auia sino ocho ducados; y despues de muchos dares, y tomarés que huuo entre los três, y q̄ el labrador entendiendo q̄ ya estaua en las manos del verdugo, y en la horca, se remitió a todo lo q̄ ellos quisiessen; por bien de paz de los ocho ducados le lleuaron los seys, y le dexaron los dos, vno para q̄ comiesse, y otro para q̄ diessé a buena cuenta al Soliciador del pleyto. Con esto le dexaron, y el se fue dere-

derecho a casa del solicitador de quien traía nombre, y vna carta de la justicia, y regimiento de su pueblo, y hallandole en su casa le entregò la carta, y los processos; ofreciose el solicitador de hazer la diligencia; pidiole dineros para el Procurador, y Letrado, a que respondió el labrador, dandole vna dozena de reales; Señor perdone su merced, que no doy aora mas, porque no puedo mas, yo escriuiré a mi casa, y lugar, para que me embien dineros, que bien proueydo venia yo, sino que los mostruos, o ministros del mequetrefe me cogieron en la puerta, y me llevaron seys ducados, por-
q̃ no registrè los processos, y no he tenido a poca dicha auer escapado de sus manos, sin estar en la carcel treynta dias, y pagarlos doze mil maravedis, en que me parece estan condenados los que no registraren sus processos, parte para la camara, y parte para el señor mequetrefe. Que diablos de mequetrefe, ni q̃ registros (dixo el Solicitador) son los q̃ dezis; Hermano venis en vos. Señor, boluio a respòder el labrador, la verdad es la que digo, seys ducados me han llevado para el señor mequetrefe en la puerta de la puente de Segouia; y profi-
guiendo a delante, le contò todo lo que le auia sucedido con aquellos dos hombres. Conocereys-
los vos (dixo el Solicitador) si por cierto le respon-

Guia, y anisos

dio el labrador; porque como me lleuauã mis feys ducados, se me yuã los ojos tras ellos. Por amor de Dios que se dè noticia deste oficio de mequetrefe, y se sepa en todos los lugares; porque no aurã forastero que venga a pleyto, que no se entre sin registrar, y incurra en las penas, y le cueste su hazienda a cada vno. Callad que soys vn necio (le respondió el Solicitador) que no ay oficio de mequetrefe, ni mequetrefa. Effos serãn algunos grandes ladrones vagamundos, que conociendo de vos que erades vn asno, os echaron essa çancadilla contra vuestra bolsa, y os estafaron a lo socarron en effos feys escudos. Venid conmigo, que essa no es burla para que se passe en silencio. Fuesse con el labrador, dióse parte a la justicia, anduuo el nueuo oficio del mequetrefe celebrado con mucha risa por los escritorios, y entre los hombres de negocios; pero aunque mas diligencias se hizieron, los ladrones jamas pudieron ser auidos, el labrador se quedó sin sus feys ducados, y con el diablo del oficio del mequetrefe se comio en mas de dos casas de conuersacion por algunos dias, y aun se lo atribuyeron a algunos que dezian que no les venia mal, aunque corriédose dello, porque no parasse en mayor pesadumbre, se huuo de poner perpetuo silencio al nóbre de mequetrefe. Esse labrador (dixo dō Diego)

Diego) era demasiadamente mentecato, ni estos estafadores, o ladrones se atreuerán a otro que a el. No teney's que dezir (dixo el maestro) que hōbres desta manera hā hecho en esta Corte pesadissimas burlas a forasteros de buen abito, y mejor entendimiento, por fiarse dellos, y hazerles creer, que tenían conocimiento, y amistad con las personas de quien pendian, en cuyas manos estauā los buenos sucesos de sus pleytos, o pretensiones, a cuya sombra, y color, les sacaron muchos ducados a los pobres negociantes, y los pusieron en mayores peligros, y por esso no se ha de despreciar este auiso, antes es necessarissimo para escarmentar dello q̄ le sucedio a este pobre labrador, por este camino puede suceder por otro diferente, al q̄ se precie de mas agudo. Esta tan cierto (dixo Leonardo) lo que acaba de dezir el señor maestro que para que dō Diego no se fie en su buen ingenio, y demasiada agudeza, le quiero referir los brauos embelecos, y enredos de doña Pestaña la criolla, q̄ si os acordays aurā ocho años que açotaron aqui en Madrid. Por vuestra vida, y mia (dixo dō Antonio) q̄ nos conteys esso muy por extenso, porque me dizen que fueron vnos enredos notables; ya sabey's que por entonces yo estuue ausente, acudiendo a aquellos mis pleytos de la ciudad de Granada, y otras partes,

y he oydo de cosas notables de los engaños que hizieron esta muger, y aquel su amiguillo, que llamauan el Mesurado por mal nombre. Todo es importante (dixo el maestro) a los auisos que dessea- mos dar a don Diego, para que le espanten, y es- carmienten semejantes sucesos. De esse tengo har- ta noticia, y es muy a proposito, por vida de Leo- nardo que le refrays vos, que de mas de que ten- drà mas fazon en vuestra boca, està mas bien avues- tro abito que vos le conteys. Sea como mandare- des, prosiguiò Leonardo, oyd.

NOVELA, Y ESCARMIENTO
septimo.

EMbiudò en Seuilla vna moçuela criolla; que auia venido casada de los Reynos del Piru con vn soldado, y como moça, y li- bre, y no de demasido buenas inclinaciones, a pe- nas acabò el luto, quando dio en el lodo, arriman- dose a vn gentil hombre mancebo, de buen talle, entre estudiante, y valiente, de los que comiençan en Seuila a ganar nombre de hombres de bien. Auiafe ya acuchillado vna, o dos vezes; y aunque no matò, ni hirio, no huyò, que son principios de la gerigonça valentonica; con todo esso, aunque
por

por los padres, o padrastrros de la facultad matante, fue aprobado, y se gastaron en el dia de su examen espadachil, algunos trágos, roscas, y hostiones crudos, y se le dio la borla. Con todo esso no se inclinaua tanto Aguado (que este era su nombre) a esto de lo valiente, quanto a lo de ingenio, y agudeza; y assi luego fue descubriendo mas inclinaciones a fastre, que a herrero, quiero dezir, que cortaua sin seda y paño lo que era bueno, y traçaua mejor vn embuste, y embeleco, que luanelo vna casa, o castillo. Era entre galan, y lindo, calzaua pñtos menos, cubria con el cabello las orejas a lo Ingles, hablaua en falsete, gastaua goma para los vigotes, y alçacuello para el colodrillo; al fin para de zillo de vna vez, ya que no era ninfa, tenia mucho de ninfo, picole a la criolla este tapador de espejo Flamenco; son estas mugeres de allà entre pardi-llas, y Españolas, viciosas, y viuas. Encontraronse Sancho con su rocin, andauan a haz me la barua, y harete el copete, despolu oreoles la flor, no se que Alguazil del Alcalde de la justicia, y ciertas primerizas estafas, que se les prouaron que auian hecho, ella a lo mulato, y el a lo focarron, con que salieron desterrados a letra vista, y a no auer buenos terceros, y buen porque, se vieran en mayores peligros, traspassando los del mar Oceano al

Medi-

Mediterraneo, sin ser jugadores de pelota de viento, a jugar palas de manos, tomaron por buen partido el destierro, y recogiendo no se que dinerillos que no eran pocos, y vn ajuar de mas ruydo que sustancia, dieron consigo en Cordoua, aunque no auia menester Aguado passar por el potro para ser padre de cauallos boladores. Alli los dias que estu uieron, como era tan gran quimerista, y tenia tanto ayre en los cascós, y la compañera a proposito para qualquiera trapaza, y nueva inuencion de mentir, y engañar, a que ayudaua aquella su carilla morena lucia, y bruñida como hoja de espadero nuevo, ojos grandes, y cabos negros, y aquello poco de cecear para remate de cuentas; dieron los dos en vna de todos los diablos. Entraron en Cordoua yguals, reduzida toda su recamara, a la que podia traer con sus personas, vn carro Manchego, y salieron de alli para venir a Madrid, ella en vn machuelo sardesco, con xamugas doradas, cabos de plata, alçaprima de lo propio, y de re puesto vna literilla del camino, para quando le cã fassse el fardo, dos criadas vn poco mas morenas q̃ ella, y ella por nombre, la señora doña Lucia Pestaña viuda de vn cauallero Indiano, que murio en Seuilla, que venia con ciertas pretensiones muy graues a la Corte del Rey nuestro señor.

Aguado

Aguado que solia ser galan de la susodicha, amanecio transformado en su escudero, y mayordomo, con media sotanilla de chamelote, ferreruelo de perpetuan, el cabello llano, el sombrero sin oro, con dos, o tres pajes a mula de la señora, vno para la almohada de estrado, y otro tambien pequeño para recaudos, a que llaman mandaderos, y el paje de espada, que en casa es gentilhombre, en la mesa trinchante, en la sala portero, en la despensa contador, escudero junto a la silla, y lacayo delante del coche. Todo esto traçò, estudio, y dispuso Aguado, que ya se llamaua Celinos aquellos dias que estuuieron en Cordoua; y todo esto fue facil de ponerse en execucion y pratica, para el fin q̃ adelãte vereys. En aquella ciudad masque en otra, por amanecer, y anohecer en ella cada dia vnos que van de Madrid a Seuilla, y se cansan, y otros q̃ salen de Seuilla para Madrid, y se arrepienten, otras ciudades suelen ser aduanas de registros, y Cordoua lo es de defengãos; porque la mulata que sale de Seuilla de malagana con sus amos para la Corte, assi por lo que ella se sabe que dexa, como porque los carreteros, y harrieros, en cuyas manos la dexan aquellos, para cuyo seruicio viene, ya en las veynte leguas la han defengañado lo que es Madrid, y de la poca seguridad que ay
por

por la mucha justicia que se vsa para viuir como en Seuilla en la libertad mulatelsca; procura alli escaparse, y huyese, y escondese, y el paje, y el lacayo, que salió de Corte en seruicio del que yua al oficio, o comission, o viuienda, experimentando, que el amo no promete lo que cumplio, y que và recogiendo las libreas, y cercenando las razones, tambien se procurò esconder en Cordoua, y huyr, y afsi ay tanta abundancia desta manera de gente, pajes, lacayos, escuderos, cozineros, moços de cozina, moços de camara, cocheros, moços de cauallos, dueñas, donçellas, fregonas, mulatas, esclauas ahorradas; y como estas, y estos a dos dias no tienen que comer, facilmente entran con quíe se lo da a seruir, como no saben otro oficio. Todo esto he traydo, para que se entienda que otra persona de menor ingenio que Aguado, con razonable diligencia podia juntar en Cordoua, mayor casa que el juntò; con la qual prosiguiendo su camino llegaron a Madrid. Tomò casa Celinos a su ama, y señora doña Pestaña, en barrios honrados, entre gente recogida, pagò luego en oro seys meses de alquiler adelantados, con que ganó credito de rica su señora con el dueño de la casa, y con la vezindad; pusose el trado negro, clauaronse ventanas, doblaronse las celogias, renouaronse los cáceles,

celes, comprose silla de manos, y no se salia en ella, fino muy a lo encubierto, y a missa; recibianse visitas pocas, y essas casi como por torno. Celinos antes que se le acabasse el dinero, començo a entablar sus enredos, y embustes, q̃ no fueron r̃atos los de Pedro de Vrdimalas. Cōprò vn librillo de memoria, y uase por las calles de Madrid, y en encontrãdo algũ cauallero, o hidalgo forastero de buen abito, pegauase a vno de los criados, o pajes delos q̃ le parecia q̃ lleuauan la boca mas abierta, y pisaua masa lo z̃abo, informauase de quiẽ era su señor, q̃ negocios tenia en Corte, q̃ pleytos, o pretensiones, ante q̃ tribunal, qual era su apellido y linage, q̃ renta comia, en q̃ calle posaua, hasta hazer la informaciõ; de manera, q̃ no le dexaua hueſso sano, y antes de perderlo dela memoria, remitialo a la d̃ su libro, y d̃ alli lo trasladaua en su casa cō pluma, y tinta, avn libro grãde a modo de los de caxa, de deue, y ha de auer. Otras vezes se yua al patio de palacio por las mañanas, a las tardes a las comedias, o al prado, casas de cōuersaciõ, trucos, o otros juegos, adõde mezclãdose a lo q̃ alli se trataua, y haziẽdose amigo de algunos les sacaua del pecho, sus intẽtos, sus negocios, sus pesadũbres, cō que dẽtro de pocos meses, escriuiendo esto como lo demas en el libro de caxa, se vino a hazer dueño entre otras cosas

Guia, y auisos

cosas de algunos pleytos, y pretensiones desta Corte, que segun yua a la larga, parecia que no auia de llegarles el quando tuuiesen fin; por otra parte la señora doña Pestaña no holgaua, yuase a las Iglefias, y como lleuaua criados, y criadas, y autoridad, dauanle oydo aquellas a quien se acercaua, y nunca era a las de peor manto, ni cara, sino a gente principal y poderosa, que como la vian tan cõpuesta, y tan a lo viudo, informandose de sus criadas de quien era, y diziendo ellas, como era vna señora criolla muy rica, que viniendo del Piru a España murio su marido en Seuilla; todas la dauan el lado, y la admitian a conuertacion; y ella con aquella carilla hechizera, y aquella lengua donosa, sabia tambien grangearlas, y obligarlas, que en pocos ineses se hallò con tantas amigas, y tan de buen abito, que ya tenia hartas embidiõsas, vnas de otras, y a ella le faltauan horas para recebir visitas, y pagarlas. De todas era regalada, porque a todas sabia enganar, con el mayor donayre, y embeleco del mundo. A vnas que las sentia con algun mal olor de boca, les prometia vnos poluos de Indias para quitarsele; a otras que se yuá a villavieja, ofrecia aguas destiladas, para alisar, y desarrugar el rostro; hasta para soslegar a muchas q̃sentia zelosas de sus maridos, las hazia creer, que tenia remedios efica-

ces, y experiencias certissimas dello; que prometia, y que para todo daria remedio. Hecha esta preuencion por entrambos, lo que hazia Celindos, era llegarle a vno de los que el ya tenia noticia, preguntauale en que entendia, tras de que pretension caminava, o que pleyto le traia apretado, y deziale; Vuesla merced no me conoce, quan seruidor, y aficionado soy fuyo, y las razones que ay para que yo me ofrezca a su gusto y seruicio; y apoyaua tan bien el como le conocia, y de que, que le obligaua a aquel con quié hablaua a que le diesse entero credito. Assentada pues esta mentira por verdad, y hecho el agradecimiento deuido a semejantes ofertas, proseguia Celinos, diziendo; Y que es lo que le detiene a vuesla merced aqui en esta Corte tan de asiento; el otro creyendo que se podia assegurar, dauale cuenta de su pretension, o de su pleyto. Pues ha venido de molde (respondia Celinos) porque yo siruo aqui a vna señora viuda de todo lo bueno de España: persona es, que sin ser titulada, oye de mala gana a quien no la llama señora, tiene cabida con quantos señores, y señoras ay en la Corte. Dificil cosa será la que ella no alcançare, si interpone su autoridad, y favor, aunque esto haze de mala gana, y pocas vezes, porque es moça, y trata de tomar estado, y de tarde en tarde la-

le,

Guia, y auisos

le, y a hurto; pero con todo esso yo buscarè ocasiõ para que vueſſa merced la hable, pongaſe en ſus manos, y fièſſe de mi, y verà el ſuceſſo de ſu pretenſion. El pobre pretendiente, o pleyteante, que penſa a uer reſucitado de muerte a vida, en a uer hallado ſemejante fauor, y medio para conſeguir lo que tantos años auia que deſſeaua, no ſe hartaua de darle gracias, y abraçarle, y ofrecerle ſu hazienda, y aun darle alli de contado, ya los eſcudos, ya la joya. Lo qual el tomaua a fuer de eſtilo de Medico rico, diziendo que no era menester, y abriendo la mano; pero luego dezia; Conmigo cumplido eſtà, a mi no ay que regalarme, a mi ſeñora procure vueſſa merced obligar, que aì eſtà toda la llauue del negocio. Pues quando quiere vueſſa merced que la beſe las manos, o vaya a ſu caſa; reſpondia el otro. No ha de ſer de eſſa manera dezia Celinos, mejor lo tratarè yo, vayaffe vueſſa merced eſta tarde entre quatro y cinco, hazia los joyeros de la calle mayor, y hazia tal tienda, verà en el portal de la caſa vna ſilla negra, y dentro della vna ſeñora viuda, y hermosa, echado el mato ſobre los ojos, que ha de ſalir a comprar no ſe que coſillas eſta tarde de ſu guſto. Alli me verà vueſſa merced a mi deſcubierro entre otros criados, que lo eſtaràn al rededor de la ſilla. Hable vueſſa merced recio, y
diga;

no; Adonde las dan las toman, que se pudiesse escapar de sus manos. Mi señora doña Pestaña entre algunos de los pretendientes, o pleyteantes moços que le acarreo Celinos para que estafasse, fue vn mancebo dado a la arte militar (don Lauro por nombre) galan en la persona, y agudo en el ingenio; pretendia no se que de guerra, y hizoela tan grande con su buena presenca a doña Pestaña, que desde que le vio se enamorò desatinadamente del. Por vida de Leonardo (dixo don Antonio) que me digays, que he deseado preguntaroslo, no reparauan essas señoras con quien ya tenia cabida, en que era mal nombre el de doña Pestaña? Vos aueys renido razon en dudarlo (dixo Leonardo) y yo tengo la culpa en auer callado os, que el nombre propio que se auia puesto, era doña Lucia, y el apelatiuo de Pestaña, o Pestaño, que el vno es muy antiguo en las Indias, y el otro muy calificado en otras Prouincias. Boluiendo pues al principal intento, estaua tan enamorada de don Lauro, que sin saberlo dissimular, lo vino a entender y conocer; el tal pretendiente tenia mas de vellaco, que de bobo. Don Lauro començo a hazer piernas, y a estarse en su casa, a fingirse enfermo, a formar zelos del ayre que passaua, y el que auia dado no se que niñerías, cosa de poca sustancia, qual que

K 2 medias

Guia y auisos

medias de color de Italia, vna telilla falsa d' Milá, y algũ pay sillo Flamẽco, comẽçò a dexarse regalar, y a recebir las camisas de oláda a dozenas, y los pañuelos de pũtas a ciẽtos, hurtauase, y pelauase en otras partes para dar en esta. Olio el poste Celinos, y viẽdo q̃ se auian mudado los bolos, y q̃ si hasta alli los otros eran los estafados, y el el querido, aora el, y los demas erã los pelados y oluidados, y don Lauro el amado, y seruido, comẽçò a llevar mal esta nueua grãgeria, pesada para la frente, y peligrosa para lo malganado, el q̃ era en la calle escudero, boluiose las puertas a dentro de la casa señor, sentencio a perpetuo destierro la amistad de don Lauro, y anduieron de por medio no se que mogicones, y bofetadas, amenaçando a la señora doña Lucia Pestaña, con que la boluerian al estado de criolla, sino arrimaua como gigante al soldado, y le veia, ni hablaua mas en su vida; no se que mercaduria es esta de querer bien, que todos los tratos admiten compania, y este no, ni quiero creer lo que se dize por ai, por lenguas maldicientes, de que ay quien sufra, hablillas son, y en materia de zelos, auiendo razon para tenerlos. A las hormigas les nacẽ alas, y las liebres son Leones, y ya hemos visto no hazer caso de personas, que parece que passaran por todo, y suceder hartas desgracias por los cõfiados.

Celi-

Celinos andaua tan zeloso, y loco. Doña Lucia Pel-
taña tan arrojada, y ciega, que quanto auia cogi-
do a otros, lo yua poniendo en manos de don Lau-
ro. Oy hurtauau lo vno, mañana saltaua lo otro, y
a la verdad, todo lo que se perdia, si lo buscaran lo
hallaran en poder de don Lauro. Auiale dado en-
tre otras joyas no se quien a doña Lucia vna for-
tija riquissima de vn maridage de vn rubi, y vn
diamante, viola Celinos en poder de don Lauro,
y aqui fue donde se le acabò toda la paciencia, y
el juyzio, aguardò que anoheciesse, pusose deba-
xo del vestido Celinos vn muy buen jaco, y llegã-
dose a la posada de don Lauro, le sacò passeando
hasta el prado, diziendo que tenia que dezirle de
importancia; puestos en el campo los dos, y auien-
do pedido Celinos a don Lauro no se que condi-
ciones, en que no vino bien; porque como no sa-
bia la verdad de la historia, y no tenia a Celinos
por eõpetidor, sino por criado dela dama de quien
era querido, pensando que por su orden della le
despedia, y que deuia de auer otro amor nuevo;
no respondió tan bien como deuiera, antes le ha-
blò con tanta libertad, y desigualdad, que huie-
ron de venir a las manos, tenian las los dos razona-
bles, y assi escaparõ entrambos bien heridos, mas
no las huieron tan a solas, que acertando a pas-

Guia, y auisos

far de ronda cierta justicia que los prendio; diéron con ellos en la carcel. Don Lauro viendose herido con la colera, al tomarle su confession, dixo la verdad de quanto auia passado. Andaua ya no se q̃ mala voz en Madrid de doña Lucia Pestaña, y no se le daua ya entrada en todas casas, ni a todas horas como solia. Con estos, y otros indicios, y no se que presos que conocieron a Celinos desde que uiua en Seuilla, por nombre de Aguado, le pusieron en el potro, cantò en bien vellaco tono lo que no deuiera. Prendieron a doña Pestaña. De los criados vnos huyeron, otros pagaron, conuencidos de sus delitos; sentenciaronlos a açotes, y a ella a perpetuo encierro en la galera, y a el a las galeras. Despoblóse Madrid, y alquilaronse ventanas para ver semejante tragedia; el vno dezia quando los lleuauan açotando, a mi me cogio dozientos escudos, el otro, a mi tal joya, o tal pieça de plata; las señoras hazianse cruces, y no osauan dezir lo que con ella les auia passado, corridas de auerle dado almohada en su estrado, y puerta en su casa a semejante muger. Durò vn mes, y mas en Madrid, que no se comia, sino con los enredos, y cuentos de Aguado, y la criolla. Así es la verdad (dixo don Antonio) que yo bolui a esta Corte, quando estava bien fresco en las memorias de todos el cuento.

to. Que os parece (dixo el maestro) señor don Diego aunque mas os piqueys de tener alas de paxaro, no cayerades si os pusieran varetas de semejante liga: Libreme Dios (respondio don Diego) el mayor enredo, y embeleco es que he oydo en mi vida, mucho me ha importado oyrle, mil gracias doy por ello a Leonardo: porque me seruira de singular escarmiento para mientras estuviere en la Corte, con que abrirè los ojos, y mirarè de oy en adelante de quien me fio, y en cuyas manos, y fauor pongo mis pretensiones.

AVISO QVINTO.

Adonde se le enseña, y aduierte al forastero, que huya de los entrenimientos vanos, y ocupe el tiempo en sus negocios, y se le propone el daño que se sigue de lo contrario.



Epues de los auisos vistos, y oydos, dixo el maestro, vna de las cosas de consideracion para el forastero que viene a negocios fuyoso agenos, es el euitar qno se le pascie el tiepo vanamete, y gastádole en entretenimiètos vanos, y en ocupaciones impertinètes, y poco neef-

oluy

K 4

sarias,

Guia y avisos

farias, se le passasse la ocasion de acudir a sus principales negocios, y a lo que forçoso, y necessariamente le traxo a Madrid. Es el tiempo vna joya preciosissima, es el caudal que nos dieron para q̃ nos supiessemos aprouechar de la ganancia del; y es cosa muy lastimosa, y digna de llorar, en lo poco que estimamos su perdida, con que facilidad le gastamos vana y viciosamente, y le dexamos pasar, como si el tiempo passado, y perdido vna vez, estuuiesse en nuestra mano el boluerle a nuestro poder para emplearlo mejor. De todo son auaros los hombres (dixo Seneca) en vn tratado que intitulò, de la Breuedad de la Vida; el oro dan de mala gana, las joyas, las pensiones, y otras cosas de menor estimacion; y llegado a tratar del empleo del tiempo, con facilidad, y con prodigalidad grãde lo dan a quien lo quiere de valde, al juego, a la chacota, a la mormuracion, y a otros vanos entretenimientos, y aun viciosos, y culpables que es lo peor, de que se darà estrechissima cuenta al partir desta vida. O si os pudiera dezir lo que se lastiman, y lloran los Doctores, y Santos, de los que vanamente gastan el tiempo, que gastar le vanamente, perderle es. O locos (dize el mismo Seneca en sus Epistolas en la Epistola primera) quien ay de vosotros que estime el tiempo, y que conozca lo que vale

111
K
vale

vale el tiempo? Francisco Petrarca en sus Dialogos, de la próspera, y aduersa Fortuna, en el Dialogo 15. pondera esta con grande ingenio y agudeza, y se lastima harto. Mas se lastimara, y mas apretadamente lo escriuiera, si viera lo que vemos con los ojos, y tocamos con las manos, en las ociosas, y distraydas vidas en esta Corte de hombres de nuestros tiempos, auiendo amanecido el dia, y salido el Sol para el labrador en el campo, para el soldado en la campaña, para el Iuez en su Tribunal, para el negociante en el pueblo, para el mercader en su trato, y para el caminante en su viaje, no ama-
nece para estos Cortesanos ociosos, hasta las onze, o doze del dia; y en τόces quando despiertan, abren los ojos, y gastan el tiempo vanamente, oyendo dos lisonjas, y quatro mentiras de los que les asisten, y dan de vestir; puestas las mesas, no se ha comido el primero bocado, quando ya se preuiene la casa de conuersacion y juego, donde se ha de yr, el aposento de la comedia que se ha de oyr, y la casa de la mugerzilla deshonesta que se ha de visitar, para lo que no dio tiempo el dia, ni la tarde, suplelo la noche, para que se cene a la media della, y se acuesten al amanecer, terrible modo de gastar el tiempo. Dexo a estos, que no he de ser yo el que lo ha de llorar todo, a la hora de la muerte acabada la

la vida lloraran de veras esta perdida. No es mi ánimo hablar con esta manera de gente, hartos tiénen que los auisen, al dar la cuenta, a todos podrá ser que tiemble la barua, quando la dé vnos de otros; estos fiados en aquellos, y aquellos ciegos por grã gear a estos; de los forasteros hablo, q̃ vienen a esta Corte a pretender, o anegociar por sí, o por otros dellos soy guia, y a ellos quiero dar auiso. Embiavn concejo a vna comunidad, a vno de los importantes hōbres del pueblo a esta Corte, a los pleytos, o pretensiones que se le ofrecen a aquella republica; señálalele el salario que se acostumbra, justificado con su calidad, y su ocupacion; pues que razonará, para que este tal ocupe mal el tiempo, y le gaste vanamente, siendo de aquellos que se le compran con aquellos salarios, para que lo ocupe, y gaste en sus negocios. Allà entre los señores Juristas, especialmente en los que tratan la praxis criminal, tienen por sustanciado, y grauíssimo delito, vno que llaman estelionato, que es la cosa, o hacienda q̃ yo he vendido, boluersela a vender a otro, siendo la verdad, que ya no es mia, pues que diferencia tiene deste delito, el que comete el forastero negociante, o pretendiente, que viene a la Corte en nombre de su lugar, o concejo, del Marqués, Conde, señor, o Principe; porque emplea

plea aquel tiempo en su negociacion, o preten-
sion, si esse mismo tiempo que ha ofrecido de
dar, y gastar en esso, lo gasta, en la comedia, en la
casa de juego, o con la mugerzilla deshonestá, mi-
re lo que haze el negociante, y el pretendiente, q̃
se carga mucho de mucho, y se obliga a dar cuen-
ta de mucho, y a restituyr mucho, huya de ocupar
el tiempo en semejantes entretenimientos, o dis-
trahimientos, y ocupele en los negocios a que vie-
ne a la Corte, cuerda y christianamente. Terrible-
mente (dixo don Antonio) aueys apretado esso, se-
ñor maestro, pues si esse tal negociánte forastero acu-
de con la puntualidad que deue a los negocios de
que viene encargado, el rato que no es ora de acu-
dir a ellos; porque no en todas las horas del dia ay
audieneia, ni en todas es necessario, ni aun se pue-
de hablar a los Iuezes, Secretarios, y Procuradores,
Abogados, Solicitadores, y a los demas a quiẽ de-
ue el negociánte acudir, haziẽdo esto có vna pũtua-
lidad christiana, y a ley de hombre de bien, y dever-
guença, las horas, y ratos que le sobraren, porque
no podrá acudir a entretenerse, ya en oyr vna co-
media, ya en passearse por la calle mayor, o el pra-
do, ya yr a vna casa de conuersacion, y jugar dos
reales, ya a los trucos, ya a los cientos, ya a la pe-
lota, ya a los bolos, ya a la argolla, que effetro
de

Guia, y anisos

de visitar, y ver mugeres deshonestas, aunque den lugar los negocios, no es razon, que vn hombre cuerdo, y Christiano acuda a semejantes torpezas, y vicios, aunque sea moço y libre, quanto mas fies casado en su tierra, y hombre que ha de dar exemplo a los mas moços que el en la suya y agena, ni parecerà bien, que aquella quiẽ se ha de dar oydo en tribunales tan altos, como de Iuezes tan superiores, quales son los desta Corte, que lo es de la mayor Monarquia de la Christiandad, y aun del mundo, el que alli es oydo, acà sea hallado entre rufianes vagamundos, gente perdida, y viciosa, hablando, y tratando con mugerzillas viciosas, y deshonestas. No digo yo (dixo el maestro) que no podrà esse tal negociante, sobrandole el tiempo de sus negocios, gastar essas horas sobradas en lo que vos dezis; pero mejor harà si no las gastare en esso, en mejor ocasion quando llegaremos a tratar de como ha de gastar el tiempo, le advertirè de como ha de repartirlo. Tàbien se me ofrece otra dificultad (dixo Leonardo) a que quiero que me satisfagays, aunque sea de passo; y si esse tal pretendiente, o negociante no viene a negocios agenos, sino a suyos propios, y el dinero, y hazienda que gasta es suya, a que le obligareys, o que licencia le dareys. Yo (respondio el maestro) no hago aqui
ofi-

oficio de Iuez; en ninguno de los dos foros interior, ni exterior, ni me alargo a resolver casos de conciencia, Sumas ay hartas, no solo en Latin, sino en romance, que le enseñaran docta y christianamente, a que le obliga, y a que no le obliga, a que se puede alargar con seguridad de su conciencia, ya que no yo hablo aqui como vn amigo que aconseja a otro, y le da auiso de lo que le parece que le estará bien; y asi sin exceder de los limites de auisar, os respondo; que si el que gasta los dineros, y el tiempo mal en las negociaciones, y pretensiones agenas, hiziere lo propio en las que son suyas, si con los otros hizo mal, consigo hizo peor, y si con los otros fue descuydado, consigo es cruel, pues se tiene mas obligacion a si mismo, que a los demas, y no correspondiendose bien a si mismo, mas es que descuydo esse delito, nombre de aborrecimiento, y de crueldad merece. Aueys tocado tantas cosas (dixo don Diego) señor maestro, que es forçoso que todos os preguntemos, y a todos satisfagays. Yo soy el que vengo nuevo a la Corte, y a quien hazeys merced, y fauor de dar essos auisos, y consejos, y enseñarme como me he de auer en ella, para assegurar la cōciencia, acertar los negocios, huyr de los peligros, gastar bien el tiempo, y la hacienda. Moço soy, y las horas que me sobren de
mis

Guia, y amfós

mis ocupaciones precisas, no se como las ocuparte. Soy inclinado a oyr comedias. Que sentistes de las comedias? Materia es essa (dixo don Antonio) que no quisiera que huuierades tocado en ella; porque hallo tan encontrados los pareceres de hombres, no solo buenos Cortesanos, pero muy doctos, que es apretar mucho al señor maestro, obligarle a que resuelva vna cosa, en que si se muestra contrario, ha de quedar odioso, y si fauorable, en opinion de no muy cuerdo. Antes me he holgado (respondio el maestro) de que el señor don Diego aya puesto esta materia en pratica, y guste de que diga lo que a cerca della siento. Las comedias de suyo, ni son buenas, ni malas, porque la recreacion si es honesta, licita es. Las republicas poderosas son como las casas grandes, adonde se dará por imperfeta la obra, aunq̃ tenga de curiosa, y costosa todo lo imaginable, sino como se tracò en ella el çaguan para apearse, la sala para recebir, la quadra para comer, el retrete para dormir, la recamara para guardar, la galeria para passear; si entre las oficinas que son para seruir, no se labrasse, y pusiesse aquella que es forçosa para las necesidades corporales. Oficinas ha de tener vna republica grande, que son los lugares, y horas de recreacion, entretenimientos honestos, y comedias honestas, permifsibles son a
vna

vna republica. Pero sabeys lo que siento de las comedias, lo que de los coches, que si fueran menos, fueran menos dañosos, aquel refran, y prouerbio Castellano antiguo; A cabo de los años mil bueluen las aguas por do solian yr, tiene mas alma que parece; vna buena inclinacion, vna buena sangre, y vn buen natural, aunque desdiga algo de sus generosos principios; ya por los ruynes amigos, ya por las malas ocasiones, al cabo, al cabo se dá vna sofrenada la naturaleza assi misma, y ayudada de la razon, corrida, y afrentada, buelue a lo que era, considerando lo que primero fue. Y lo mismo digo del hombre de ruynes principios, y malas inclinaciones, que aunque por algunos dias parezca que procede bien, necesitado, o forçado por algunos respetos que el se sabe, al cabo, al cabo a pocos laces descubre la hilaza, y se buelue a lo que fue al principio. No os acordays de la fabula de Esopo, de la gata que pidio el otro a los Dioses, q la conuirtiesse en dama. Y estando vestida bizarramente a la mesa de quien la combidò, soltò maliciosamente vn raton en su prescencia, y dexò el cõbite, y las galas, y arremetio tras el raton por los zaquizamies, y guardapoluos de la casa. Las comedias en su principio, quando no solo los Emperadores, y Cesares Romanos, sino los barbaros las deste-

desterraron de sus republicas, eran muy deshonestas, muy torpes, y muy obscenas, y de obscenas a scenas pocas letras ay; aora en nuestros tiempos, nuestros Españoles auian admitido, o permitido vna manera de comedias, honestas, y exemplares; pero de vnos dias a esta parte han abierto la puerta a vnos bayles tan deshonestos, que parece que bueluen las aguas por do solian yr; hartos ojos tie ne la republica Christiana para mirarlo; a ellos to ca vedarlo, o permitirlo, lo que me duele es, que se ayan hecho tan comunes, que sean manteni miento de cada dia, que pienso que bastara que las huuiera en los dias que no son de hazer algo; porque lleuan camino de enuejezer la costumbre, y hazerla ley, y que despues no baste el mundo a quitarlas por ninguna ocasion en España tan in domable en obseruar sus antiguedades, como se vee en el correr toros, vna cosa (que como dixo el otro cauallero) quando no huuiera otros in conuenientes en correrlos, no se auian de permi tir, siquiera por no enseñar a huyr a los hom bres, de que se auia de correr la nacion Españo la, tan poco enseñada a criar hijos que boluies sen las espaldas a enemigos, quanto y mas a vna ves tia. Pero boluiendo a lo que toca a las comedias, no quiero passar en silencio lo que le sucedio a la

la Ciudad de Toledo, no digo el nombre de ciudad, sino ciertos caualleros deuotos, y de piadosas entrañas, con el Rey don Felipe Segundo el Prudente (que està en el Cielo). Vinieronle a pedir a su Magestad, que concediessse cierta pensión, y tributo, o renta, sobre las comedias que se hiziessen en aquella Ciudad, para ayuda a fundar vna casa de la penitencia, para las mugeres recogidas. Y respondió el sabio y prudente Rey; Esta limosna yo la concedo de buena gana, fundese sobre cosa que tenga estabilidad, y duracion. Las comedias no son cosa estable, ni yo quiero que lo sean en mis Reynos. Es vna permission de burlas, y entretenimiento; oy las permito, y mañana las mandarè quitar. Verdaderamente (dixo Leonardo) mil inconuenientes se sacan de oyr las, y aun de asistir a ellas. A mi propio me sucedio vna cosa de harto donayre el dia passado en vna comedia, con auerme asentado en vna grada, entre gente que parecia de razonable abito. Lleuaua cien reales en plata en vn pañuelo, y como al salir de la comedia se sale con tanto aprieto, así el pañuelo con la mano, a tiempo que dixo vno, que no estaua muy lexos de mi, vn bolsillo me han sacado con veynte escudos en oro, cara me sale la comedia, miraronse vnos a otros,

L

y yo

y yo riendome dixē; Por temer yo esso tēgo vn pañuelo en que traygo cien reales en plata afido en la mano, y sacandole fuera para que le vieran los demas, saquē el pedaço de lienço que tenia en la mano cortado, sin la otra parte que tenia los cien reales, hurtos, y cuchilladas (dixo Leonardo) esso es lo menos que alli sucede; por lo que se puede huir de acudir a esos entretenimientos es, por q̃ algunos hombres se apasionan tanto de las cosas que alli ven, que respetan las burlas como si fueren veras, y tienen a grande felicidad y suerte, ser amigos del representante, que hizo al Rey, o al galan, o poder oyr vna palabra, o que se la oyga la la que hizo la Reyna. Yo conocí a vn hombre que era bien rico, y por perseverar en semejantes amistades, en espacio de menos de veynte años le vi pedir limosna por las calles de Madrid. La verdad es (dixo el maestro) (que lo que le estará mas bien al forastero recién venido a la Corte, será el huir de semejantes entretenimientos, particularmente de las casas de juego, donde suelen resultar a los forasteros notables desgracias. Aqui estamos los tres (dixo Leonardo) que conocimos aquel Filarco, o don Filarco; cuyo lastimoso fin de su vida puede escarmentar a quantos forasteros vinieren a negocios a Madrid, para que miren como pro-

cc-

den, y cómo cumplen con sus obligaciones; y por que, entiendo el maestro gusta de que refiera este caso, y que será para su intento de no poco prouecho, y bien a proposito, oyd.

NOVELA, Y ESCARMIENTO

octauo.

ENIA Vn señor destos Reynos pleyto pendiente ante el Consejo Real de su Magestad, adonde se auia traydo con las mil y quinientas en grado de apelación, de vna de las Reales Chancillerias desta Corona. Era sobre la accion y derecho a vna hazienda califficadissima, la renta mas de diez mil ducados, y la jurisdiccion sobre quatro, o cinco lugares de buenas poblaciones y possesiones; pareciole a este señor, para mejorarla sollicitud de su pleyto, y pretension de dar la agencia, y asistencia del, a vn criado de su casa, en edad moço, pero de ingenio agudo; señalole particular salario, y gajes, y embiolo a Madrid. Entrò en esta Corte, con la ostentación digna de la agencia de vn tan gran Principe; puso razonable casa, traia criados, y aun galas, que no se fison muy a proposito para negociantes. Acudix

L a

a los

a los negocios si bien con puntualidad , pero no con la inclinacion a ellos , que ellos piden, Aristoteles en el libro septimo de sus Politicas, y Ciceron en su Retorica dicen : Al moço mas le tira el rato del entretenimiento del gusto , que la asistencia a las obligaciones domesticas, y a las causas forenses; assi lo hizo don Filarco (que este era el nombre deste nuevo Agente, y Solicitador. Los señores, y Principes cuerdos, y poderosos tendran mas mirado esto. Pero verdaderamente, siempre ha enseñado la experiencia, que se tiene su vigor, y valor el dicho del otro Poeta, Traten los herreros en hierro, y los carpinteros en madera; que es dezir, que a cada vno se le dexe exercitar el arte, y oficio que sabe, y seguir la inclinacion que le tira . No son los pleytos , ni la sollicitud de ellos para hombres moços, y mas si pican de caualleros , y señores , al moço de buena sangre , o arrastre la pica , o sirua en el palacio del Principe, y los papeles, la sollicitud, y procuracion , quedes a los que nacieron tratandolos, y a los que mueren por salir con el pleyto que tomaron entre manos. Lo primero, por la accion, y justicia que parece tener su parte; lo segundo, por conseruar la opinion, y nombre que tienen de hombres en su republica, de famosos en entender lo que tratan, y de

y de venturosos en conseguir lo que pretenden; de donde nace la tercera razon, de porque son fieles en lo que se les confia, y solicitos, y pñtales, por que dessean ganar quatro reales para su pobre familia, y no los ganarian, si perdiessen la buena fama y opinion ganada hasta alli. A mi a lo menos si he de dezir lo que siento, no me suena bien a los oydos, don Solicitador, y don Procurador: Don Filarco assi lo hizo; fuese por este camino de la mocedad, y caualleria en casa del Abogado, y Letrado, estaua con el cuerpo, y con el pensamiento en el juego de la pelota, y en la casa del truco, pensando en que se errò, el partido que auia hecho los dias passados con los que jugò, y como le auia de hazer, y con que ventajas la tarde siguiente para no perder; madrugaua antes que amaneciesse, no guardaua siesta, y salia a la vna para visitar al señor que era de la sala adonde passaua su pleyto, parecia sollicitud, y puntualidad aquella diligencia, y era preuencion para que le sobrasse tiempo para yrse con la mugerzilla liuiana, y Cortesana, adonde tenia apercebida ya la merienda, o ya el almuerzo. Llamauanle en Palacio los porteros del Consejo, para que asistiesse quando informauan los Letrados de la parte contraria, y suyos, y en vez de estar esperando en la puerta la hora, estaua en

Guia, y auisos

las tiendas de aquellos estrangeros, mirandose al espejo, para componerse el cuello, la nueua manera de poluos para azulalle, la goma para rizar el vigo, y copete, los guantes para calçar, y los estuches para dar. No son estos la manera de hombres que ha menester la sollicitud de negocios graues, y aun de menos entidad, como sean pleytos, o negocios. Don Filarco al fin era don, y caminaua dō de le lleuaua su inclinacion; no digo que el don es malo donde ay buena sangre que lo abraçe, y buena renta que lo conserue. Entre algunas amistades, que don Filarco en las casas de juego, en las comedias, en los festines, y saraos, en las visitas de mugerzillas Cortesanas, fue la de Duardos vn gentil hombre passeante en Corte, buena capa, buen abito, a tercero dia çapato nueuo, guantes cada semana tantos como los dias, de galan talle, de razonable mesa, bien conocido, y bien hablado; y sabido de que se sustentaua esto, no llouia Dios sobre cosa suya; pero lo que le faltaua de possessions, le sobraua de ayudas de costa, tenia vna madre, y hermana, la madre de humor moço, y la hermana golosa, aquella consentia, y esta hurtaua; no digo que eran ladronas, sino matantes, ni quiero dezir que acuchillauan, ni reñian; pero picauan, y parlauan, no capeauan, pero campeauan;

uan; de suerte, con vnas razonables caras, y vnos agudos picos, de que las dotò naturaleza, que no picaua pez en el cebo, que no quedasse en el garlito del pescador. Visitolas que no deuiera, en compañía del hijo y hermano, no se que vezes dō Filarco hizo lo que todos, dio de ojos como moço de medio a medio en el lodo; enamorose de vna vez, por no regatearlo de tantas, pudiera contentarse con la cara, y conuersacion de doña Adelfa (que este era el nombre de la madre) que ni estaua tan passada de memoria, ni tan arrugada de rostro, que no pudiera viuir a su lado, y a su sombra qualquiera hombre de razonable talle y bolsa. Pero no se contentò don Filarco con ser padrastro, sino que quiso ser cuñado de don Duardos. Era este negocio muy graue, y entraua la conuersacion desta amistad muy en hondo, no se gastauan en aquella aduana, sino excelencias Españolas, y señorias Ginouesas; y para hazer competencia don Filarco con los arroyuelos de inuierno, de sus salarios, y gajes, y las auenidas, y sobresalientes de los gastos forçosos destos Córços, y Fucares, no auiendo socorros de diez años, para dar vna merienda a la señora doña Petronila (que era el nombre de la hermana de don Duardos) si se le antojaua alguna tarde de yr a ver

a la casa del campo aquel grandioso cauallo de
bronce, que embio el serenissimo gran Duque de
la Toscana al Rey nuestro señor, con la imitació
tan al viuo, sobre el, de la Real persona de la mis-
ma Magestad Catolica. No reparò en nada desto
el nuevo galan, y cuñado de don Duardos; arrojo
se a este charco de los atunes, poniendo el pecho
al agua, como sino fuera este mar enseñado a tra-
gar tantos rios, poco mas de media azumbre (co-
mo dixo agudamēte hablando de Ero y Leandro
el ingenioso, y agudo Poeta Cordoues) pero no
passaron muchos dias, que no se hallò bien desen-
gañado de su loca pretension el pobre de don Fi-
larco; los antojos de doña Petronila eran de tan
larga vista, que nunca se quedauan en rubies, y es-
meraldas, siempre llegauan a joyas de diamantes,
de a trecientos y quatrocientos escudos; nunca
mudaua vestidos de chamelote de aguas, o de pe-
lo de camello, quando variaua de colores, las guar-
niciones, y bordados de las telas solia costar mas q̃
el gasto ordinario de la casa de vn hombre de bien;
demas de que siempre entraua en semejantes fe-
rias, vn vestidillo al vso para don Duardos, y vna
ropa de algun terciopelillo de Toledo para su ma-
dre; con estos y otros semejantes gastos, vino a em-
peñarse de suerte don Filarco, que a penas auia ca-
lle

lle en Madrid por donde pudieffe passar seguro, de que no le llamassen sus acreedores; crecia con todo esso la passion, y a compas della, el desuelo de donde se auia de sacar el gasto para doña Petronila, su madre, y hermano, y demas adherentes, no sabia que hazer se, veíase perdido; Que no hará la desesperacion en vn hombre ciego; no deuia de tener buena sangre, ni buenas inclinaciones, pues dio en tan grande maldad. Entrase por la puerta de los Agentes, y Solicitadores de la parte contraria, prometeles, que como se le acuda con tanta cantidad de dinero en cada vn año, no solo se yrà poco a poco en el negocio, pero les auisará de todo lo que passare, para que conforme a ello se defiendan, o a no poder mas lo entretengan, para q̃ no los despoſſean; estaua la parte contraria en posſion de la renta, temia que le despojasſen, lleuase mal el venir de mas a menos; acetaron el partido que les ofrecia, dauale ochocientos ducados de partido cada año el Principe, o señor cuyo Agente era por la ſolicitud, y cíole la parte contraria otros ochocientos cada año, porque no hizieſſe nada; nada tiene disculpa, todo fue mal hecho, el pedirlos, y el darſelos; pero con esta inuencion, y engaño passaron doze, o catorze años de dilaciones, y en todos ellos, ni cayò en la cuenta de la vida

da que traía don Filarco, ni se abstuvo de sus vicios, y desordenes, juegos, y deshonestidades, y en vez de desempeñarse se empenò mas, y para acudir a los gastos de doña Petronila, que siempre erã excessiuos, no bastando los mil y seyscientos de cada año, dio en mohatrero. Daualas, o tomaualas (dixo don Antonio) aora se osoluida respondio Leonardo (que era el que las tomaua.) No os acordays vna vez que nos dixo a los dos el desu Ventura do, que auia tomado vna mohatra de disciplinas, y tunicas, que no podia salir dellas, ni quien le diesse vna sola blanca. Estraña manera de mohatra (dixo dō Diego) tomarla de oro, seda, paño, plata, pafse, pero de disciplinas, y tunicas, quando pensaua esse hombre salir dellas, supuesto que las mohatras se hazen para socorrer con breuedad las necessidades que se ofrecen. No os admire esso (replicò don Antonio) que cada dia se ven en esta Corte en razon dello cosas, que no se imaginò q̃ jamas pudieran dar hombres. Vn hombre moço, con inclinaciones de gastar, ya enamorado, ya jugador, ya amigo de fiestas y galas, que o no lo tiene, o aun no lo ha heredado, en que locuras no darà para cumplir con sus desordenados apetitos? yo se de cierto personaje, y no de los de por aì, que hallando-

se sin vn real, tomò vna de las mas graciosas mohatras que vi en mi vida. Corcertò con vn pintor, que le auia de hazer dos mil retratos, de las personas que el le señalasse, o dixesse, viuas, o muertas, y que auia de fiarle la paga por quatro años. Eran los precios que le daua por cada retrato excessiuos, y el codicioso, y el trampofo, dicen que con facilidad se conuienen, hecha la escritura, y asentado el concierto, lo que hazia el que tomò la mohatra, era yrse oy a vn amigo, mañana a otro, y dezirles, porque no os hazeys retratar, pues ya esta puesto en vso el retratarse, cada vno daua su razon diferente: pero de ordinario, todo venia a parar en dezir, para que quiero yo gastar aora veynte, o treynta escudos en retratarme. Dezia el de la mohatra, pues dadme quatro, o seys escudos, y yo os harè retratar; los otros por gozar del barato, dauanle el dinero de contado, y el de la mohatra dauales vna librança por escrito, que dezia ansi, N. Pintor retrate a N. o a doña N. sin pedirles nada, y pongalo pormi cuenta. Con esto el tuuo dineros, y el otro pinturas, aunque despues al cobrarlo, el vno sintio mas el pagarlo, y el otro trabaxò mas en cobrar que en pintarlo, y en toda la Corte se riò la mohatra.

Dexadle proseguir su cuento (dixo el maestro) que nos desazonays a los que estamos con gusto de oyrle. Lo q̄ queda por referir (dixo Leonardo) es tan malo, que mas valiera dexarlo aqui. Noveys que se cuenta (dixo el maestro) para escarmiento de don Diego, y de los demas negociantes, y pleyteantes. Ya yo se el fin que tuuo, y me duele harto el acordarme del; pero para esso se cuenta, con que prosiguiò Leonardo, y dixo; Estas mugeres de Corte diltraydas, quando se ven passado lo mejor de su vida, y que ya, ni las festexan tanto, ni las dan tanto, las mas dellas dan en lo que dio esta, con lo que auia ahorrado de los gastos de don Filarco, y de otros que auia pelado a hurto, comprò vna razonable casa, y buena parte de axuar para ella, y puso los ojos en vn moçuelo tratante, no de mal talle, hombre aplicado, y que con acudir a las ferias, y hazer sus empleos, ya en mulas, ya en ganado de cerda, y algunos cordellates, y paños bastos, medias de aguja, estambre hilado, y otras cosillas semejantes; yua creciendo en credito de inteligente, y ahorrador. Aficionosele, y pareciole a proposito, para acabar a su sombra aquella su vida distraida y libre; admitiole en casa, y no pudo ser tan escondidas, que no lo entendiesse don Filarco; formò queexas de la nouedad, ella al principio comen-

çò a escusarse, pero vltimamente, quitandose la mascara (no la de su cara, sino la de sus cautelas, y engaños) para taparle la boca con el bué color del fin que pretendia, al cabo, al cabo le vino a dezir, que si el no caia en la cuenta, ella auia caydo, que fin auian de tener las cosas, y mas era razon que le tuuieslen las que de suyo no eran buenas, que ella tenia alma, y temia a Dios, y que bastauan catorze años de mala vida; que aquel mancebo se auia ofrecido, que era de buena gente, y tenia razonable caudal, y se queria casar con ella, que ella queria viuir en seruicio de Dios lo que le quedaua de vida, y que donde el no diesse lugar a ello, ella procuraria que se pudiesse remedio por justicia. O traydora, mala muger (respondio el) despues de auerme consumido mas de quinze, o veynte mil ducados de hazienda, y lo mejor de mi vida, y años, sales con que quieres casarte con otro? pues como? para hablar, y hablar de prestado, te parecian humildes, y cortas las mayores grandezas de los mayores Principes desta Corte, y para lo que ha de ser propio, y ha de durar para siempre, te abates, y humillas a contentarte con vn pobre moço lo tratante? Pues si yo entendiera, o alcançara de tu gusto y vètolera, de tu librevida, y disfraydas costúbres que te auias de rendir, y sugetar en algũ
tiem-

Guia y avisos

tiempo debaxo del yugo del matrimonio; quien te ha querido tanto como yo, en q̄ reparara en casarse contigo? Sabes tu que por acudir a tus desordenados, y excessiuos gastos he sido traydor; y desagrado, a quel cuyo pan como, ni he reparado en la reputacion de mi persona, ni en el credito de mi honra. Y quando pienso que te tēgo mas obligada, y mas mia sales, con que has puesto en otro los ojos, y le quieres no menos que para marido? Aqui fue adonde turbandosele el juyzio, no hazertando a hablar, repitiendo muchas vezes esta palabra; Otro para marido que yo! metiendo mano a la daga arremetio a ella. O secretos juyzios de Dios! quien no teme su justicia? quien no considera los ocultos caminos de sus juyzios? y tiēbla, y se encoje, pensando que ha de auer hora de dar la cuenta de todo, y que plega a Dios que le den lugar para que la dē. La mano, y la daga tenia leuantada don Filarco, casi ya cortando las tocacas que caian sobre la cabeça de Petronila, que no escapò tan bien, que no quedasse mal herida en ella; quando entrando el moçuelo que auia de ser el desposado, a quien dio voces Petronila que la socorriese y vengase, sin reparar en otro que el caso que veia presente, le dio a don Filarco vna estocada por las espaldas, de que cayò, diziendo

a vo-

zes; Iesus, confesion que me han muerto. Ella, y el moçuelo dandole lugar el herido, por ahogarle la sangre, y estar caydo en tierra se desaparecieron de modo, que oy es, y no se sabe dellos. Acudio el barrio, vino la justicia, boluio vn poco en si el herido, quanto pudo declarar quien le auia muerto; la razon de la pendencia, las muchas deudas, y mohatras de que estaua cargado, la traycion que auia hecho a su señor, de recibir los ochocientos ducados de la parte contraria cada año, pidiendo a Dios a voces perdon de todo; pero esto con tanto atropellamiento, y priessa, que de alli aun instante espirò. Cosa que dexò absorta, y espantada à toda la Corte, escarmentados à hartos, y acobardados a otros muchos, para hazer confiança vnos hombres de otros, y mas de los que no se conocen, ni tienen entera satisfacion.

(.?..)

AVI-

AVISO SEXTO.

Adonde se le auisa y enseña al forastero se guarde, y huya de otra manera, y suerte de hombres, que de ordinario andan en la Corte; cuyo trato, y conuersacion tambien es peligrosa, y dañosa.

LA S Grandes republicas, y poblaciones (dixo el maestro) desde el principio del mundo, luego que las huuo en el, siempre traxeron consigo este daño, e inconueniente de encerrar dentro de si a sombra de los buenos otros que no lo son tanto, con color de los ocupados no pocos ociosos; al olor de los ricos, vna manera de gente necesitada, viua de ingenio, y pobre de bolsa, que de dia comen a costa de quié pueden, y de noche estudian mas de lo que saben, ni alcançan. Es el hombre de su naturaleza terrible, cauteloso, figaz, viuo, amigo de su prouecho, desfeoso de conseruarse a menos costa, y trabajo suyo. Assi lo dixo Herodoto en el su libro primero, y Eliano en su libro diez, de su varia historia, dixo, de la misma manera que en los peces del mar, se

se hallan pocos sin espinas, y escamas. Tambien entre los hombres vagantes, y ociosos, se hallan pocos sin malicia, cautela, engaño, o inuencion. Ciceron en el libro segundo de Officijs, dize, que esta manera de hombres son peste para los otros; y esto, aunque como dixe, en todas repubblicas, y en todas edades, se ha visto, y se ha hallado, se ha llorado el daño que esta manera de gente acarrea, y trae; con todo esto en ninguna tierra, ni patria, se vè tanta diferencia destos zanganos, como en España, por ser nuestros naturales Españoles, poco inclinados a las artes, y oficios mecanicos, y a todo aquello que es trabajo, y requiere flemas, y sufrimiento; dixera mucho de lo que esto me dolia, y lastimaua; pero suficientemente aurè cumplido con mi animo, y desseo, que es de guiar, y auisar al forastero recien venido a la Corte, para enseñarle a huyr de los peligros della. Quando llegaremos a tratar de los libros, que será conueniente que lea, le aduertirè, y enseñarè, que de mas de lo que escriue Iuan Botero en sus Relaciones Vniuersales del mundo; lea al Padre Pedro de Guzman, de la Compañia de Iesus, en el libro que intitulò Bienes del Honesto Trabajo, y Daños de la ociosidad, y hallará tantos des-

M

enga-

Guia, y auisos

engaños, y tantas verdades de lo que vamos diciendo, que le obligue a mirar entre que hombres anda, y con que manera de gentes comunica.

Yo señores tengo larga experiencia por los muchos años que ha que en esta Corte viuo, y habito, que demas de los hombres ociosos, y sobrados, embincioneros, y cauilosos, de que hemos auisado, y aduertido al forastero, que se aparte, y guarde; ay otras muchas diferencias, y generos dellos, que al principio parece que es de poca consideracion, el daño, y perjuyzio que su comunicacion, y trato puede hazer, tocado despues con las manos, se han visto ser notables los que se han seguido, a los que los han admitido, y tratado. Primeramente ay vna manera de hombres en la Corte, que quien los conoce bien, les ha dado el nombre que se les deue, y así les llaman pegadillos; porque bien así como entre la obra de manos de Medicina, y Cirugia, se vsan para contra caydas, y dolores, vna manera de emplastos, o parches, a que llaman pegadillos; porque no se desapegan, ni desasen de la parte a que los aplicaron, hasta que, o chupan el humor, o quitan el dolor. Así este genero de hombres que digo, si vna vez se os hazen encontradizos, y se arriman a vos, y os guelen que soys forastero, y

tracys

traeys dinero fresco, no se desapegaran de vos, hasta que os acaben o la paciencia, o la bolsa, y muchas vezes entrambas. Acuerdome que recien forastero, y nuevo yo en esta Corte la primera vez, se allegò a mi vn hombre de buen talle, y abito, y viendome preguntar por la casa de cierto Còsejero, me dixo adonde era, y me acompañò hasta alla. Entrò dentro, hablò con los criados, diòse tan buena maña, y diligencia, que aunque tardamos vn rato, al fin me dio audiencia aquel señor del Consejo. Yo salí de alli agradecido, y queriendome despedir del en la calle, diziendole que bastaua a la merced que me auia hecho sin auerle seruido en nada, que yo yua hàzia la calle mayor a comprar no se que niñerías de encomiendas, a que el respondio, que de ninguna manera me dexaria; porque si en algo me auia seruido en casa del señor del Consejo, mas me podia servir en aquello; porque alli tenia particular conocimiento con aquellos joyeros, y me podia hazer auer aquellas cosas con mas comodidad. Yo procurè escusarme, y escusarle, y con todo esso porfiò tanto, que huue de llevarle conmigo, y si se ha de dezir todo, no me hizo mal tercio en la compra, era tarde, corria ya la vna; preguntome que adonde tenia posada, y señalándole yo parte donde la te-

Guta, y auisos

nia, que era a los caños de Alcala. El me respondió, que como hombre que sabia mas bien la tierra, y el lugar, me llevaria por parte que me diese menos el sol, que le hazia a esta sazón bien grande, respeto de estar los dias caniculares en su principio. Vile tan cuydadofo de mi salud, y tan diligente en mis negocios, y tan cortes, y aprouchado en mi fauor, que aunque yo le porfiè, no huuo remedio, sino que se cargò, aunque yo no quise, debaxo de su capa, de algunas cosas que no pudo llevar el esportillero, que puestos en mi posada, me parecio demasiada grosseria, y cortedad no combidarle a comer, a que se hizo el poco de rogar, diziendo que lo acetaua, por no boluer con la siesta hasta su casa. Añadimos a la pobre holla de forastero vn poco de fruta, y vnos pasteles; comimos, y hablamos, y haziendose hora de salir a negociar, no fue menester poco para despedirle de mi. No era pues amanecido otro dia, quando mi hombre estaua en mi aposento; diome los buenos dias, dixo, que passando de san Geronymo, de adonde venia, le parecio que no cumplia con la voluntad, y amor que me auia cobrado, si se passara sin saber como me auia ydo aquella tarde de negocios; yo le agradeci el cuydado, y

el otro dia me dio a entender, que me auia dizen-

diziendole si queria desayunarse; a lo que el respondió; que por auerse sentido la noche antes con vn poco de dolor de cabeça se auia acostado sin cenar, y que yo comia tarde, que seria bien que nos desayunassemos antes de salir de casa, aunque no fuesse sino con vn biscocho mojado en vn poco de vino de lo caro, que con esto se solia hallar el bien. A essa cuenta replique yo; también me quiere hazer merced oy de honrar mi posada, y comer conmigo. Siento tanto, dixo el comer solo, que por gozar de su buena conuersacion devuestra merced, me quedarè de mucho gusto, demas de que no quiero comer el pã de valde; desayunemonos, y vamos a negociar lo que ay que hazer, que a todo vengo dispuesto. Vista su resolucion huue de prestar paciencia, y supuesto, que como el dezia auia de comer mi pan, valime de su razon, y ayúdeme del, para saber las casas de aquellos cõ quien auia de negociar. No podimos despachar nada por la mañana, comimos, y boluimos sobre tarde, y fue de modo, que eran las diez de la noche, y no pudiendo apartarle de conmigo, fue fuerça, que como comio cenasse. Yo le preuine, de que yo no cenaua carne, por tener flaco estomago; el me respondió, que se holgaua, que hasta en esto nos pareciessemos, que tenia por cosa sospechosa para la

Guia, y anísos

salud cenar mucho, que su cena era, vnas lechugas, o borrajas cocidas, dos huevos en cascara frescos, y bládos, y vn vizcocho, y vnos granos de anís, hizose así, después de auer cenado, desseando yo abreuiar, y despedirle, el alargò la conuersaciõ, de modo, que ya eran las doze; a que el añadió otra q̃ yo no esperaua, que fue la del dezir, que el viuia cõ vn hermano suyo de mala condicion, que era tan tarde, que no se atreuia a desfassosgarle, que hiziesse a la huespeda, que hiziesse vna cama, que el la pagaria, y yo haziendo muy del Cortesano, y muy del obligado, me corri de oyrle dezir semejante cosa, y añadi, que todas las vezes que quisiesse, y le fuesse de gusto, la haria yo hazer; palabra que el tomò tan de veras, y con tanta puntualidad, que en tres meses que estuue de aquella vez en la Corte, jamas faltò a comida, cena, y cama, y aun si parara aqui, pero algunas vezes se alargò a sacarme por gentiles traças, para çapatos, medias, cuello, y sombrero, y aun alguna vez para la comida; de modo, que sin auerle menester, porque como sabeys, yo siempre me he seruido de vn hõbre con espada, y otro sin ella, con vn mayordomo, de mas de vn Solicitador, o Agente, y vn cõpañero de mesa, y aposento, que en la mula estaua para yrme, y en el camino, y alli entendi que no se desahiera, y
desa.

desapegara de conmigo. [Mira si a esta manera de hombres, con razon les dan el nombre de pegadillos, de que no ay poca abundancia en esta Corte.

Notable fuerte de gente (dixo don Diego, y me aueys hecho grande bien en auisarme. Sino huuiera mas de ellos (replicò Leonardo) pero ay infinidad dellos; ay los capigorras, y milites. Olgare de que me deys a endender estos nombres (replicò dō Diego.) Esto harè de buena gana (dixo Leonardo con licencia del maestro;) Quàto a lo primero, los milites son vn genero de gēte de razonable abito, que aunque vistan de negro, traē medias de color, jubō de gamuça, plumas en el sombrero, plateado, y guarnecido, el adereço de espada y daga, vigotes robustos, aspecto terrible, q̄ pisan por la calle mayor, como en cāpaña, a cōpas de la caxa, a cuden a las lonjas, saben nueuas, tienē auisos de los intentos del Turco, las reoluciones de los payfes baxos, el estado de las cosas de Italia, descubren nueuas Indias; y vltimamente a la vna del dia comen si se lo dan, aunque no ayan salido, sino hasta Cartagena a despedir vna cōpañia, y a embarcalla, se llamā los señores milites, suelēse hazer cōbidados sin cōbidarlos, pidē prestado, fiado a no bolbello, comē a costa de los q̄ hā de matar. Yo os prometo, q̄ auiedole dado a vno mi mesa, y casa mas de seys meses,

Guia, y anisos

ofreciendoseme en la puerta del Sol vna pendencia, con vn hombre que se arrojò conmigo algo de palabras, huue de reñirla yo por mi persona, y me valio el saber yo menear los puños, que donde no, me matara mi enemigo; y este tal milite en todo el discurso de la pendécia, no solo fue para desemboluerse en mi fauor, pero ni aun para poner paz. Con que el corrido, y yo enojado, deshizimos la compania para siempre jamas; y destos lo que ha de hazer don Diego, es huyrles el ayre, y guardarles la boca, y si alguna vez encontrare con alguno, darle de comer, caridad es; oyrle, tiempo ocioso, y creerle, cosa peligrosa, si se le ofreciere alguna pesadumbre, riñala, y aueriguela por su persona, y no sustente valientes, o hablantes de ventaja, por mejor dezir; porque dos cosas dezia vn hōbre gran Cortesano, que eran malas para compradas, la valentia, y la honra; porque en la vna, lo barato es caro, y en la otra, lo verdadero es falso.

Ay otro modo, y fuerte de gentes, que se llaman capigorras; los quales con abito de hombres estudiosos, y de escuelas, se entretienē en esta Corte vanamente; vnos haziendose astrologos, sacando pronosticos de las cosas por venir, anunciando sucessos, leuantando figuras, haziendose oraculos, siendo la verdad, q̄n toda su vida abrierō libro,
ni

ni estudiaron proposicion de Astrologia, otras vezes se hazen conocedores Fisonomicos, declaran por las rayas de manos, quando se hallan entre gente ignorante, y faciles de persuadir, como son mugeres, a donde muy a lo gitano les venden el gato por liebre, diziendoles desde vna mentira hasta ciento. Que sentis señor maestro (dixo don Antonio) desto de la Astrologia? Materia es grave (respondio el maestro) y que requeria mas espacio el aueriguar lo que acerca dello tienen, y sienten hombres doctísimos, y grauísimos; de auer ciencia de los Astros, y Cielos principio es cierto, y assentado; pero que los hóbres mortales puedan reduzir a punto fijo lo pratico desta Teorica, como en el Arte Medica el conocimiento de las complexiones indiuiduales, tengo lo por cosa, sino imposible, porque no lo es, sino posible, a lo menos muy dificultosa. Estrañamente habla de la Astrologia san Agustín, en la enarracion segunda, sobre el Salmo 31. San Iuan Chrysostomo en la oracion de Prouidencia. Tertuliano en el Apologético, contra los Gentiles, y en el libro de Idolatria. Lactancio Firmiano en el libro segundo de las Diuinas Instituciones, capitulo diez y siete. Albino Flaco, o Aleiuno, en el libro de los Diuinos Oficios, debaxo del titulo de Epifania. San Basilio en
su

Guia y avisos

su Hexemeron, homilia sexta. San Ambrosio en su Hexemeron, libro quarto, capitulo quarto. S^a Gregorio Papa en la homilia 10. sobre los Euangelios. Taciano en la oracion contra los Griegos. Bardesanes, autor Syro antiquissimo, como lo refiere Eusebio en su preparacion Euangelica, en el libro 6. en el capitulo 8. Origenes, y otros autores que pudieramos traer, sienten mal, y dan por sospecho so lo pratico desta facultad, y arte. Y quien quisiere ver todo lo que toca a esta materia de vna vez, lea de los modernos de nuestros tiempos a Icarrio Martiniengo, Brixiano Abad, General de la Congregacion Lateranense, de los Canonigos regulares de san Agustin, en el segundo tomo de su Glossa Magna, y al doctissimo varon el Padre Benito Pereyra, dela Compania de Iesus en sus Comentarios sobre el Genesis; adonde tratando de la Astrologia Iudiciaria, en el libro segundo, adonde prueua con ocho razones fortissimas, que aunque los Astrologos tuuieran suma y perfecta ciencia de los Astros del Cielo, no pudieran en el iuyzio pratico, adeuinar las cosas por venir, y trae las razones que a ello le persuaden, y para mayor confusion de los que dan tanto credito a estas cosas, esfuerça de nuevo la razon de Fabrino Filosofo antiguo, disputando contra los Caldeos: y lo trae

trac Aulo Gelio en sus noches Aticas, libro catorze, en el capitulo primero; pero para no cansarse, y ahorrar de lances, el demasiado curioso vea al eruditissimo varon el Padre Alexandro de los Angeles, perfecto de los Estudios del Colegio Romano de la Compañia de Iesus, en el libro que intitulò contra los Astrologos, impresso en Leon de Francia, el año de mil y seyscientos y quinze, a costa de Horacio Cardon, que a este impressor en Francia, y a Iuan Keerbegio en Flandes, verdaderamente se les deue agradecimiento al cuydado con que han impresso tanta variedad de libros, si bien acá en España podemos tambien estimar el cuydado cõ q̃ lo hã hecho nuestros naturales, y en nuestros tiẽpos especialmente en esta Corte Pedro Madrigal, y Luys Sanchez, impressor del Rey. Felicissima està España en nuestra edad, en lo q̃ es materia de libros (respondio Leonardo) Y boluiendo a nuestro principal intento; digo, que estos capigorras, o estudiantones que andan en Corte, es menester que el forastero les huya la cara, y se aparte de su conuersacion; porque son grandes embelecadores, consumen la hazienda de aquellos a quien se dan por muy amigos, y no sirven sino de gastar mal el tiempo, y aun infernar el alma. Quando yo andaua en abito de

Estu-

Guia, y auisos

Estudiante en Madrid (dixo don Antonio) me succedio con vno destos vna cosa graciosissima, alomenos, sin ser yo gracioso, me enseñò a dezir vna gracia, o donayre, que se celebrò no poco. Auia yo acabado de hazer vn manteo y sotana, de vnas lanillas que se vsauan entonces, traídas de Inglaterra, y Flandes. Traía este señor licenciado (que se me auia dado por amigo) vn manteo y sotana de vna vayeta, que no auia en ella mas de la memoria de auerlo sido, que como dezia bien otro amigo mio, aquel Prouerbio antiguo; Rabanos, y queso tienen la Corte en peso, se ha de entender así; Rabanos, y queso, tienen en peso los estomagos, y la vayeta los cuerpos. Pues llegó a mi vn dia el bueno de mi Licenciado, diome cuenta de que ciertos deudos suyos principales auian venido a esta Corte, y que para visitarlos, por no yr en tan ruyn abito, que le prestasse yo mi manteo, y sotana, que hecha la visita me lo bolueria al punto; yo no tuue cara para negarselo, que por esto se llaman estos gentiles hombres, literatos, o semiliteras, capigorras; porq̃ no solo se hazen gorras de la comida, si vna vez se la days, sino de la casa, vestidos, y dinero, coche, cauallos, y criado, y aun otras vezes, de otras cosas que entran mas en hon-do. Viuiose el manteo, y sotana, y vino le por mis
peca-

pecados tan al justo, que parece que se auia hecho para el; tanto, que no solo parecio que se auia hecho para el, sino que era el el que lo auia hecho, segun lo yua deshaziendo sin quererselo quitar. Venia vn dia cansado, y dixome; Comamos, que os prometo, que vengo hecho vna pera de molido; respondile yo; Ojala vos fuerades pera, y no hombre; y replicandome el; que para que? dixeyo; para mondaros, y quitaros la corteza, que es mia. Entendio el simile, y comparacion, y aunque no era de cera, ni se corria de nada, confundiole la sentencia, y picole la gracia, y cayò en la culpa, y yerro que auia cometido, y quitose el manteo, y sotana a tiempo, que aunque yo no era rico, ni entonces estaua heredado, pareciera mas pobre de lo que era, si me lo boluiera a vestir; y assi boluiendoselo a dar, le dixey; Hasta aqui le auays traydo por fuerça, desde agora le traed por mi gusto. Con razon (dixo don Diego) se celebroy el dicho; porq̃ verdaderamente fue agudo, y mordaz. No os diuertays de lo que nos yuades prometiendo destos capigorras, o estudiantes falsos. Acerca de los daños que hazen con fingirse Astrologos, y Mathematicos, quiromanticos, adiuinadores, o por mejor dezir, embusteros; podrà ser que de aì salga algun exéplar escarmiento, como yo le he menester, porque

porque soy tentado por saber cosas nuevas, y fino me espantays las orejas con algo que me haga asombro, me sirua de freno, podrá ser que me pierda por aï mas que por otra parte, porque soy ami-
cissimo de saber. Algunas cosas (dixo Leonardo) han sucedido vnas de risa, y otras de lastima. Oyd lo que me contò cierta persona los dias passados.

NOVELA, Y ESCARMIENTO

nono.

E N I A Cierta hombre deste lugar, hõbre de tratos, y de negocios, en diferentes mercaderias, altas, y baxas; al fin por dezirlo de vna vez, hombre ocupado en materia de ganar hazienda, vna muger muchacha, y hermosa, en quien jamas auia tenido hijos. Son los hijos vna de lastrauazones, y lazos que ay en el estado del matrimonio, que ayudan a conseruar la paz, y el amor de los casados; y tal vez de no auerlos, resultan algunas desazones, y sin sabores, si biẽ en los que son buenos casados, y buenos christianos, pequena ocasion es esta para la obligaciõ que ay, para conseruar la vniformidad conyugal, vna muger muchacha, de buena cara, de ojos despauiladores, cascos liuianos, pies sueltos, amiga de galas,

las, y de inclinaciones ruynes, casada con vn hombre rico, mas inclinado a ganar hazienda, que a dezir amores, compuesto de costumbres, ni demasiado curioso, ni demasiado moço. Aqui sin mucha Astrologia se suele adiuinar el suceso; viuiendo en Corte, sobrando la hazienda, y no faltando la libertad; vno de los muchos passeantes que ay en Madrid, que se llaman passeantes de apie, y de acauallo, que otros por otro nombre les dizen auentureros porfiados; porque en todas calles pisan, y a todas horas passean; dio en passear, y solicitar esta muger casada, el negocio llegò al peor estado que pudo; que persuadida de las mentiras del hombre, de su talle, y algunas dadiuas bien flacas, se rindio, que no deuiera; y como estos enamorantes Cortesanos, ricos de palabras, y pobres de obras, primero estudian en como han de enamorar, y luego en como esquitar lo que dieron; quando vio caydo el paxaro en la red, yuala pelando suauissimamente, y entre otras cosas que la quitò, fue vna riquissima sortija de diamantes; auia se la dado su marido a ella quando se casò, respeto de estimarla en mucho, por auer sido de su padre, y abuelo. Pidiole vn dia el marido la sortija para cotejar el diamante con otro que le vendian, y como no la tenia en su poder, parecio que satisfazia al marido,

do, con dezir que se le auia perdido, cosa que el marido lleuò mal, y mandò que desboluiesse toda la casa de alto abaxo para buscarle, y no solo esto, pero amenaçò a la muger, sino parecia la sortija, de que serian desde aquel dia malos amigos, porque era argumento de poco amor, hazer tan poca estimacion de lo que el tenia en tanto. Aunque la muger de fuyo era libre y soberuia, con todo esso se acobardò, y temio al marido. Estaua tan abrasado por la perdida de la sortija, que diera gran parte de su hazienda porque pareciera. Tenia por amigo a vno destos Matematicos, o Astrologos, que algunas vezes comia en su casa sin combidarlo. Pidiòle encarecidissimamente, que echasse vn iuyzio, y alçasse vna figura, sobre en que parte estaua aquella sortija, y si auia de parecer, o si se la auian hurtado a su muger. Que es vna de las cosas mas perniciosas, y peligrosas que ay en esto, que dicen que saben estos Astrologos, y Matematicos el adiuinar los hurtos, de donde se sigue de semejante permission, grandes daños, y inconuenientes para las haziendas, y aun para las conciencias, y aun vn vniuersal escandalo en los animos de los que se precian de buenos Christianos. El susodicho Licenciado huésped del tendero, no sabia mas Astrologia que vn cauallò, tenia vnas Efemeridas, y vnas

tablas de magico, y yna Esfera de sacro Bosco, mas por cumplimiento, que por entenderlas, como libros de Medico de aldea, con que tenia persuadido al marido de aquella dama que era otro Can, o Zoroastes, pidiole que mirasse esto de la fortija, y ofrecio de hazerlo, con animo de dezirle dos mentiras quando le apretasse, como me conto a mi cierto hombre de credito, porque era vn gran señor, y Principe que tenia en su casa, viuiendo en Senilla, vn cóprador, o despenfero, q̄ hazia estos pronosticos, de si ha de llouer, si ha de ser bueno el año, y como lo supiesse este señor a quien seruia, y le preguntasse, que como hazia aquello sin saber Latin, ni auer estudiado jamas, respondiolo; Señor, esto hago por entretenerme, y facar quatro reales, a costa de los labradores, q̄ lo creen como si fuera verdad, y lo q̄ hago es; Tomo vn Almanac, o Pronostico del año passado, y pongo lo todo al rebes, de modo, q̄ adonde dize que se ha de coger mucho trigo, se cogera poco, y si dize q̄ tal dia harà sereno, digo q̄ harà nublado, y he tenido tal dicha, q̄ dos, o tres años arreó ha sucedido como yo lo he dicho, cō q̄ he ganado la mayor opiniō de Astrologo de todo el mūdo. Riolo mucho este señor, pero mādole q̄ de alli adelante no lo hiziesse. No se si le obedecio pues andā tantos pronosticos. Nuestro Licenciado

N

era

era desta manera de Astrologos; con todo esso, como tenia mas de socarró, que de Letrado, y desseaua conseruar se en la amistad del tendero, echose a soñar, sobre q se podia auer hecho la sortija, dexò de poner los ojos en las nuues, y las manos en el Astrolabio que no entendia, y puso los en la facilidad de la mugerzilla: y en algunas conuersaciones que admitia, y como es mal ladron el de casa, fue con mas malicia, aquellos dias mirando en vn hombre que passeaua mas que otros la casa, y calle, y dio en mirarle de los pies a la cabeça, y luego haziendo vn juyzio con la Astrologia de las texas abaxo, dixo; esta muger ha dado esta sortija a este hóbre, y haziendo, y diziendo, hallandose solo con la muger, le dixo asì; No es cosa nueva que vn hombre quiera a vna muger, y vna muger a vn hóbre, y mas en esta Corte, adonde vna buena cara de vna muger, y la mucha solitud de vn Cortesano holgazan, son como el codicioso, y el tramposo, que luego se encuentran. Y llegado el negocio a que se quieran bien, tampoco es dificultoso de persuadir, que a compas de como se quieren, se regalen, pues obras dicen q son amores, y dadiuas quebrátan penas, y la fineza del amor consiste, no en esperar a que se pida lo que se apetece, sino en adiuinar lo que se dessea, y madrugar a darlo antes
que

que se imagine lo que se quiere pedir. Estas son las finezas de amar, que essotras son fullerias de pelar. Todas estas saluas os he hecho, para que sepays que soy perro viejo, que nada me espanta, porque por todo he passado. Yo he echado de ver (porque ya sabeys que soy Astrologo, y medio adiuino) que quereys bien a cierto gentilhombre, no de mal calle, vestido de luto, q̃ ya vos me entendey. Yo se q̃ los dias passados, burlando este hombre con vos, os quitò de las manos aquella sortija de diamates, por q̃ anda tan penado vuestro marido, ya sabeys en lo que el la estima, a esse galan le es de poca consideracion, y quando querays obligarle, y regalarle en vuestra casa ay harto cò que, dad traça como la sortija parezca, y se buelua, q̃ os va toda la paz de vuestra vida con vuestro marido; que de mi hazed cuenta, que esto cayò en vn pozo, mas me cabe en el estomago. La muger si bien al principio començò a negar, y aun a enojarse con el estudiante, al cabo al cabo, al fin como muger, persuadida de que aquel hòbre sabia aquello por arte del diablo, porque auia sido, dezir mentira, y sacar verdad, pues estubo su fortuna del estudiante en hablar a caso, y dar en el caso como auia sucedido. Ella toda turbada, robado el color del rostro, començò a llorar y a dezir, Vos señor sabeis mucho, essa es la verdad,

yo di essa sortija a esse hombre, temo pedirfela, por
que le quiero bien; temo a mi marido, porq̃ estima
la sortija; desseo q̃ buelua a mi poder, y no se como,
en vuestras manos pongo mi vida, y mi honra, y aũ
mi gusto; pues sabeys tanto aconsejadme lo que
deua hazer, para que salga bien del peligro en que
me veys puesta, que os doy la palabra, que si hasta
aqui no os he sido buena amiga, y he reñido a mi
marido, porque os traia a comer tan amenudo, y
os presta tantos dineros, sin tener vos de que bol-
uerfelo, que desde oy en adelante os serè leal, y
fiel seruidora, haziendo buena cara, y aun buena
correspondencia a todas vuestras necesidades. El
estudiante agradecio esta oferta, y protestando an-
te todas cosas el silencio y secreto, le dixo; Que pi-
diessè al amigo la sortija, diziendole la estimacion
que su marido hazia della, y si reparaua en el in-
terres, y el valor, que le diessè otra joya que valies-
se dos tantos, y que si picaua en celos, y en sospe-
chas, de que era de otro para darla a otro, que quã-
do la viesse fuera de su mano, o de la de su marido,
romasse la yengança que le satisfaziessè mas en
qualquiera de los dos. Pareciole bien a la muger
este consejo, y que el galan vendria en darle, pe-
ro aadió a esto; Buelta la sortija a mi poder, co-
motègo de dezir, q̃ ha parecido. A esso (respòdio
el

el estudiante) tambien dirè lo que se ha de hazer. Luego que tengays la fortija, id a vno de vuestros cofres adòde mas ropacenceys, y ponedla en el fuello del debaxo de la ropa, dadme las señas del cofre, y de la parte adonde està, y dexadme a mi lo de mas. Con esto la muger se partio agradecidissima, hizo se todo compauiado, y aconsejado el domine, y de allí a dos dias, llegose el estudiante al marido, y abraçole, y dixole; Gracias a Dios que ya no se perderà la fortija de los diamantes, que vuestro abuelo dio a vuestro padre, y vos a vuestra muger. Que me dezis? respondió el marido, que no me podiadès dar nueua de mayor gusto y contento; hurtaron sela, o perdiola. A la mife que me ha costado. (respondio el Estudiante) vn buen porquè el sacarla de rastrò, porquè no ha quedado libro de Astrologia que no he rebuelto, dentro de vuestra casa està la fortija, en vna quadra, adonde entre otras cosas estan puestas arreo tres cofres de pellejo de cauallo, en el posterior, que està debaxo de vna ventana, en la parte que mira al Oriente, en el fuello del mismo cofre, debaxo de vna piega desta manera, de telas blancas, que llaman cotonia, se le cayò a vuestra muger, sacando otra piega de rocas que allí tenia; llamafola de prieta, quando quieria boluer por la fortija, y oes

rrar el cofre. Puso el cuydado en el negocio que la estauan diziendo, cerrolò, y oluidola. Vino la noche, acostose, y quando a la mañana hizo memoria de la fortija, nunca pudo dar en si se le auia caydo, si se la auian tomado; pero vayan al cofre, y vereys como es verdad lo que os digo. Fueron allà al momento, hallando las propias señas que le auia dado, y la fortija en la parte que dezia, có que ganò notable credito de grande Astrologo, y Matematico con el tendero, o tratante, y por el con siguiente con la muger, por lo q̄ queda dicho; pero no parò aqui el suceso del caso: porq̄ como la muger viaua temerosa, persuadiendose a que el estudiante por su Astrologia, y ciencia, sabia todo lo que ella hazia, dio en regalarle, y acariciarle, y la que hasta alli gruñia, y reñia su asistencia en casa, y lo que el marido gastaua con el, aora era la primera que le fauorecia, y que le repartia en la mesa el mejor bocado, y le socorria sus necesidades a hurto del marido. Todo esto se le hizo muy de nuevo al señor de casa, y començò a sentir mal dello, y auiendo hallado familiarmente, y en secreto hablando a horas extraordinarias al estudiante con su muger, lleno de zelos, y de impaciencia, le llamò a parte, y le dixo así; Señor Astrologo, o Matematico, o lo que es, teniendole la stima por auerle co-

no

nocido en mi mocedad en Salamanca; ya sabe que sin otras obligaciones, desde que vn dia me llegò a pedir en esta Corte ocho reales prestados, contádome sus trabajos, y pobreza, todas las vezes que el ha querido ha tenido mi mesa y plato, y sin esso, ya los quatro, ya los ocho reales, quando los ha tenido necesidad. Pareceme q desde vnos dias a esta parte mi muger, que era la que no podiaverle, le oye sus embustes, y embelecòs mas espacio, y mas cò gusto q solia, y lleuo mas medrado de ropa, y cò mas bué pelo; no querria q esto segúdo fuesse acostada de mi hazienda, y aquello primero acostada de mi honra, ni que me aya de salir tan caro el diamante perdido, que pierda yo mi honor, y reputacion. Y aunque mas Astrologia sepa, sabrè yo matarle a palos si tal imaginasse; y para escusar este inconueniente, y desgracia, hagame gusto, que no atrauiesse mas los ymbrales destas puertas. Suspenso estuuo el estudiante vn rato; pero boluiendo luego en sí, mediò riyendo medixo; Vellacamète paga vuestra merced señor compadre lo que yo he buuelto en su ausencia por su honra, y aun por su hazienda, que pudiera ser q sino fuera por mi Astrologia estuuiera mas de lodo que està. No soy yo el que le hago la guerra, y si su muger me regala, y a caricia, no lo haze porque le diga amores, sino porq

calle quien se los dize, ni ella es amiga de Astrologos, ni Matematicos, sino de galanes, y matantes; aurà los ojos, y cierre la boca, y que exese de quien le ofende, y no de quien le ha seruido como yo, y diziendo esto, le boluió las espaldas, sin que fuesse poderoso a hazerle esperar, por quanto le dixó, ni hizo. Veys aqui de lo que sirue el amistad, y trato destos echacuervos, charlatanes, y chocarreros. Era hombre de bien el tratante, o rendero, començò a cauar sobre lo que le auia dicho, y en el pensamiento, y en el coraçon, con la melancolia, dio en rondar, y velar su casa a todas horas, encontró en vna bien desgraciada al galan de la sortija con su muger, matola a ella, y el escapò tan mal herido, que aunque no se supo jamas del, se presume, y sospecha que tambien acabò y murio. Terrible lastima (dixó don Diego) en verdad que me aueys escarmentado de suerte, que huya trezientas leguas destos semejantes estudiantones, que hablan tan largo, y les coge tan poco en el estomago.

Tambien dixó don Antonio, ay otra manera de hombres en esta Corte, entre estudiantes, y seglares, que los llaman semi poetas, o coplistas, que se precian de que traduzen, o que trabucan libros, y componen, o descomponen comedias, aunque la amistad, y conuersacion destos, no estan dañosa,

sa, ni perniciosa, sino mas entretenida. Tambien si conjen a manos a vn forastero, que le huelen que tiene vn poco de humor, ni le dexan en la posada, ni en la calle; gastandole el tiempo que ha menester para sus negocios, llenandole la cabeza de vanidades, y como nunca son muy ricos, ni sobrados, tambien se pegan a la bolsa, y le sacan la parte que pueden. Son (dixo Leonardo) vnos que agora se llaman Criticos? Algo es desso (respondio don Antonio), y ni yo se porque se pusieron esse nombre, digo estos, que de los obseruantes, y estudiosos antiguos no hablo; porque crisifes vn vocablo de naturaleza Griego, de la facultad de la arte medica, que quiere dezir, juyzio del verbo crino, que es juzgar, porque en los dias que llaman los Medicos dias de juyzios, como son en las enfermedades agudas el seteno, el onzeno, o catorzeno, con la obseruancia de sus euentos, y sucesos, conforme a sus entradas, o salidas, hazen juyzio de la enfermedad. No està tan sin proposito puesto el nombre como vos dezis (dixo el maestro) porque llamar Criticos estos hombres ingeniosos, es querer dar a entender, que son obseruantes del rigor de los terminos del arte, y que profesan, y juzgan la verdad del rigor de la obseruancia, y como juezes se llama Criticos. Y que me direys (replicò don Antonio)

Guia, y auisos

nio) de vn modo de hablar, que han inuentado tan escabroso, y obscuro estos Criticos, que apenas ay hombre que los entienda, poniendo contra todo el estilo del arte antigua el sustantiuo, dos leguas del adjetiuo, y el nominatiuo supliendolo a catorze renglones del verbo, y la oracion con mas intercadencias adverbiales, que vn pulso de vna enfermedad letal a los fines? Os doy la palabra q̄ son enfadosísimos, y que me pensè caer de risa, leyendo los dias passados cierta obra de vno destos Criticos, que el tiene por grandiosa, y heroyca, y que se acabò vn capitulo, y otro, y uacasi a la mitad, y toda auia, se sobreentendia el nominatiuo antecedente del otro capitulo en el verbo del otro, que era menester vn perro perdiguero, para que sacara por el holfato el principio de la oracion. Estos hombres verdaderamente con esta gerigonça de oraciones en cifra, y Españolizan do vocablos Griegos, y Latinos, que apenas tienen parentesco fuera del quarto grado con el idioma de nuestra natiaua lengua, han devenir de aqui a cinquenta años a perturbar la castidad de nuestro Romance, o a necessitar a la republica, a que vede sus escritos, o los haga vocabularios nuevos. Contome vna cosa de mucha risa cierto amigo mio, diziendo, que vno destos que se le auia da
do.

do por muy familiar, despues de auerle eserito en su alabança, y para ciertos amorzillos, ciertos sonetos, y romances, le embio a pedir veynte reales prestados, y este hidalgo, no por no darselos, le respòdio en su estilo Critico, vn villete a lo socarrò de harto donayre. Por vida de dō Antonio (dixò Leonardo) que nos le refrays. No era cosa para tomar de memoria (respondio don Antonio) pero dirè lo que me ocore.

Los veynte q̄ me pidio reales notègo, si bien mi desseo con V. m. grande de seruirle, los posibles passa limites de gratisfazerle; la mas que conocida ha mostrado voluntad en todas las ocasiones de me honrar, y fauorecer con sus estremadas en todo visitas, sutil que, e ingeniosa conuersacion, en que mejore, y aumente, el que puede que es Dios, y pudo darsela. El que le guarde Dios, amen. Donoso estuuò esse gentil hombre vuestro amigo, y sin darle los dineros que le embiaua a pedir, le respòdio a lo socarron, dandole vna estocada Critica por los propios filos. No todos (dixò el mactro) tienen autoridad para formar estilos, y modos de hablar nuevos, y sièpre se ha de obseruar el estilo de los mayores, y se le deue a la antiguedad aquella reuerencia, como dixò el otro labrador; Bueno es lo q̄ es bueno, quãdo es bueno, y primero
por

Guia y avisos

por el camino carretero. Aunque Iusto Lipsio escriuió tambien, siempre se reconocer aquella castidad por lo limpio y puro en el Latin. Ciceronianó. Quien me mete a mi (dixó don Diego) con Iusto Lipsio, ni con Ciceron; yo procurara huyr estos ratos ociosos, si Dios me guarda mi juyzio. A la mi fe señor (dixó Leonardo) no todas vezes está en la mano de los hōbres, el librar se en la Corte desta gēte sobrada; porq̃ huelen avna legua avn forastero cō dinero fresco, y vnos por poeticātes, y otros por cantantes. o encantantes, han de comer de aquel dinero recién venido, que quiera que no quiera el que lo viene a gastar. Ay cuento de mayor donayre que el que nos refirió don Sancho, si os acordays bien? Auia venido de la Andaluzia, tomó posada en buena parte, en vno de los mejores barrios desta Corte, en vn quarto baxo, de vna casa de razonable presençia. Ya sabey's que don Sancho se trata bien y que haze mas de lo que puede su renta. Olio al forastero recién venido cierto guitarrista, de repente medio bufoncillo, como la sala del recibimiento está en la calle, entro se de golpe, cogiolo comiendo; y don Sancho llevado de su buen natural, y obligado de dos frialdades que le cantó, con vna voz de azuda de Toledo, cō dos otros mentiras que le refirió, venidas de sobre

mar

maren carreta. Mádole dar vn dobló, acudio el guitarrista al cebo, y no auia dia que faltasse a comida, y cena, como si los doblones fueran juro sobre muy buenas fincas. Enfadaronle a don Sancho sus frialdades, y cansole el gasto de los doblones, y como entraua ya el inuierno, mudose al quarto de arriba, y dixo al señor de la casa, que le hiziesse gusto, de que si viniesse a preguntar por el aquel chocarrero, que le respódielle, que ya se auia mudado a otra posada. Hizose así, sintio el susodicho gracioso la falta del doblon cotidiano, estuvo a la mira, y vio como don Sáocho no se auia mudado, antes viuia en el quarto alto, y como no le dauan los criados entrada, por auerlo mandado así su señor, arguandò que vn dia estuuiesse comiendo, traxo vna escalera, arrimola a la pared, y entrò con la guitarra en la mano por la ventana de arriba. Buen don Sancho, buen don Sancho, no se me yrà el doblon por alto, ni por baxo; de modo que le obligò, a que cayendose de risa, mandasse que se continuasse el darle el doblon, hasta que se fue de la Corte. Aun esse donayre tuuo (dixò don Diego) si bien estuuò pesado, y porfiado; pero yo desengañarale desde luego con cortesia, para que no me obligara en ella, a que hiziera con el mas de lo que podia mi caudal.

Otros

Guia, y auisos

Otros hombres (prosiguió el maestro) ay peores que estos, y que suelen hazer mayores tiros a los forasteros que se meten con ellos, a que llaman arbitrarios, o hombres que dan arbitrios. Contaros he lo que sucedio a vn pobre labrador de mi tierra, que vino a ciertos negocios suyos a esta Corte, con vno destos que llaman arbitrarios, o hombres de arbitrios, con quien le encontrò su fortuna.

NOVELA, Y ESCARMIENTO decimo.

ES La Mancha vna tierra como ya sabeys necessitadissima, y falta de agua, toda la parte que la antigüedad llamò Espartaria, parecese en ella notablemente; assi en aquel pedaço que mira al medio dia, como la que està pegada a las faldas de las sierras Valerianas, llamadas assi de Tolomeo, y agora sierras de Cuenca. Es esto en tanto grado, q̃ en vn lugar de tan grãde poblacion como san Clemente, que tiene de tres mil casas arriba, no ay mas de vn pozo de agua dulce, y en Villa Robledo, que es de otra tanta poblacion como este, no ay mas de otro que llaman la Mina, y en la villa de Vara de Rey, adonde yo naci, ay agua dulce.

dulce, y entre los demas pozos, vn quarto de legua del lugar hàzia la parte que mira al medio dia ay vn pozo que llaman de doña Eluira, de agua tan dulce, y delgada, y de tan notable propiedad, que si echa vn pastor, o se le cae vn caldero de los de su ganado en el poço, a pocas horas de como està en el, sale tan limpio, y tan resplandeciente como si fuera nuevo, comido toda la corteza, y la rez, y suciedad que tenia, que es argumento, q̃ la agua deste poço es corriente, y que passa, y se baña por algunas minas de azero. Y verdaderamente si se pusiera cuydado, y se abriera la tierra, cerca del poço se hallaran minerales de hierro, y de azero; y por ventura de alguna plata. Boluiendo pues a nuestro principal proposito, digo, que vn labrador que viuia hazia el campo de Barrax, que es otra tierra mas abaxo, vino a esta Corte a ciertos negocios de importancia, padecese, y passase en su tierra, como he dicho, grandemente necesidad de agua, assi para beuer, como para las moliendas; y acertole su fortuna a encontrar en la posada donde posò, con vn hombre ingeniero, o trazista, que auia dado vn arbitrio, para que vn molino moliesse sin agua, ni sin que traxesse la rueda ningun animal como la taona, ni sin que le tocassen mano, ni pie de hombre; ni sin que mouiesse sus velas viento,

to, ni ayre, antes era vn modo de molino a la forma de vn relox, que con el artificio de vnas pesas, y ruedas, llamandose vnos mouimientos a otros, y vnos pesos a otros; venia a hazer vna mocion tã grande, que traia la rueda con tanta velozilidad, y fuerça, como los molinos de agua. No le creian a este hombre, ni se podian persuadir los que le comunicauan, a que tuuiesse tan grandioso el efecto como el dezia. Y para esto, como el modelo que el auia hecho, era tan pequeño, que no passaua de tres quartas en alto, quisiera hazer vn molino tan grande como los demas molinos de agua. Tenia de costa lo que el dezia la fabrica trezientos ducados, no se hallaua con ellos, ni quien se los prestasse, porque ya en el mundo que corre, el ingenio mas agudo y sutil, no es buena fiança para la seguridad de vn real Castellano, y mejor se presta sobre vna prenda, que sobre vn entendimiento; porque dize el tratante, o mercader, que de mas importancia le es vna pieça de plata que pese ciẽ reales, que la agudeza de vn ingenio que parta vn cabello. De la melancolia de hallarse sin este dinero auia caydo en la cama el ingeniero, o artifice del molino, a tiempo que el bueno de nuestro labrador. De la mancha llegò a esta posada a posar; era hombre de senzillas entrañas, tenian los aposen-

tos juntos; era al principio del inuierno, y las noches largas, passole a ver al enfermo, y a consolarle, y preguntandole por su enfermedad, diole cuenta de todo lo que hemos referido, y añadió a esto; Que si huuiera quien le prestara los trecientos ducados para hazer el primero molino, se atreuiera a ganar con el en dos años mas de dos mil. El labrador procurò enterarse mas de la traça del molino, y pareciendole buena, y que en su tierra auia tanta necesidad della, se concertò con el ingeniero, y le prestò dozientos ducados que traia para dar a vn señor de vn censo de su lugar. Hizieron su escritura entre los dos de concierto, y entregandole el modelo pequeño el ingeniero al labrador, dexando los negocios en el estado que estauan, se boluio con el modelo a la Mancha, para mostrarlo por allà, y hazer los cien ducados que le faltauan para trecientos, y traerlos luego al punto al artifice. Llegò con su inuencion el labrador a su tierra, y sin sus dozientos ducados, y su muger, y los parientes, no solo hizieron burla del, sino que perdian el juyzio, de ver, que con vnas matracas de tinieblas, que así llamauan los labradores a la inuencion que traia de su molino, le huuiessen cogido su dinero, y mas que aquellos dozientos ducados no eran

O

suyos,

Guia y avisos

fuyos, y era forçoso que vendiesse para pagarfe los al señor del censo que se los dio, el trigo, y vino que auia cogido, y aun las mulas de la labor, y los frutos andauan aquel año tan baratos, que apenas auria para todo; el daua voces, y dezia; Que se empenassen, y comprassen el molino, que los auia de hazer a todos ricos; pero ellos le dieron tal mano a reñirle, y el señor del cēso sabido el caso que apretaua por su parte, por su hazienda, que le obligaron a boluer a Madrid con su modelo, y a deshazer el contrato, y a tornar a cobrar el dinero que auia dado; pero fue su desgracia, que en los dias que el hizo esta ausencia de Madrid, al ingeniero se le agrauo de fuerte la enfermedad, que al catorzeno vino a morir della. Y como auia estado en Madrid dos o tres años, en la asistencia, y prosecucion deste su arbitrio, estaua tan cargado de deudas, y trapazas, porque tenia llenos de esperanças a trezientos codiciosos con aquel su molino soñado; que no huuo en los dozientos ducados para pagar la quarta parte de sus deudas, antes el entierro, y funerales se hizo de limosna. Vino el pobre labrador, y quando pensò cobrar su dinero, hallò muerto, y en la forma que hemos dicho al autor del molino, y fue tal el sentimiento que tuuo, y la pesadumbre que le dio el suceso, que per-

perdio el juyzio. Yo le vi por mis ojos en la Ciudad de Toledo, loco, hecho pedaços, sin camisa, que andaua cantando por las calles, a quel cantar viejo, que dize; Molinico porque no muelas, porque me beuen el agua los bueyes; y vltimamente, despues me dixerõ que acabò miserablemente en vn hospital. Veys aqui lo que trae, y acarrea el allegarse a semejantes hombres, y el darles credito. Aun esso (dixo don Antonio) no me espanta, y otro qualquiera de mas ingenio, y experiencia que el labrador, se pudiera cegar, con la cidia de ganar en cada vn año dos mil ducados, con prestar trezientos. Sucedio desgraciadamente, murio se le el ingenierio, que ya pudiera ser ver rico al labrador. Señor don Antonio (respondio el Maestro) no niego yo que esso no pudiera ser asì, pero he traydo este exemplo, para que escarmiente don Diego, y los demas forasteros que vinieren a sus negocios a la Corte, no se entremetan en mas que en sus negocios, que vnos por crecer a hombres como estos; otros por hazer fianças, otros por arrédar puertos, otros por tratar en mercaderias; de las quales ni tiené experiécia, ni las entienden, los hemos visto venir a la Corte muy ricos, y boluer en camisa, y aun sin ella, y pidiendo limosna.

Gua, y auisos

Aun otro genero de gente (señor maestro) os di-
rè yo de mas peligro, y que cada dia hazen sus he-
ridas en forasteros, si bien no son tan grandes, ni
tan terribles los golpes, que son vna manera de
hombres, que llaman barateros, o del barati-
llo, y se entrañ por las casas de posadas, y en co-
nociendo al forastero, que lo huelen a tiro de ar-
cabuz, y sacan a vender buxetas de algalia, que
son por de dentro vn poco de miel melada, o car-
ne de membrillo, que vntada por de fuera con vn
poco de algalia, y ambar, venden la onça a doze,
y a diez y seys, y a veynte escudos, otros traen
pastillas, fartas, y rosarios de olor, que es vn po-
co de carbon, y pan mazedo, otros cadenas, y
joyas contrahechas, que aunque las venden por
de plata, y bronze; despues tocadas, y mira-
das, vienen a no ser nada, ni tener ningun valor;
pero a nadie le ha sucedido cuento tan de risa
con estos barateros, como a mi me sucedio vn
dia. Yo auia dexado el caualllo a mi lacayo en la
plaça, mandandole que se fuesse a la posada con
el, porque tenia que aueriguar vnas cuentas con
vn ropero en la calle mayor. Acabadas las cuen-
tas, en que me detuue vn gran rato, sali con vn
paje, y a pie para yrme a casa; porque comen-
çaua

caua ya casi anochecer, y quando llegaua ya cerca de la Parroquia de san Gines, llegose vn hombre a mi de razonable abito, y dixome; Yo soy vn hombre honrado, que estoy aqui en ciertos pleytos, hame faltado el dinero, y es mi necesidad tal, que me obliga a que me deshaga de mis prendas, aqui traygo vn sombrero bueno, y al vso, que no me le he puesto todas vezes, es fino, porque le hize hazer a posta, en casa del Portugues; el casco solo me costò dos escudos, y con toquilla, cayrel, taferá, y manos, me estará en otro tanto, vueſſa merced se sirua dar lo que mandare por el, a mi se me cae la cara de verguença de andar hecho pregonero, por esso me he atreuido a vueſſa merced, que me parece hombre principal, haga cuenta que lo que me diere me da de limosna, y lleueselo por lo que mandare. Yo quise llegar a tocar el sombrero, y no hazia sino sacarlo, y tornarlo a esconder debaxo la capa, yo entendiendo que lo hazia de verguença, dixele al paje; toma esse sombrero, y sacando vn doblon se le di, y le despedi. Llegamos a la posada, y yo por ver lo que era el sombrero, pedi luz, y dieronmela, diziendo yo; pues aunq̃ fuera de borra era de valde, mas costò el de guarnecer que yo he dado, llegandolo a tentar vn poco rezió para ver si era fino el casco, me sali con el pedazo de donde

Gua, y auiso

así, y lo mismo hizo el paje de las otras partes que tirò, porq̃ la verdad era, que era de borra engomada, y encolada, y la toquilla era de vna calça vieja de aguja, corrime notablemente, y confieso os que si hallara luego al hombre le rompiera la cabeça; pero despues cayendo mas en la cuenta, y viendo que a mi me hazia poca falta el doblon, y aquel miserable hombre comia con aquellas traças, no hazia sino reyrme, y lo mismo hizieron algunos amigos a quien contè el cuento. Bien importante es (dixo Leonardo) que los forasteros esten sobre auiso con estos vendedores de barato, porque cada dia hazen mil destas, aun en el trocar dineros hazen veynte trapaças, y hurtos. Los dias passados auia yo acabado de cobrar hasta quatrocientos, ò quinientos reales alli en la calle mayor, dieronmelos en buena moneda, en doblones, y en reales de aquatro, ya que llegaba junto a nuestra Señora de los Peligros, alli a la buelta de la misma esquina de las Monjas, que llaman de Vallecas; llegò vn hombre a mi de mas que buen abito, traía vn doblon en la mano, y dixome; Vuestra merced lleua reales por este doblon, yo con la codicia del doblon, dixe que sí; saqué vn puñado de reales en la palma de la mano, y entre ellos salieron algunos doblones: no va-

lian

lian entonçes los doblones mas de veynte y quatro reales, contele seys reales de aquatro, y puso-me el doblon sobre mis reales, y doblones, y a lo q̃ parece, no fue afsi; porque como era gran jugador de manos, quando fue a poner el doblon, se quedò con el, y con todos los seys reales de a quatro, me boluio a dezir; no hago nada con esta moneda, si V.m. traxera reales de àdos, me estuuiera mas acuetto, yo me enfadè, y diziendole; eslo pudiera V.m. dezir al principio, y no detenerme, y tornàdo a tomar mis seys reales de aquatro, tomè vn doblon, y dixele; Tome V.m. su doblon, y vayase con Dios, tomole y fueffe; pareciome que al tomar el doblon se auia mudado de color, y turbadose, y con esto entrando en la porteria de las Monjas, sospechando, que aquel me auia hecho algun engaño pues se turbaua, saquè mi dinero y contelo, y hallè q̃ me faltaua vn doblon, corrimè no poco, y sali tras el hombre, y no le pude dar alcançe, y refiriendo el caso a vn Alguazil de Corte amigo mio, me desengañò, y dixo; Que aquella manera de ladrones, se llamanan landrcros, que hazen que ponen la moneda, y no la ponen, y luego se lleuan la otra, yo le respondi; que le agradecia el auiso, aunque me auia costado caro el saberlo.

Pues aun no es este solo el peligro que ay para

Guia, y avisos

los forasteros en la Corte (dixo don Antonio) por que aun en las almonedas, y en las mismas plaças, y tiendas ay trezientas maneras de engaños, por que alli tienen hombres hechadizos que llegan a comprar para encarecer la mercaderia, y dezir q es buena, y que vale a tanto, y dan algo mas por ella, para que el que compra entienda que no le engañan, y que lo vale. Otras vezes no quieren dar vna mercaderia sin otra, haziendo, que aunque vn hombre no la aya menester la lleue, y aunque son cosas rateras, y de poca entidad, os contarè lo que me sucedio a mi propio con toda mi autoridad. Tenia a mi sobrino don Alonso (a quien ya conocisteys) muy enfermo, passando por la plaça a cauallo, parecieronme vnas aues muy buenas, y hizeles comprar, y en quanto bolui a vn criado a dezir que las pagara, era tan sutil de manos quien las vendia, que en el ayre las trocò con otras muy malas. Auialo visto vn paje mio, y al pagarlas dixome; Vuestra merced no las pague por que no son essas las que comprò, aueriguamos la verdad, y era assi lo que dezia el paje, y yo me vine haziendo cruces, admirado, de que ni en precio, ni en mercaderia se trata verdad. Y si esto hazen con los Cortesanos viejos, mirà que haran con los que huelen que son forasteros. Aun estos engaños
(dixo

(dixo el maestro) son engaños de poca sustancia, y como son criados los que han de comprar, a ellos les corre obligacion de abrir los ojos. De otra cosa mas importante tengo que auisar al forastero, de quien le importa que se guarde, y escarmiente, que es del trato, y amistad de vna manera de hombres, que llaman quimeristas; porque algunos destos han hecho a forasteros burlas muy pesadas, y en comprouacion desta verdad os contarè lo que sucedio aurà diez, o doze años en esta Corte a vn pobre forastero, de tierra de Campos, con vno destos quimeristas, o alquimistas, que el caso fue bien publico, no solo en esta Corte donde sucedio, pero en lo mas de Castilla la Vieja.

NOVELA, Y ESCARMIENTO onze.



ESTAVA En vn pleyto de consideracion en este lugar, vn labrador rico de tierra de Campos, era hombre de gruesa hacienda, y tratauase bien; assi en la posada, como en la calle. Estando comiendo vn dia, entrò vn hombre de muy gentil presencia, con abito de hombre de letras, y dixo que tenia que hablarle a parte. Acabose la comida, alçose la mesa, salie-

Salieronse los criados fuera, y auiendo quedado sólo
 los, dixo el estudiante, o reciévenido así; Yo señor
 me llamo don Iuá de N. de mi apellido conocereis
 quan calificado es mi linage: y para dezir verdad,
 el nombre que el se auia puesto, y apellido, era de
 los mejores, y mas calificados de España. Aurà qua-
 tro años que muertos mis padres me fuy a Roma,
 teniendose atencion a mi sangre y letras, se me hi-
 zo merced de vna Canongia, y dignidad, en la Igle-
 sia de N. que vale todo, de quatro a cinco mil ducá-
 dos de renta, contento con la prouision, no quise
 aguardar a las Galeras de España, o de Napoles, q̄
 las ynas, y otras auian de venir a Genoua; de allí a
 pocos dias de como yo llegué a essa misma ciudad
 para venir a España, hallé vn vergantín que fleta-
 ró, no se q̄ pasajeros que venía a Barcelona, entré
 me con ellos, y para no cansaros, dieron con noso-
 tros casi a vista de Marsella dos o tres Galeotas de
 Turcos, por escaparnos, echamos, y alixamos quã-
 ta ropa traíamos, hasta los vestidos mas necelia-
 rios; al fin con la buena diligencia escapamos de
 entre los Turcos, y saltamos en tierra en Francia;
 pero vimonos en tierra en otra tormenta, yo, y
 dos criados míos; porque con la turbacion por
 echar vn baul, echaron otro a la mar en que ve-
 nia el dinero, con que me vine a hallar en tierra es-
 tra-

traña, y sin remedio, despedi los criados, y yo he venido hasta Madrid qual Dios sabe; no estoy en abito para parecer delante de deudos, y parientes principales q̄ tengo en esta Corte. Auey me parecido hombre de prendas, y de importancia, he me querido fiar de vos, y descubriros mi necesidad, Yo se que soys rico, y estays sobrado de dineros, yo soy solo sin hermano, ni pariente cercano que me aya menester, antes todos son mas ricos, y poderosos q̄ yo, prestadme dozientos, o trecientos escudos, cō que podrè ponerme a mula, y recebir dos pajes, para poder visitar algunos señores de titulo, deudos mios, que os doy la palabra como cauallero q̄ si en algun tiẽpo se ofreciere a cosa vuestra que yo haga por el, que demas de bolueros aqui vuestro dinero con puntualidad, vereys en las obras si yo soy agradecido. No venia a humo de pajas este qui merista, ni hablaua a tienta, auise informado, y sabia q̄ este labrador rico tenia vn hijillo estudiante, y para hazerle este tiro en los trecientos ducados, descubriole esto blanco: Era la Iglesia Catedral donde el dezia q̄ traia la Dignidad, y Canongia de coea de su tierra del labrador, el qual niẽdo le mirado, y oydo cō ateciõ, le respondio asy: Por cierto señor dō Iuan conecido quẽ es V. m. y sabidas sus parientes, y prendas, mas ha hecho V. m. en fiarse de mi, y des-

y descubrir su necesidad, que yo harè en socorrer
 sela, de mas de que trezientos ducados, gloria a
 Dios no es cantidad que harà mella en mi bolsa,
 aunque los arrojara al ayre, hagame vueſſa mer-
 ced vna escritura de que vueſſa merced me los bol-
 uerà dentro de vn año, que en la miſma Iglesia dõ-
 de vueſſa merced goza eſſa renta tengo yo en que
 cobrar me de mi mano. Sea norabuena (respon-
 dio don Iuan) y por gozar mas de la comodi-
 dad de vueſtra amistad, en quanto dispongo mis
 cosas, quiero alquilar eſte quarto de caſa jun-
 to al vueſtro. Hizose aſſi, y el don Iuan fingido,
 comprò vna mula de rua, y recibio vn lacayo, y
 dos pajes, a pocos dias pidio otros cien ducados
 preſtados al labrador. El qual picado ya como los
 que juegan, y pierden, le fue preſtado en vezes haſ-
 ta mil ducados. Llegaron las ferias de Madrid, que
 ſon por Setiembre, y auifaronle de ſu tierra, ſu mu-
 ger, y vna hija que tenia muchacha, y hermosa, q̃
 pues ſu eſtada en Madrid yua tan a la larga, le que-
 rian venir a ver, y a ver las ferias, y la Corte. Ace-
 tolo el buen hombre con mucho guſto, y dioles li-
 cencia para que viniieſſen. Vino la madre, y el hijo
 eſtudiante, y la hija donzella. Era la muchacha
 hermosa, de parecer agradable, y aunque a to labra-
 dor, y de aldean, tenia en ſu carilla vn no ſe que, que
 ſe

se lleuaua los ojos a quien la miraua. Acabadas de entrar en la posada, vino el señor don Iuan, Arcediano de donde el lo soñò, y Canonigo de donde el quisiera. Estaua en buena edad, traía ya galas, visitauase con personas de buen abito, llegauan ya los pajes a quatro, y los lacayos a dos, a costa del pobre labrador, a quien ya deuia mas de mil y doziētos escudos, y en la calle mayor, en fe del buen nombre de Arcediano Arcipreste, o lo que dixo que era, mas de otros quinientos ducados de joyas, galas, sedas; así para su persona, y criados, como para dadiuas que començò a dar, presumiendo del rico, y haziendo del galan; porque era en razon de enamorarse vn Macias. A la mi fe que se echo bien de ver, en que mirando a la Campesina, hija del labrador, quedò mas picado que bota justa de hombre prolixo. Enamorose della, no así como quiera, sino de modo, que beuia los ayres; en casa la rondaua, en la calle pospuesta su autoridad, saltaua de galan a escudero, empenandose hasta las entrañas, celandola con los ojos, y haziendola escolta con los criados. El negocio vino a tanto rompimiento, que lo entendieron el padre, y la madre, con no ser de los mas entendidos del mundo; con todo esso, como esto de honor, y de hija es pesadumbre q̄ entra en costa y cuydado q̄ desuela, entre

entre gente que teme a Dios, y tiene honra. El labrador se determinò vn dia, de hablar al susodicho señor don Iuan, y estando los dos solos, le dixo; Quanto vueſſa merced es mas principal, le corren mayores obligaciones de hazerme mas merced, y quanto yo mas he deſſeado acertar a ſeruirle tanto, que mas obligado vueſſa merced a honrar me, adonde pone eſta muchacha mi hija los pies, pongo yo los ojos, es el vnico conſuelo, y regalo mio y de ſu madre, ſi la he permitido que venga a Madrid, ha ſido porque ſe deſenfade, y alegre; y ſi tuuiere fuerte, de que algun hombre principal ponga los ojos en ella, la darè en dote diez mil ducados, no en haziendas en auentura, ni en traſtos viejos, ſino de contado, que ſe vean vn real ſobre otro. Si vueſſa merced ſeñor don Iuan huuiera echado, aunque fuera por el ciméterio, y no por la Igleſia, y quiſiera honrar nueſtro pobre linage, ſi bien de labradores, pero rancio, y caſtizo en lo chriſtiano viejo, como tozino de Legañal, en tal caſo, vueſſa merced con vna mano, y yo con cinquenta; pero abito clerical, leuantar vueſſa merced los ojos a mirar mi hija, y regalarla como la regala, paſſando de los limites que pide la corteſia de los caualeros bien nacidos, y la obligacion de los amigos honrados, y obligados de ſus amigos, como vueſſa

la merced lo està de mi. Confieſſo que lo he ſentido notablemente, y que temo que hemos de romper la amiſtad por eſte camino. Antes (dixo don Iuan riyendole, y abraçandole) por eſte hemos de quedar amigos mientras viuiéremos, y mas obligados el vno del otro. Solamente ſe ha de añadir vna coſa nueva a lo que haſta aqui ha paſſado entre los dos, tan otro me tiene del que entre en Madrid la hermoſura, y donayre de vueſtra hija, que es, que hemos de mudar los nòbres; y vos os aueys de llamar mi padre, y yo vueſtro hijo, vos mi ſuegro, y yo vueſtro yerno, deſde que me hizistey, aquella buena obra de preſtarme con tanta liberalidad, y largueza los dozientos ducados, caſi ſin conocerme, me reconozco tan obligado, y adeudado de vos, que no ay noche que no gaſte gran parte della deſuelandome en como podrè pagaros ſemejante amiſtad y beneficio, y vueſtra buena fortuna, que aſi podemos llamarla, aunque lo diga yo; ha dado vna buelta a las coſas trayendo vueſtra hija a Madrid, que ella ha ſido ſola poderoſa a que os pague yo de contado, no ſolo los dineros que me preſtaſtes, ſino quantas buenas obras pudierades hazerme todos los dias de vueſtra vida; pues aueys viſto por vueſtros ojos, y oydo con vueſtros oydos quien ſon los parientes que tègo,
y que

Guia, y anísos

y que pocos señores, y Principes ay en España con quien no esté emparentado; y con todo esto me he resuelto, si bien esto y cierto, que doy que dezir a todo el mundo de renunciar mi Dignidad, y Canongia en vuestro hijo el estudiante, y casarme cō vuestra hija, por mil y dozientos ducados que me aueys prestado, doy a vuestro hijo quatro mil de renta, y junto a vuestra hija la mejor, o de la mejor sangre de Castilla, vn hombre de mi talle y suerte; solo os quiero aduertir, que diez mil ducados, son corta dote para las obligaciones en que me pongo, llegadlos a veynte, que yo se que lo podeis bien hazer; que dandome el si desto os le doy, y la mano de esposo de vuestra hija. Mire vuestra merced lo que dize señor don Iuã (replicò el labrador) que esso es leuantar mi linaje adonde yo jamas pē se. Mirese bien en ello, q̄ estas no son cosas de bur-las, ni para vn dia, auenturense los mil y dozientos escudos que le he prestado, y no mi honra, que aunque de labrador la tengo en mucho. Mire que es emparentado con grandes caualleros, y yo vn hombre llano, pechero de tierra de Campos, pero christiano viejo, y con treynta mil ducados de ha zienda, y si vna vez saco de la boca q̄ es mi yerno, y lo digo al mas triste hōbre que de mi lugar esté en esta Corte al presente, o se ha de cūplir, o nos ha de

de confiar la vida a entrambos, que se haga, y se cūpla millones de millones de vezes. Respondio don Iuan; y para que veays si son cosas de burlas, o de veras; llamele luego a vn Notario, y a vno de esos curiales de Roma, para que yo haga la renunciacion en vuestro hijo de mi Dignidad, y Canongia, y pasemos al aposento donde estan vuestra muger, y hija, que delante de vos, y de los que estan en la posada, la quiero dar la mano, y palabra de esposo, para que esteys cierto, que mi señora doña Maria ha de ser mi muger. Mari Hernandez se llama, y assi le basta (dixo el labrador.) Hasta oy (replicò don Iuā) seria esto, pero desde oy en adelante se llama doña Maria, y no será Dios amanecido, quando yo haga traer galas, joyas, y ferie vn razonable coche en que ande, y para quando la cansare el coche, vna silla del manos, de damasco azul, con clauos de oro, que ayer vi en la calle mayor, y casi adiuinando esto la concertè en mil y trezientos reales, y no seria malo, que dos esclauos Berberiscos que andauan ayer en venta en la puerta del Sol, se pays si se remataron, que demas de que seruiran para la silla, seran a proposito para otras muchas cosas de casa. Echose a sus pies de don Iuan el labrador, y aunque eble porfiaba, no se queria levantar, diziendo; Aora digo que fue dichosissimo el dia en que yo os encontrè, y vos me hablasteys. Luego

P

se

Guia, y auisos

se publicò por la posada lo que auia passado entre los dos, y tenian por mas que venturoso aquel hombre, pues de labrador lo auia leuantado su fortuna a cauallero, con vna hija tan bien casada, vn hijo con Dignidad en vna Iglesia tan grande. Otro dia despues de hechas las renunciaciones, y despachado a Roma por vn curial, se publicò el casamiento, se traxo la silla, y coche, y la nueva doña Maria, que anohecio Maria Hernandez, amanecio hecha Infanta de comedia. El labrador rico, con las esperanças de tantos aumentos, embio por otros dos mil ducados a su casa, y gastaua largo y tédido; porque de fuyo no era nada escaso. Mudò de abito don Iuan, passò de mula a coche, y el estudiante tomò possessiõ en la mula, y en los pajes de abito largo; y auiendo anohecido, Sancho tambien amanecio don Sancho. Estas auenturas soñadas duraron como tres meses, en quanto se esperauan las bulas de Roma, de la Dignidad, y Canongia; en el entretanto comian a vna mesa don Iuan, y doña Maria. No es muy falso el refran, o prouerbio que dize; Que la mucha conuersacion es causa de menos precio, o de menos estimaciõ, y casandolo con el otro prouerbio; De que la estopa puesta junto al fuego arde, viene a parar de ordinario en lo que parò esto, como este

caua-

cauallero viandante, segundo don Quixote de la Mancha, aunque se parecia a Amadis, y al cauallero del Febo en las auenturas soñadas; no se les parecia en la cortesía y castidad, y la susodicha doña Maria tenia poco de Lucrecia, sin esperar a las bendiciones conjugales, ni aun a que se hizieran las amonestaciones, porque no se podia hazer nada, ni querian sus padres, hasta que se traxessen las bulas de la colacion de la Dignidad, y Canongia. que quisieron, o no quisieron sus descuydados guardadores, remanecio antes de los dos meses y medio sin ser desposada, preñada. Sintio el padre, que era hombre de veras, esto notablemente, y daua priessa a costa de sus muchos dineros, como los tenia, con los curiales por la breuedad del despacho de Roma. En este estado estauan las buenas fortunas del labrador, y las mentiras de don Iuá, quando pared en medio de donde posaua el y su desdichado suegro, llegó a apearse a otra casa de posadas vn hombre de buen abito, que informado de quien posaua allí junto, sin dezir a nadie a lo que venia, se fue a vno destos señores Iuezes de Corte, a cuyo tribunal tocava el conocimiento del caso. Dióle cuenta como venia de Barcelona en seguimiento de aquel embelecador, que dezia llamar se don Iuan, que auia hecho otro semejante enredo

P 2

y enga-

Guia, y auisos

y engañò a vn mesonero de alli, empreñandole otra hija. Requiriò con sus letras, mostro suspoderes; con que le dieron dos Alguaziles de Corte para que traxessen preso aquel embaydor. Fueron los Alguaziles con el que traia las cartas requisito rias a la posada del labrador, a tiempo que lo hallaron todo muy alborotado, y dando voces el labrador, y el don Iuan con vn curial de Roma, que se auia encargado de los despachos, diziendo al don Iuan, que era vn engañador; porque el don Iuan q̃ el se auia puesto con aquel mismo apellido, y nombre, estaua actualmente viuo en Roma, y era Dignidad, y Canonigo de la Iglesia que el dezia. Con esta nueua informacion que hallaron, y cõ la que traian los Alguaziles de Corte; echaron mano del triste don Iuan, y le llevaron asido como a vn pica ro a la carcel. Auériguose el caso, supose la verdad, y el fin ser maestro de capilla, cantò en canto llano en el facistol del tormento este, y otros muchos embelecos que auia hecho mudandose los nombres; siendo el verdadero suyo, Bonilla, o Bonillo, hijo de vn soldado Español, y de vna Calabresa, nacido en Napoles. No tenia de contado, ni aun al fiado, con que pagar tantas deudas, ni obligaciones; pagaronlo sus espaldas con quatrocientos azotes, dados a no dexalle con vida, y si escapasse con

con ella diez años a las galeras, al remo, y sin sueldo. Harto hubo que reyr en Madrid con el diablo del embuste, y aun que ver el dia del açotado; don Iuan el de las requisitorias se boluio a Cataluña, librandole las pagas en velle açotar de buena mano. El labrador era hombre de bien, y de corrido, y apesarado, se lo lleuò a la otra vida al seteno vn tauardillo; la mula, la filla, y el coche se restituyeron en publica almoneda, a los que tuuiesse calidad para poder andar en ellos, los pajes, y lacayos, se boluieron a la plaçuela de los Herradores para que los recibiesse quien los huuiesse menester. Dó Sancho boluio a ser Sancho, y a estudiar su Gramatica en Palencia. Doña Maria lleuada no de muy buena gana por su madre a su lugar, hizo lo que hazen las otras mugeres, que en llegando el tiempo pario; y vn hombre viudo de su propia tierra, no muy rico, entre labrador, y hidalgo, recibio por suyo aquel hijo que no auia hecho, y se casò con ella; y aun me afirmò quien lo sabia bien, que cada dia le repassaua a la nouia las espaldas con vna rociada de palos, porque se le yuan los ojos tras qual quiera forastero galan que passaua por el pueblo, y mas si dezia que venia de la Corte. Veys aqui señor don Diego vn buen exemplo, y vn grande es-

Guia y avisos

carmiento, para que esté aduertido el forastero que viniere a Madrid de los peligros que ay en el.

AVISO SEPTIMO.

Adonde se le enseña al forastero, si fuere moço, y quisiere tomar estado en la Corte, como se ha de auer en ella, y si fuere casado, y traxere consigo hijos, como los ha de criar, y enseñar, para que no se le pierdan.



EN Acabando de contar el lastimoso suceso el maestro, prosiguió don Diego la plática comenzada, diziendo; Por cierto señor maestro, que no solo estoy escarmentado con los casos oydos; pero me he acobardado notablemente para emprender algunas cosas que traía en mi animo de executar en esta Corte con licencia de mis padres. La vna era, ofreciendose ocasion tal casarme, y tomar estado; y la otra, dos hermanos pequeños que tégo en edad tierna, ponerlos aqui en seruicio de alguna persona poderosa, porque salieran de la miseria, y cortedad de aquella tierra, y se criaran en esta Corte, que como dizen; En el gran mar se cria el gran pez; pero aueysme puesto

tan

tanto miedo, que ni me he de atreuer a emprender lo primero, ni aconsejar a mis hermanos lo segundo, sino acabados mis negocios, boluerme a mi patria, y yo casareme con mi yqual, que ya se las costumbres de mi tierra, y la hija de mi vezino, que me estará mas a proposito, y la dote que me han de dar con ella; y mis hermanillos, estudie el vno, y eche por la Iglesia, y el otro vayase a la guerra, y valgale su vétura. Vos estays en lo cierto (dixó don Antonio) Y hablando en lo primero, que toca al casaros; confiesloos, que si el múdo estuiera de otra suerte, que era auentajada cosa salir vn hombre de vna aldea, y casarse en vn lugar como Madrid, quando no fuera por mas de los priuilegios, y essenciones de que goza vn hombre de buena sangre, que viue en vna ciudad, o Corte, y aun qualquiera hóbre ciudadado de mediana suerte: pues como se vé en la glosa primera sobre la ley final, C. de frument. vn ciudadano ordinario de vna ciudad muy principal, es mas honorable, y digno de mayores honores, que vn gran ciudadano, si lo es de ciudad menor. Gran cosa es casarse vn hóbre en buena tierra, y ser hazendado en ella, para que alli se origine su casa y linage, y esté apique de las buenas fortunas q̄ puedē ofrecersele; pero esto tenia lugar, quando el múdo gozaua de vnos

Guia, y anisos

figlos, que se pudieron llamar de oro. Mas en los que por nuestros pecados, alcançamos, triste cosa es, y poco segura, ni està a proposito para todos hombres, ni todos, èstados el tomarle en vn lugar como la Corte, han se empeorado mucho algunas costumbres, han se ensanchado mucho algunos vsos, han se arrojado mucho algunas libertades, hà se estragado las buenas correspondencias, disminuydose las haziendas, crecido las obligaciones, pierdense los respetos, falseanse las amistades, son mas cortas las vidas, mas fútiles los ingenios, mas viciosos los hñobres, mas sin recato las mugeres; aũ en lugar corto se ha de hazer muchas cruces vn hñobre para tratar de casarse, quanto mas en la Corte, de la mayor Monarquia del mundo. Si se vsara ahora, y estuiera en su fuerça aquella ley que hizierõ los Emperadores, Teodosio, y Valentiniano, l. consensus, C. de repudijs, lib. 5. Que entre las causas de diuorcio, dauan vna por muy principal, el yr vna muger casada a combites, juegos, fiestas, y comedias, sin saberlo su marido, o sin su licẽcia. Si agora se vsara que las mugeres hilatan, y cosieran tãto como en aquellos tiempos; quando la casta Lucrecia fue hñlada hilando de su marido Colatino, quando ganõ la apuesta que hizo con el Rey Tarquino, sobre la excelencia de sus mugeres, segun lo

lo refiere Tito Libio en el primero de sus Decadas. Si aora al casarse las mugeres las aduirtieran sus padres, y maridos de lo que a las suyas los Romanos; porque segun refiere Plinio en el libro octauo, en el capitulo 48. y Plutarco en la question 31. quando las lleuauan a casar, o a la casa de sus maridos de la de sus padres, por mas principales que fuesen, lleuaua delante dellas vn niño, vna rueca con su copo, y otro vn vfo, para darles a entender en lo que se auia de ocupar; aun bien que se pudiera casar vn hombre. Y no era menester yr a tiempos tan distantes, que en nuestros tiempos, y dias, confesado por la boca de vn varon tan graue, y tan exemplar, como el reuerendissimo Padre Ricardo Haller, de la Compania de Iesus, confessor de la Magestad de la Reyna doña Margarita de Austria, que està en el cielo, muger que fue del Rey Catolico don Felipe Tercero, que Dios guarde, señor nuestro, con ser Reyna de los mayores Reynos de la Christiandad, bordaua, y cosia para los Hospitales, y Monasterios pobres; y actualmente quando murio estaua bordando vn frontal de difuntos, para su Monasterio de santa Isabel. Si todas las mugeres, cada vna en su calidad y estado, fueran de tan buenas inclinaciones, tan recogidas, y tan bien ocupadas, tan bien morigeradas, tan dociles, tan obedie-

tes;

Guia, y auisos

tes, juntando a esto los buenos ingenios, las buenas caras, las mayores calidades, y haciendas que ay en las mugeres nacidas, y criadas en las poblaciones grandes, particular felicidad fuera casar en ellas con ellas; pero venise tantas desgracias, suceden tantas lastimas por las mugeres que se vñan, y por las libertades que quieren que les permitã, que ya los que con ellas se casan, no vienen a ser sus maridos, sino sus escuderos; y si no van con el vñso, ay dellos, y si van cõ el vñso ay dellos, y de todas maneras ay dellos. Yo os dirè q̃ tanta verdad es essa (dixõ Leonardo) que no ha muchos dias q̃ saliẽdome yo a passear hàzia la casa del cãpo, despues de auer me entretenido alli por la ribera del rio, diuirtiendo la vista en aquella multitud inconstable de aquellas lauanderas, o criadas que lauan con las manos la ropa de aquellos, o aquellas a quien sirven, y se lauan las lenguas, descubriendo secretos vnas a otras, en las honras, y famas de las ruynes costũbres, y ocupaciones que conocen, y experimentan, pasando con el caualllo hazia aquellos chopos q̃ hazẽ aquel pays mas agradable, y viñtẽ el rio de mas sombra entre el parque del Real palacio, y la misma casa del campo vi vn hombre, cuyo aspecto parecia de hasta quarenta años, ferreruelo de chamelorte de aguas guarnecido, calça de obra, que era
tanta

tanta su melancolia, que a pie, y a solas por la mitad del mismo rio, con darle el agua a mas de la espinilla, se andaua passeando. Admirome la novedad del suceso, y tuue aquel por vn particular frenesi, apeeme del cauallo, y hize instancia con el en sacarle del rio, y con toda la cortesía, y cordura del mundo, apretandole yo, en que me dixesse, que desgracia le auia sucedido tan grande que le auia distraydo tanto el juyzio, que le necesitasse a tan disparatada accion tan en publico; y respódiome tras vn grande suspiro; no artificioso sino natural, rebentando de colera, y casi con las lagrimas en los ojos; No le espanten a V. m. mis locuras, q̄ si yo tuuiera juyzio, no me pascara en el rio, sino me ahogara en el; soy hōbre de honra y vergüenza, estoy casado en Madrid con vna muger moça, y hermosa, quierola bien, si la voy a la mano en lo que no està a proposito a mi reputacion, y honor la pierdo, y si dissimulo lo que no estarà bien, también la pierdo, porque me pierdo a mi, y a ella, pues pierdo mi honra, y la suya; si vn hombre habla alto en su casa, ya estan los testigos de tras de la puerta, con que se prueua la fuerça, y dan el casamiēto por ninguno, y a bien librar se escapa con vn diuorcio acuestas, con que queda vn hōbre casado, y sin muger, y ellas con la libertad que pretēden; si no se habla

habla, y se dissimula algo por tener paz, mañana quieren que se dissimule todo, sin que se sepa, ni auerigue a quien se visita, ni de donde viene, lo q sin tenerlo se gasta; y en llegando a este estado, hazen del pobre marido, lo que dize la fabula, que hizieron las ranas del leño que les dio Iupiter por Rey, y diziendo esto, se fue, y me dexò. Terrible estays de maldiziente (dixo el maestro.) Señor don Antonio, santa cosa es el matrimonio, y la vida conugal, y muchas mugeres cuerdas, y exemplares viuen debaxo del yugo del matrimonio en la Corte, que son dignas, y merecedoras de que hagan con ellas sus maridos lo que dixo el otro Poeta Griego, en el primero de sus Iliadas, que auia de hazer el buen marido cõ su muger, que es amarla, y regalarla. E siodo, y Plutarco dizen, que el buen marido haze buena muger. Culpad vos a los hombres viciosos, y distraídos que aora se vian, que por ventura nacen de aì los mayores daños. Que me direys, o que podreys esperar de vn marido q se va al anochecer, y buelue a la mañana a su casa, que para jugar empeña lo que ay en ella, que aun para el ordinario sustēto no acude a la muger propia, y sobran los regalos en la casa de la amiga? si alli escandaliza, y aqui no corresponde, que paz quereys, o que gusto esperays, que males no amenan,

can,

gan, y que daños no se prometen los que assi viuen
castos. Harto ay de esto en Madrid (dixo Leonar-
do) y harto ay que llorar, y que sentir, y q̄ aya mu-
geres al vso, que mucho si ay maridos al vso. Con-
fiesloos que son grandes los desordenes a que han
llegado los gastos de las mugeres, y que gasta más
aora en afeytes, en cintas de colores, y en virillas
para los chapines, que antiguamēte se daua en do-
te a vna muger de mediano estado. Quien tiene la
culpa desso (dixo el maestro) sino ellos reformen
sus casas, sepan ser hombres, compasen con sus ren-
tas sus gastos, viuan sus mugeres debaxo de su go-
uierno, y no ellos debaxo del suyo; y huela como di-
ze la casa a hōbre. Olo q̄ he deseado saber (dixodō
Diego) q̄ nos quisiēro dar a entender nuestrōs ma-
yores en esse prouebio, y q̄ principio tuuo? Effloos
dirē yo de muy buena gana (respōdio el maestro)
quādo aquellos nuestrōs hidalgos, de solar y casa
conocida, y de uengar quiniētos sueldos, labraban
sus casas tomādo el modelo del valor de los hōbres
q̄ las auian de habitar, y no como aora, q̄ se labra al
gusto, y sabor de las mugeres q̄ las hā de vētancar,
afeytadas como ellas, hechas todas jardines, por q̄
las vidas de sus dueños pasan en flores, y van que-
res. Entrando vna vez vn Rey de Leon en la casa
de vno de aquellos hidalgos de la Montaña, por
vna puerta labrada a lo antiguo, cuya tapizeria del

rece-

recebimiento en el zaguan, eran paredes cubiertas de lanças, dardos, chuzos, ballestas, y otras armas de aquel tiempo. Entrò mas adentro en otra quadra, y hallò que la ocupauan morriones, arneses, paucses, jacos, y cotas; y llegando al patio della, le vio cercado de pesebreras, y sobre ellas algunas sillas, bridas, y ginetas, que correspondian a la suerte del cauallo que ocupaua el pesebre. Entraua el Rey a cierta necesidad corporal que se le auia ofrecido, y como entonces no se vsaua la plata en los seruicios, sino escasamente en las monedas; fue fuerça que entrasse hasta los corrales, donde hallò arados, aguijadas, calderos de pastores, y como en toda la casa no viese otra cosa, al salir dixó (riendo) esta casa mucho sabe a su dueño, hombre es el que la habita; huela la casa a hombre. Si así fueran las casas, y dueños dellas agora, olieran a hombres, y no a mugeres; no quiero dezir por esto, que trate asperamente, y con rigor el marido a la muger, ni tal me passa por el pensamiento, ni esserìa consejo cuerdo, ni aun christiano, porque en el matrimonio, como la Iglesia lo enseña, y dizc a los casados, quando los admite a las velaciones, y vendiciones, no le dan al hombre esclaua en la muger, sino compañera, y hermana, y aunque el marido es la cabeça, y la muger la sujeta, y obedi-

te se ha de tratar con suauidad, y cō blãdura, y vfar de essa superioridad con blandura y amor, no auie do que castigar, ni reprehender justamente; y aun aì se ha de vfar de vn maduro acuerdo, y vna sagaz, y prudente afabilidad. No digo yo que el foraste ro moço que viene libre a Madrid, no trate de ca sar se si se le ofreciere ocasion tal; lo que le aduier to, y auiso es, que en Madrid como en republica tã grande ay mucho de todo, mucho bueno, y mucho malo, procure poner los ojos en lo bueno, no le ti re jamas cudicia, ni interes, que esta golosina ha ce gado a muchos, no se dexe llevar de riquezas ga nadas de ayer acã; porque se fuelen yr por donde vinieron, ni le desuanezcan esperanças, ni le pi quen auentajadas hermosuras, ni estriue en pocos años, ni en sobrada agudeza; en abriendose puer ta a que se trate de casamiento, cierrela a los mie dos humanos, y acuda a Dios, y pida a su Magestad que aquello tenga el efeto q̃ mas fuere para su seruicio; y hecha esta resignacion de su voluntad en la de Dios, informese bien de dos cosas, de la cordura de la persona, de sus virtudes, y de la lim pieza de su sangre, en faltando estas, no se arroje, y en auiendo estas, aunque falten essotras no tema, que con esta preuencion siempre se ha de esperar en el casamiento buen acierto; y si viniere a efe tuar-

tuarse, y casare, desde el primero dia muestre, y de
 a entender, que ha de ser la cabeza de aquella re-
 publica, y esto cō vna sagazidad, y prudencia, que
 obligue a que juntamēte le temā, y amen, no aguar-
 de a que le pidan lo que es menester, ni tampoco
 de lo que no fuere necesario, trate su casa, como
 vè tratar a las de igual calidad, y cantidad de la su-
 ya; si viniere a tener riqueza, no de lugar a q̄ nadie
 se desuanezca con ella; si viniere a ser pobre, con-
 fuele si quiera de palabra a los que padecen; por
 ningun enojo que tome ni le den falte de la mesa,
 y de la cama, no se dè por entendido en las sospe-
 chas, por que le perderan el respeto; no dè ocasion
 a que se le pierdan, y serà estimado, y amado; acu-
 da con puntualidad a sus ocupaciones, y obligarà
 a su muger, a que no este ociosa, viua bien, y su exē-
 plo la harà buena. Cō estas condiciones referidas,
 y estos auisos obseruados, tendrà paz, y viuirà con-
 tento. Esso serà (dixo don Antonio) si fuesse vn hō-
 bre tan dichoso que encontrasse todo esso; pero
 os doy la palabra que ay mucho q̄ hazer para salir
 bien en el mundo que se vsa; si se ha de viuir al
 vso, es menester vna paciencia de bronze para su-
 frirlo, y vnos ombros de gigante para llevarlo.
 No os acordays del cuento de los años passados,
 del casamiento de Casquillos, y Bolandera, cosa
 de

de tanta rifa, y de tanto donayre sabida, no solo en Madrid, pero en toda España. Aora llega a mis oydos (dixo don Diego.) Por vida de dō Antonio (replicò el maestro) que se la refirays, que sino le siruiere de escarmiento, seruirà de gusto, que avos os estará mas bien contarla; y puesta en vuestra lengua serà aduicar el caso, y hermosear el adorno. No os obedezco (respondio don Antonio) por la lisonja, sino porque le ha de ser de gusto, y aun de prouecho a don Diego.

NOVELA, Y ESCARMIENTO doze.

A Qui conocimos en esta Corte vna muger de buena cara, algunos dizen que del Andaluzia venida a Madrid, y otros la hazē Estremeña, su nombre era Luyfa, con mas el don que ella le añadio por acà, luzia de cara, y viua de ingenio. Entrò en este lugar muy a lo sordo, pero acertando a dar con dos, o tres hombres destos q con ceros hazē cera las haziēdas de los otros, se hizo ella como dizen de oro en pocos dias. Viendose rica, subio de persona comun, a persona de cuenta, con estrado, silla de manos, esclauos, y esclauas, mona, y papagayo, criado gracioso, y escudero, y portero, y otra gente semejante. Porq̃ la llamaron

Q

(dixo

Guia, y auisos

(dixo Leonardo) la Bolandera, si os acordays. Era futil (dixo don Antonio) aguda de ingenio, bizarra de coraçon, grande inuentora de nueuas galas. Dio principio a vnas tocas que llaman bolante, y quedose con Bolandera. Graciosa etimologia (respondio Leonardo) Es esta la de el encuentro de aquel gentilhombre nuestro amigo, q̃ se fingiò, q̃ era vn Ginoues muy rico, y la librè quatrociẽtos ducados. en vno de los ordinarios de Toledo, y el bellacon, que estaua hecho de manga con el otro, acetò la librança, y dixo que estaua en quartos, que los daria a otro dia en buena moneda, y en fe de auella acetado, tuuo efeto la burla, y no pagandose la despues, vinieron a parar todos en la carcel, y huuo harta rifa en la sala de los señores. Esta propia es (respondio dō Antonio) la qual caminando adelãte cō su buena fortuna, despues de passadas no se q̃ calamidades en la salud corporal, hallandose en Villaharta, y caminando a Villa vieja, se determinò de retirarse y tomar estado. Dexemos aora esta buena señora en este punto, como dizen los libros de cauallerias, y vamos a otro.

Auia se criado al amor de la Corte, entre la ollas de la puerta del Sol, y el derramo de las mesas de las fruterias, cierto moçuelo, q̃ no sabe q̃ padres le echarò a la luz deste mūdo, pero el q̃ queria
hazer

hazer cabeça de su linaje, entre aquella poca ropa que le cubria, descubria vna cara de Flamenca, y encubria vn coraçon Español. Tuuo suerte en no se que ferias, con ciertas tercerias de corredor de lonja, y vino a medrar vn vestido al temple, que apenas se vio con el, quando se sonò archipampano, y echo a dos carreras, por si saliesse la vna falsa, que picaua de galan, y rebentaua de valiente, en su vida matò a nadie, aunque tenia harto buena voluntad de reñir con todos; si bien es verdad, que la virginidad de su espada, era vna prouança bien segura. Como no sabia principio de quien era, y auia de dar en otra cosa, dio en que era bien nacido, y de buenos parientes, y escogio como entre peras, con esto, y con dezir vn dicho extrajudicialmente, mas frio que gracioso; entraua ya en el corrillo de los hombres humanistas; dauante el lado los Poetas, y no pagaua la comedia; los buenos amigos le hizieron mas conocido; y por no andar ocioso; dio en enamorarse, no para comunicar su talento, sino para comer, de mas de que tenia vna particular habilidad, q̃ a pocas visitas de las Ninfas, cuyo Apolo se fingia, conuertia vna saya de color en calçones, y vn emboltorio de tocas, en cuello de cien anchos; alfin ay hombres dichosos; que por aqui, q̃ por alli vino a tener vna casa

Guia, y auisos

propia, y no se que reales sobrados, y aunque el se puso por nombre, don no se quien, el vulgo le puso por sobrenombre Casquillos, y aun me dicen, que salio la inuencion de buena aljaua, de vn hombre de prendas y fuerte, y que le hizo el tiro el mayor amigo, sea como fuere el murio, perpetuado con el nombre de Casquillos, como si lo huiera heredado de su bisabuelo. Este buen hombre casado de la vida de Corte, que todo cansa, esperando al otro señor que viniessse a comer a las dos, y contandole vna mentira por verdad, obligandolo a que se leuantasse vno, o dos platos de la mesa, con que el comiessse en su casa vna semana entera, y esperando que el otro Principe se le muriessse vn pariente en el quinto grado, y le sacassen a el entre los otros lutos de los criados vno de añididura, que por ser de refino de Segouia, a segundo dia lo ponía en la bolsa, no reparando en dar a quarenta reales la vara, auiendo costado el dia antes a cincuenta, y poniendose otro de vayeta que el tenia, hartas vezes repassado, y que guardaua en los cofres del Cid, que con estos ahorros, y con vn poco de prosa que gastaua razonable entre las damas de Mácanares. Vino como digo a hallarse holgado, y viendose assi, se resoluió en casarse. Era marrajo, y vellacón, auia passado por todos los laces de

de bien y maltratar, y quisiérase una muger con quie-
tuiera gusto, y no gasto, persona que huiera si-
do hermosa, y que ya no lo fuera, ni muy conocida,
ni demasiado codiciada; porque como dezia el,
aunque en dos fiestas se auia visto casi en los cuer-
nos del toro, temblaua como vn azogado de ver-
se en los de vna vaca. Y para esto auiendo echado
sus redes, y traças, al cabo, al cabo vino a dar en q̃
estaria muy bien casado con la Bolandera. Comu-
nicolo con vno de sus amigos, de los que llaman
del alma, y aunque entonces estaua picadillo de
aquella famosa moçuela, que Leonardo conocio
bien, que llamauan Beatrizilla, de lindo garuo, y
agradó. Con todo esso lo echò todo por aì, y se re-
soluiò en casarse. De mas que diziendole este ami-
go, que le estaria bien la Bolandera, porque en-
trambos tenian de comer, y entrambos sabian vi-
uir, y saltando, y baylando de contento, dandolo
por hecho, dixo; Para en vno son los Alcaldes de
Alcorcon. Tratose el negocio por buenas manos,
y aun dizen que las puso en ello vna persona que
era mas que merced. Venido a tomar resolucion
con este amigo de Casquillos, la Bolandera antes
de dar la respuesta le dixo asì:

Señor la verdad es, que aunque yo he tomado
resolucion de casarme, y supuesto esso me está tan

Q 3

a pro-

Guia y auisos

donde se trata, si està bien a vn marido dexara su muger, que compre joya, o vestido, o gala del dinero q̄ ella ha ganado, y ahorrado de su labor. No està bien al marido, que la muger compre ni vna sola cinta, no auriendole el dado el dinero para ello; porque con color que es de su labor, lo podrá tomar de otra parte que no le està a el bien: de mas de que nunca la labor de las mugeres es de tanta sustancia, que se puedan comprar con la ganancia della vestidos, ni galas de mucha costa. Veys aqui (dixo Casquillos) como tampoco os puedo por a conceder esta licencia; pues como vos confesays, por lo menos menos valen esos botones cien escudos. Con esto la Bolandera quedò triste, pero callò; no passò mucho rato que no llamassen a la puerta de casa, y preguntando quien llamaua, dixerò q̄ era vn paje del Conde de N. que queria besar las manos a la señora doña Luyfa, abranle dixo ella; y respondedle cortesmente, que es vn gran señor. Esperad (respondio Casquillos) abrirè el libro, y abriendole, y leyendo el capitulo de visitas, dezia assi; La visita de vn señor poderoso en la casa de vn hombre humilde casado, no es muy a proposito, antes sospechosa; mas en su lugar està, que el hombre humilde y ordinario vaya a casa del señor, y Príncipe a ver lo que le manda, o es de su

gus-

gusto y seruicio; solo en dos ocasiones no es sospechosa, antes parece bien, que vn señor honre la casa de vn hombre pobre, o para casarle, o para enterarle. Con esto cerrò el libro Casquillos, y respondió al paje, diziendole; Dezid a vuestro señor, que le beso las manos, y que yo por aora, ni me caso, ni me muero, que yo yrè a besar los pies a su Señoria a su casa, a saber que me quiere mandar. Fuesse el paje con esta respuesta; y la Bolandera muy colerica, dixo alçando vn poco la voz; A la mi fe que tambien traygo yo libro, y sacando vno que traia en la manga le abrio, y como aquella que sabia muy bien leer, leyò vn capitulo, que dezia asì; Capitulo de cómo se ha de auer el marido con su muger, quando le pidiere alguna cosa que se le antojare. Conceda la condicion de las mugeres, que por cumplir vn antojo suyo, auenturan no vna honra, y vida, sino muchas, si la muger pidiere al marido alguna cosa que se le antojare, especialmente si la ha visto en poder de alguna amiga, o vezina por nueuo vso, lo que el marido ha de hazer, aunque se empeñe, y necesite comprar la joya, o la gala, y darsela; porque al cabo al cabo ella ha de salir cò traer la tal gala, o joya, y mas vale empear la hazienda, que ella le empeñe la honra. Aora os dirè (dixo ella), cerrando el libro lo q̄ queria
el

Guia, y auisos

el Conde es mi compadre , auíame ofrecido para ellos diamantes , no ay mal en ello , pero pues no quereys que entre en casa, no hareys mucho en cóprarmelos, vozeose vn rato sobre ello , y como no auia otros juezes, ni abogados, quedose por senténciar aquella causa por esta vez.

La semana siguiente , queriendo poner la casa en forma , recibió la Bolandera vna criada sagazíssima, limpia como el oro, ligera como vna aguililla, que hazia las haziendas de la casa en vn instante, y con ser ya muger mayor , porque passaua de los treynta, gouernaua las llaues , y hazia mas officios, que vn mayordomo de vn señor pobre ; pero todo el dia estaua hablando secretos al oydo con su ama, y no se hablaua de persona de la Corte, que no la conociesse. No le pareció bien esto a Casquillos, y truxo otra criada labradora , muchacha de vna cara , aunque de su monte, como vnas perlas. Parecióle a la Bolandera , que la miraua su velado con demasiado de buenos ojos, quiso despedirla, y por que segun el contrato , no se auia de hazer ni deshazer , cosa que no se regulase , por los capitulos de sus libros , sacaron cada vno el suyo , y leyendo primero, como era razon , Casquillos dezia assi ; La criada no ha de ser muy conocida en el lugar , ni muy andariega , ni en tal edad que le

le obligue a dar de segunda en tercera. Veys aqui (dixo Casquillos) como essa criada no puede estar en casa; tampoco puede estar la vuestra por lo q̄ dize mi libro, y sacándole leyó así; No se ha de recibir criada en dōde ay marido moçoy trauioso, ni de buena cara, ni de corto entendimiento, porque cō lo primero suele picar a su señor, y por lo segundo se dexa engañar facilmete del, y cō prometerla q̄ la casará, viene a parar, en q̄ la criada haga mal casados a los señores. Ahora vereyes (dixo doña Luyfa) como tambien se aura de despedir la vuestra.

Anduuo el tiempo adelante, y como Casquillos tenia conocimientos anexos, y mas nidos que el milano, como dizen, quedose no se que dia a comer en casa de cierta dama; supolo la Bollandera, disculpose el, diziendo que auia estado con vnos amigos en vna huelga. Callò ella, dexole otro dia salir de casa, fuesse y no boluio hasta la noche, enjoose Casquillos, diziendo, que aquello era contra lo contratado; a que respondio ella, yo fuy me a la comedia que era nueva, y me combidaron vnas amigas. Veamos lo que dize el libro (dixo Casquillos) y abriendole, y leyendo dezia; Capitulo de las salidas que ha de hazer vna muger de su casa. No ha de salir la muger casada, y honrada, sino muy raras vezes de su casa

y essa

Guia, y auisos

y estas ha de fer a Missa, o al Sermon, o a ganar las indulgencias, a visitar los hospitales, o a las amigas y parientas, o enfermas, o rezien casadas, o rezien paridas. Tambien dixo la Bolandera, tengo yo libro, y sacandole, leyò asì; Los maridos hórados, aunque no tienen obligacion a pedir licencia a sus mugeres, para las cosas que tocan a vrbanidad, y buena politica; con todo esso han de procurar vnas cosas de entretenimiento y gusto, de que sean, y se hagan con el de su muger. Riñose esta pendencia, y tambien se quedò asì. Yuase gastando la hazienda de los dos, y don Berenguel leuantauase a las onze, auiendo tardado dos horas en mirarse al espejo, rizarse los vigotes, bruñirse los çapatos, calarse el sombrero, y arbolar la espada, y boluia a las dos a comer, y preguntaua, que porque no estaua la mesa puesta, y que tenia el que comer. Por otra parte doña Luyfa, por ligeras ocasiones, porque no se le enmoheziessen las galas a tercero dio, oy era combidada a la boda, mañana a la casa del campo, essotro dia a la comedia, con que jamas paraua en casa; y lo que estaua en ella lo gastaua, a la mañana en afeytar el rostro, y vestir el cuerpo, y a la noche en quitarse alfileres, y cintas de la cabeça, ocupãdo dos criadas, vna en sacudir los vestidos, y otra en lauar las viras de los chapines,

nes, y darlas lustre, sin que en todo vn mes huuiesse auido tiempo desocupado para dezir vna sola palabra a la almohadilla, adonde estaua puesto vn ancho de vn cuello del señor nouio, tan desfavorecido de las manos de su ama, que no acertaua a ponerlas en el. Sobre esto llegaron los dos vn dia a palabras, riñeron sobre el mucho pasear, y holgar de entrambos; dixo ella sacando su libro: Oíd hermano, el sustentar la casa vuestro es, escuchad lo que dize este capitulo; El marido que no tiene cuydado de sustentar su casa, y familia, demas de que no cumple con sus obligaciones, se pone a peligro de auenturar su honor. Tambien tengo yo libro (dixo Casquillos) y sacandolo leyò assi: La muger casada ociosa, o darà en liuiana, o golosa, y la andariega, y galana, en perdida, o vana. Lo que aueys de hazer es trabajar, que yo tambien trabajarè. Vos soys (respondio ella) el que tiene obligacion a esso, que yo no la tengo; por esso se llama el matrimonio carga, porque la carga de vno solo es lleuada, de mas de que el trabajo de las mugeres es de tan poca consideracion, que pocas vezes por el se hizieron los hombres ricos. A esso (replicò Casquillos) ay mucho que dezir, y mucho con que satisfacer. Antiguamente las cargas del matrimonio se llamauan carga, y aora como han

Guia, y auisos

huyefecido tanto, se llaman carretada, y a la carretada dos son a llevarla; y a aquel prouerbio, o refrán antiguo, que dize; El consejo de la muger es poco, y el que no le toma es loco; len (añadio) los mas praticos, Y la muger que vela, y remienda, regalo haze al marido, y prouecho a la hazienda. Al fin de palabra en palabra, como los capitulos de los libros no bastaron a contentarlos, vinieron vna vez a reñir de suerte sobre el comer todos, y no trabajar ninguno, que la Bolandera escapò de escalabrada, y Casquillos despedido; y como dize la ley; Que no cumplida la condicion, no queda absoluto el contrato. Dissoluiose el casamiento de promessa, y cada vno se boluio a su libertad. Y o piéso (dixo Leonardo) que muchos os dieran mucho, por poderlo hazer asi. Harto me aueys auisado (dixo don Diego) de lo mucho que deuo mirar el casarme en Corte, con esse casamiento de burla, o donayre. Y yo os prometo que me han contentado tanto los libros, que yo los haga de memoria en la consideracion, quando tratare de tomar estado. Que me dezis a cerca de lo segundo que me prometistes, a cerca de traer mis hermanos a la Corte, que son niños?

De mas (dixo el maestro) de lo que se os aduirtió al principio quando se tocò en esta materia, parecien-

reciéndolo mas conueniente, que allá se criansen entre los suyos, encaminando el vno a las letras, y el otro a la guerra; porque cada vno en su patria en lugares cortos se cria con mas obligaciones de proceder como hijo de quien es, y tiene menor noticia de la diuersidad de vicios, y libertades que le pueden incitar a distraerse; fuera desto os bueluo a dezir, q̃ no los traygays, ni tengo por seguro camino, q̃ el forastero nuevo en Corte, si es casado, y tiene hijos, los ponga en la mitad desta Babilonia, y los crie, y enseñe a la licenciosa vida de las populosas permisiones en las Cortes, y republicas grandes; porque en ellas no se vè otra cosa, sino desgracias de hijos perdidos, y lastimas de hijas distraídas. Iuan Gerson Doctor Parisiense, en la primera oracion q̃ haze a los mancebos, trae vna doctrina q̃ refiere por Quintiliano, diziendo quan importátes es, q̃ los niños, ni traten con amigos viciosos, ni se crien con maestros distraídos, ni leán en libros profanos, ni oygā cōuersaciones deshonestas, ni sepā q̃ ay casas de juego, ni veā juegos, ni comedias torpes; pues si todo esto lo al en vna Corte, y pocas casas se escapā de q̃ no se les pegue algo, q̃ por las ruynes amigas, q̃ por los malos vezinos, q̃ por la ociosidad continua, que por el mal exēplo de los padres, que por la liuiandad de las madres, y hermanas,

que

que por la leccion de libros deshonestos, y profanos, que por las comedias, faraos, festines, y bayles, en que gastan lo mas del tiempo de la vida. Pues como quereys que en las edades y siglos que alcá-
gamos se crien bien los hijos, ni las hijas entre tantos vicios, y desordenes, con tanta libertad, en tanta mocedad. Platon comparò el niño al espe-
jo, y Ciceron a la cera blanda; con qualquiera alié-
to se enfuzia el chrístal, y qualquiera impresion
recibe la cera tierna. Vn inconueniente tiene el
criar los hijos en la soledad, y aldeas, que es el no
salir demasiado desembuelto; pero si es bueno el
natural, cõ poco q̃ se cultiue se haze tratable. Esto
tiene facil remedio, pero si se pega en la niñez vn
vicio, muchas vezes no se desarrayga, sino con la
muerte. Pues si quereys aplicarlos q̃ se crié a la som-
bra, y amparo de los señores y Principes de nues-
tro tiempo. Así es la verdad, q̃ antiguamente los
palacios, y casas de los tales, eran las escuelas adó-
de se enseñaua, y aprendia la bondad, la cortesia,
la honestidad, el recato, los buenos respetos, el va-
lor, la ygualdad, las armas, las letras, y sobre todo
el saber hermanar las obligaciones de buen Chris-
tiano, con las de gran cauallero, aora todo està al
reues. No oso dezir lo que siento que os lloraràn
los ojos sangre del coraçon; porque los vicios que
no-

no cogen en todo el mundo, las libertades, las desordenes, los agrauios, las malas correspondencias, que no hallan cauida aun entre la gente mas ordinaria, entran por la Corte, y pascã sus calles, que la voz del pueblo, y la experiencia del tiempo, os diran a donde tienen todos estos vicios, acogida, y en quien hallan amparo, pues para que quereys que vuestros hermanos vengana perderse, desleando ganarse. Y el forastero que tiene hijos, que esperança puede concebir de su buena criança, si el muchacho lo primero que oye es la blasfemia, y la niña lo primero que aprende, es el mouimiento del bayle deshonesto, leuantanse con el libro de las comedias, acuestanse con auer visto en la representacion dellas, lo que leyeron escrito; de la casa del juego se va a la de la mugerzilla liuiana; aquel es tenido en mas que habla peor, dandole a la desuerguêça nombre de gala, y a la deshonestidad, titulo de donayre. De que se espanta el padre, que cria asì a sus hijos, de que a vno maten, y otro mate? De que se haze nueva la madre que cria asì a sus hijas, de que la vna se pierda, y la otra se mal case. Esta tanta verdad esso (dixo Leonardo) que os contarè vno de los sucessos mas desgraciados que aveys oydo, sucedido en vn mancebo, hijo de buenos padres,

R

por

por auerse criado en Corte, al lado de ruynes amigos, con semejante libertad.

NOVELA, Y ESCARMIENTO treze.

ENI A Vn hidalgo honrado, que uiua en esta Corte, dos hijos pequeños, el vno dellos inclinose a los estudios, y auiendolos profeguido en la Compania de Iesus, y en sus Seminarios, y Colegios, que tanto fruto há hecho a toda la Christiandad, perseverò en ellos, graduose, tomò estado, y viuio, y acabò con opinion de varon de virtud. El otro que echo por otro camino, comengò a professar amistad, y admitir en su compania a vn moçuelo, hijo de vn hombre comun de vn oficio tan valadi, que le passo en silencio. Aficionosele de verle vna fiesta en la tarde jugar las armas en la plaçuela de Anton Martin, y sin poderlo remediar el maestro, y ayo que lo criauan, le hizo llamar a casa, y tomò liciones de la esgrima, y el que la tenia buena en la lengua, le comengò a enseñar otras liciones de distraerse, y rdenoche a casa de mugeres, comer golosinas, hechar pullas, dar matracas, y de aì vino
a en-

a enseñarle a hazer llaves falsas para los escritos de su padre, a coger las piezas de plata, las joyas de oro, a dar cuchilladas de noche, a açotar mugerzillas, huyr de la justicia, comer en bodegones, sacar fiado, estar toda la noche en la casa del juego, toda la mañana en casa de la mugerzilla deshonesta, y toda la tarde en la comedia. En que auia de parar esta vida, y que fin auian de tener estos pasos? Hizieron no se que agrauio a su amigote dos Cortesanos ricos, y moços, tomò la causa por suya, buscaronlos vna noche, con vna gauilla de vellacos, y bien, o mal muerto, mataron al vno, no osò boluer a la casa de su padre el hijo del hijodalgo, ni se atrenio a parecer en mucho tiempo en la Corte. Auia se encenagado con vna mugerzilla el otro ruyn amigo, falliosse con ella, y fueronse la buelta de Cordoua. Allì la puso en el lugar mas deshonesto que pudo, y le obligo a comer de lo que ella le daua; sobre no se que agrauio que la hizo otra tal como ella, necessitò al pobre mancebo a cortarla la cara. Fueronse a Malaga, y allì no corriendo los tiempos como ellos pensaron, toparonse con otro amigo peor que el primero, que tambien comia al tercero dia; era mas pratico en la tierra, enseñoles no se que casas de hombres ricos, y en-

R 2

tre

Guia y auisos

tre los dos, y la mugerzilla, escalaron vna noche vna dellas, y robaronla. Andaua ya la justicia con vislumbres, y asombros de dar con ellos, y tomaron la derrota para Seuilla; y estando ya a pocas leguas de la ciudad festeando en vna venta, sobre la paga de lo que auian comido, el hijo del hidalgo se atraueso con el ventero, y le tirò vn almirez, y por darle a el le dio a la muger, y la matò. Prendio los la hermandad, y puestos presos en Seuilla, los de Malaga que andauan en su seguimiento, dieron con ellos en la carcel, reconociolos el dueño de la hazienda robada en Malaga. Acomularonle al moçuelo la muerte de Madrid, que no faltò en la plaça de san Francisco quien diessse sople. Pusieronle en el tormento, confessò la verdad. Yo estaua entonces a vnos negocios en Seuilla, y vi a la mugerzilla açotarla, y a el ahorcarlo, y hazerle quartos, y dezia el pregon, no menos que por homicida, y a el por rufian, y escaldador de casas. Veys aqui vn moço hijo de vn padre de buena sangre, criado en su casa con ayo, y maestro, que en esto se dize si era rico, y sitenia harto regalo; y por criarse con libertad, y pegarse a ruynes amigos, parò en la horca. Yo contè a algunas personas que se hallaron presentes a verle ajusticiar, de quan buena gente era, y con

y con el regalo que se auia criado, y se hazian vn
mar de lastimas, y de lagrimas, y dezian, que die-
ran sus haziendas para librarlo, si sus delitos fue-
ran tales, que tuuiera lugar la misericordia en la
justicia. Grande compassion me ha hecho (dixo
don Diego) esse pobre moço, bastantemente me
auieys espantado las orejas, para que no trayga a
mis hermanos a la Corte, y tambien, para que si mi
fortuna fuere tal que tomare aqui estado, procure
mirar con vn amor entrañable de padre, y vn des-
uelo, y atencion Christiana, como crio mis hijos,
y mis hijas, si me los diere Dios. Pues para acaba-
ros de obligande vna vez (replicò Leonardo) a essa
paternal preuencion, para q̃ si os casaredes en Cor-
te, y tuuieredes hijas mireys por ellas, os quiero es-
carmentar con otra lastima mayor que la passada.

NOVELA, Y ESCARMIENTO catorze.



O Conoci a vn hombre en Madrid de
edad mayor, que auia perseverado en
viuir sin casarse hasta la edad de quaren-
ta años, hallauase con buena hazienda, era hom-
bre de buenas prendas, y partes, y de calificados
deudos, y parientes, cuyo nombre era don Martín.

R 3

A el

Guia, y auisos

A el no le conocí yo hasta despues de muchos años casado, y con hijos mayores; pero lo que os he referido hasta este punto, oí a boca de mi mismo padre, que esté en el cielo, que le tratò, y comunicò familiarmente, asistiendo en esta Corte por muchos años, en la prosecucion de aquellos negocios, que el señor maestro sabe; y de mi padre supe, que haziendo instancia los amigos de don Martin, en que se casasse; vltimamente a puras persecuciones lo hizo, con vna muger natural deste lugar igual a el en sangre, aunque no tan hazédada como el; dióle Dios en ella en el discurso del tiépo, q̃ estuuiéron casados dos hijos, y vna hija, quando estos tenian edad de catorze a quinze años, vine yo a esta Corté, que fue la primera vez que en ella entrè, y respeto de la amistad que don Martin tuvo con mi padre, continué la yo con el, y el conmigo. Era su casa de don Martin vn Monasterio de Religiosos con mucha recoleccion, viuia en quarto apartado de su muger, y hija; y ellas, y sus criadas librauan sus negocios por vn torno como Monjas, ni sabian qual era la puerta de la sala del recebimiento de la casa, sino era para yr a Misa, ò sermon, o para recibir visitas yguales a ellas en la calidad, y estas eran pocas. El acudir en su casa a frequentar los Sacramentos era muy
a me-

a menudo; el dar limosnas hazia se copiosamente. Procurauase que no huuiesse rato ocioso, y los q̄ parecia que sobrauã de labor ordinaria de las mugeres se gastauã en la lecion de libros santos, porque don Martin como era rico, bastantemente llegaua su renta a cumplir con sus obligaciones, y atraerle sobrado. Son secretos juyzios de Dios, que no alcançamos los hombres; quien pensara que en paño tan fino cayera tal mancha, ni que castillo con tan vigilante Alcayde fuera entrado del enemigo a escala vista? Era esta hija que tenia de hasta quinze a diez y seys años, linda cara, y gallarda presencia, de tan honestas costumbres que todos la tenian por vna santa; hartos pretendores huuo de matrimonio, y que gustaran ser yernos de casa hombres de prendas, y que el menor dellos le estuuiera a cuento a don Martin para emparentar con el. Y aunque el holgara de poner su hija en estado, si bien podia estar satisfecho de su cordura, pero có todo esso causan desuelos a los padres cuerdos las hijas moças, y hermosas en Corte, mas como la veia tan inclinada a las cosas de Religion, y espiritu, auiendo entendido de sus padres espirituales, que queria ser Monja, siempre dio por respuesta a los que se la pidieron lo que acabo de dezir. Sucedio que

Guia, y auisos

por este tiempo vn hombre de los ociosos, y sobrados en Corte, passeaua a vna mugerzilla casada, que viuia frontero de la casa de don Martin, y para hazer tiempo hasta que el maridillo se fuesse de casa, entrauase este Pedro por de mas al zaguan de don Martin, y estauase leyendo en vn libro de Diana, y para que no le viesse de la calle, escondiase en vn rincon de vn corredor, que venia a caer junto al torno del quarto de las mugeres, y como en estas casas grandes todas vezes no se repara en quien entra, o quien sale, pudo este hombre entrar mas a menudo, que deniera en aquella casa. A caso vna vez entre otras, llegò vna donzella al torno por la parte de adentro a llamar a vn criado, no estauaran cerca que respondiesse luego, y respondió aquel gentil hombre, que que era lo que mandaua que ello haria. La priuacion dicen los Filósofos, que es causa del apetito. Esta donzella de labor, priuada de conuersaciones de afuera; era tètada de hablar, vino se le esta a las manos, y diose vna y buena; resultò de aquí vn grande conocimiento, aunque por entre tablas para con el forastero, y como el le preguntasse quien era, y en que se entretenia, ella se arrojò, que era algo muelle de boca, contó lo suyo, y lo ageno, y entre otras cosas, pintò la gracia, y hermosura de su señora, el vella-

vella con de afuera que no quiso mas, dixo, pues
aduerti, que yo soy vn cauallero meço desta Cor-
te, que ha muchos dias que pierdo el juyzio por
essa señora, desde tal dia que la vi en tal Iglesia. Yo
os doy la palabra de saber os lo seruir si me hazey
merced de darla parte de mi pansion. Tenia en las
manos quando dezia esto Roberto, que assi se lla-
maua este mancebo, el libro en que leia, y puesto
sobre el vn agnus, o firmeza, que aora llaman, con
vn liston pajizo, que era de la casadilla a quien ha-
blaua, y se le auia dado a adereçar, y el le traia para
boluersele; y estando parlando con la donzella,
quiso su desdicha, que entrò don Martin en su ca-
sa. Cortose notablemente Roberto, y porque no
viessse don Martin la firmeza, y libro, que estauan
sobre el torno; diole vna buelta, y boluiole para
dentro, a tiempo que le preguntò don Martin que
que hazia alli, y que buscava. Yo señor (respondio
Roberto) soy criado de vn joyero rico desta Cor-
te, de donde se han traydo para estas señoras algu-
nas varas de randas, y purtas Flamencas, pidieron
otras, y he las venido a traer, y acabolas aora de dar
por el torno. Andad con Dios (respondio don Mar-
tin) que yo harè que se despache por acà esse recau-
do, que por esse lugar no negocian sino mis cria-
dos, y criadas, y pues en casa saben de donde es es-
sa

Guia, y auisos

la mercaderia allà a la tienda se embiara razon de todo. Con que le fue fuerça a Roberto el yrse, y la criada que sintio desde adentro la voz de su señor, tambien se fue; pero como las mugeres son tan amigas de ver y saber, aunque se pongã en notables peligros; luego que sintio que su señor se auia apartado del torno, y se auia entrado, boluio a el, y tomó la firmeza, y el libro, y a la noche al desnudar a la hija de don Martin, hallandose las dos solas, le contó todo lo que auia pasado. Y aunque al principio la riñò, y reprehendio, porque auia tomado lo que hallò en el torno, y por auer dado oydos a aquel hombre, con todo esso despues la dio tentacion de ver el libro, y la joya, lo qual le traxo y dio de muy buena gana la criada; ella desde aquel dia se encerraua algunos ratos, y decia, que no se sentia bien dispuesta, y todo era para leer en el libro, porque se auia embeuido tanto en sus enredos, y cuètos amorosos, que no soslegò hasta verle el fin; quedò tal de auerlo leydo, y conuirtiose tan en otra muger, que arrojò las diciplinas, dexò las còtemplaciones, y la que hasta alli no llegaua en vn mes hàzia las celogias de las ventanas de la calle, y en sintiendo visitas de hombres en el quarto de su padre, huìa vna legua, ya era tan otra, que se moria por mirar, y ser vista, y poco a poco se desasosle-

fossegò de suerte, q̃ la obligò a llamar a la criada, y hallandose sola con ella, la dixo assi: Aluarez (q̃ este era el nombre de la donzella) no se que me traxiste en este libro, y en esta cinta, que niuero por saber quien es esse hombre; que medio te parece que tomemos para saber quien es? Yo señora (dixo Aluarez) poco podrè dezir a cerca de esso; porque jamas le auia visto, ni oydo, ni despues acà se lo que se ha hecho. Pero lo que a mi me parece es, que te arrojes a ponerte en las manos de la fortuna si te sientes con tanta passion, ponte essa firmeza con esse liston paxizo al cuello, y si te preguntare mi señora quié te la ha dado, yo dirè que es mia, y que desde que vine a servir a casa la tengo, y porque se hecha a perder estando en el cofre, y no me estará bien a mi ponerme joya tan rica hasta tomar estado, y mas que me la dexò vn tio mio en su testamento con essa condicion, y yo te suplique que tu la honrasses trayédola, y me has hecho esse fauor. Pues q̃ hemos de sacar de poner-mela, dixo doña Leonarda (q̃ assi se llamaua la hija de don Martin) De mucha consideracion ferà (respondio Aluarez) porque lleuandola puesta siempre que vayas a Missa, o Sermó, es forçoso que vna vez, o otra te la ha de ver puesta esse cauallero, si como dixo te quiere bien, y te sigue los passos, y el
buscara

Guia, y avisos

buscar ocasion para acercarse, y hablarte, aunque no sea sino con los ojos; veras el tallo y presencia del que te quiere, sabrè yo en conociendole, por mano de quien yo me fie; que calidad tiene, que prendas y partes, que si fuere tal, pocos hijos tienen tus padres, y no sabes la fortuna que tu suerte te tiene guardada. Estaua ya algo perdigada doña Leonarda con el libro, y con el repasso de la lición desta tercera, que lo podia ser de vna viguela de arco. Acabose de rematar el recato de la pobre señora, y vino en lo que le acósejó aquella criada facil, y liuiana. Acuerdome de auer entrado vn dia entre otros en nuestra Señora de la Merced, y oyendo predicar al Padre Maestro Ramon, le oí dar grandes voces, aduirtiendo, que mirassen las madres de que amigas, criadas, y vezinas fiauán sus hijas. Salio algunas vezes a la Iglesia doña Leonarda, con la firmeza, y liston en el pecho, y vna entre otras, vio que llegó vn moço de razonable tallo, y habito, y se puso a sus espaldas a rezar, y en voz que no lo oyessen los que estauan cerca, le dixo así.

Mi señora, el esclauo vuestro, y el dueño de esta joya que traeys al cuello, teneys aqui à vuestras espaldas, en fe de que estan seguras contra todos los golpes de fortuna, la breuedad del tiempo, y el lu-

gar

gar adonde estamos, no le dà para deziros mas de que soy vuestro, y serè mientras viua. Mi calidad es conocida, naci noble, aunque por no ser tan rico como la fortuna pudiera hazerme, siruo al Conde de N. que viue pared en medio de vuestra casa; mi nombre es Roberto. Ya se quien soys, si informada la verdad, pagaredes la voluntad vista como mi voluntad, teneys mi mano de esposo vuestro. No pudo doña Leonarda responderle, porq̃ a este tiempo su madre se leuantò, y asì se huuo de contentar con auerle mirado y conocido. Despues estando en casa contole a Aluarez lo sucedido en la Iglesia, y de parecer desta buena consejera metieron en la dança a vn escudero de mas años que juyzio, que se obligò a yr y venir sin ser correo, y con poco que le dieron, echo a perder mucho. Este lleuaua, y traia los recados, papeles, y fauores, pasando a la casa del Conde, que era otra casa inmediata a la de don Martin, y endo a Roberto, y boluiendo a doña Leonarda, con que se encendio de fuerte la negra amistad, que hallandose la pobre señora empeñada en mas que deuiera, dio cedula a Roberto de casarse con el, y puso su honor en sus manos. De que siruen tornos, adonde andan tan lindos torneadores de juyzios? de que siruen desuelos de padres, y madres, si viuen en compañía de
las

Guia, y anisos

las hijas, tales madrastras de sus honras? Como Roberto se viò tan fauorecido de Leonarda, començose a elar en los amores de la casadilla. El amor con seguridad, bien dixeron los Gentiles que era ciego, pero en dexando de andar desnudo, y vistiendo de zelos, y sospechas, mas vè que vn linçe, y mas ojos tiene q̃ Argos, la susodicho casada, viendo tan tiuio a su amante, dio en zelarle, y seguirle los passos, viole hablar con el escudero de casa de don Martin, y otros indicios que fue descubriendo, pero como la casa era de tanto recato, y encerramiento, y la gente tan principal, no acabaua de persuadirse a caso tã semejante, a lo q̃ mas se alargò su pensamiento, fue, a q̃ podia auer puesto los ojos Roberto en Aluarez; hasta que vn dia, estando a la ventana de su casa, y mirando cõ mas atencion que otras vezes a doña Leonarda, y a su madre, que salian a Missa, le viò puesta al pecho la firmeza con la misma cinta, que ella le auia dado a Roberto, por que ella como muger de aire, en los casos, tenia por su color el paxizo, y asivisa ua mucho del. Aqui fue donde auiendo visto semejante cosa, ella se acabò de enterar en quien era la que la auia quitado el galan, y la que fauorecia a Roberto. Espantose, y hizose mil cruces, y passandose por el aposentillo de su casa, abra-

abrafada en zelos de Leonarda, falta de juyzio, y de paciencia, andaua diziendo, que ay que far de mugeres, si esta ha hecho semejante baxeza; vna muger tan rica, tan hermosa, tan principal, tã muchacha, ha puesto los ojos en vn picaro sin camisa, de la mas vil gente del mundo, que si yo no le sustentara, y vistiera, pidiera limosna; y dezia en esto la verdad; porque sabia ella que Roberto era de Seuilla, hijo de vn cortador de carne, embelecadador, embustero, de donde estaua huydo por tres o quatro delitos que auia cometido; y auiendo venido a la Corte, se auia pegado a vnos lacayos del Conde de N. y ella viendole vn dia en la comedia, se auia aficionado a el, y pagada de no se que frialdades que le dixo, como ella tenia vn marido viejo, y de mal talle, se metio con el moçuelo, y le sustentaua con galas, y dineros, y el se recogia en aquella casa del señor, con aquellos sus criados, diziendo que lo era suyo. Es vna muger agrauada la misma resolucion, ni la espantan peligros, ni repara en dificultades. Anduvo pensando que vengança tomaria de Roberto, y de Leonarda, y vltimamente la descubrio el demonio vn camino arrojadissimo, que fue la ruyna de la pobre señora. Cubriose su manto, fuesse al quarto de don Martin, dixo, que tenia que dezirle vn negocio

Guia, y auisos

gocio grauissimo a solas, y contole palabra por palabra quien era Roberto, y sin saber mas de lo que auia sospechado, añadió lo que le parecio a proposito para descóponer a doña Leonarda có su padre, de mas de que como daua tan buenas señas de la firmeza, y liston paxizo, que ya dō Martin auia visto al cuello de su hija; atrauesole al pobre viejo las entrañas con sus palabras, y aunque disimuló como cuerdo y prudente el dolor, como noble y como padre se pensó caer alli muerto; pero al fin reportandose lo mas que pudo, la despidio diziendo; Andad amiga bolueos a vuestra casa, y por hazerme a mi gusto, no comuniqueys esto con otra persona del mundo, y boluedme a hablar mañana, que aunque yo estoy satisfecho de como se viue en mi casa, y estoy cierto que essa es alguna ilusió del demonio, y algun engaño fuyo; yo os boluere a ver, y satisfare dentro de pocas horas, y os enterareys de la verdad, y desengaño, o del mayor castigo que padre aya hecho a hija. Con que la muger se fue, y dō Martin quedò recostado sobre vna silla, tal que por mas de media hora no boluio en si. Era quando entrò la mugerzilla a hablar a don Martin de noche a la prima della, que eligio esta hora, porque no la viesse Roberto entrar, ni diesse en quien le hizo el tiro. Solia Aluarez, que era este

este su oficio passar al quarto de su señor, a aquella
 misma hora todas las noches, para dar en vna salui-
 lla vn pañuelo, y valona a su señor, llevarle el cue-
 llo, y dexarle otro abierto para el dia siguiente, y
 llegó a tiépo, que la casada comēçaua a dar en ésta a
 don Martin del caso; como oyò nombrar a Rober-
 to, puso el oydo en el caso, retirada de tras de vna
 antepuerta, y fue la desdicha para que se juntassen
 vnas a otras, que no oyò lo dellinage de Roberto,
 de quã ruy n gente era, porque ya la casada lo auia
 dicho quando ella pudo pyr algo. Oyò como don
 Martin dezia, que si su hija estuuiesse culpada en
 algo con Roberto, que no auia de quedar piedra
 sobre piedra en su casa; y q despues de auer muerto
 y hecho tajadas a su hija, a su muger y a sus criadas,
 auia de poner a la casa fuego; con esto sin darle el
 cuello, ni valona, con passos bien turbados, boluio
 adonde estaua doña Leonarda, en vna galeria a la
 luz de vna vela, escriuiendo vn papel para Rober-
 to, porque si no es en los zaquizamies, o guarda-
 poluos, o en los corredores altos, fingiendo que
 yua a otras necessidades, no se atreuia doña Leo-
 narda por su madre a tomar papel, ni pluma en la
 mano. Llegò Aluarez contò todo lo sucedido, aña-
 diendo, que sino tomaua resolucion con breue-
 dad la auia de ahogar su padre; y quitarla la vi-
 da,

S

da,

Guia, y auisos

da, quedose clada, y muerta la pobre Leonarda, animola Aluarez, y dixole; Vuestra merced no conoce a su padre, y sabe su entereza, y que hará lo que dize, no es mejor ahorrar de lances y peligros, y yr a buscar a Roberto, a quien tiene dada palabra, y cedula de muger, que no verse si tarda vn momento ahorcada por la mano de su padre de alguna viga destas, adonde no solo se ha de temer el perder la vida, sin o las almas, segun el mal estado en q̄ a entrambas nos coge este negocio; yo alome nos dentro de vn punto piéso estar en la calle, por que conozco a mi señor, y no quiero morir de repente? Por donde dixo doña Leonarda, puedes tu salir sin que te vea? Si todo estuuiera en esso (dixo Aluarez) presto estaua remediado, el torno se yo como se quita, y pone cō harta facilidad, y yo tēgo la llauē de la cadena, q̄ aun no se la he dado a mi señora. Coge por aī de presto algunas de estas tus fortijas, y vna buena buelta de cadena, y vete cōmigo, q̄ yo te pondrē en el aposento de Roberto. Temblaua Leonarda, y no se determinaua, aunque Aluarez apretaua con que se fuesse, que Roberto se casaria con ella, y su padre al cabo al cabo la perdonaria. Estando en esta confusion, buscolas otra criada, y dixolas, que toda la casa estaua alborotada, porque don Martin su señor auia clauado las puer-
tas

tas que salian a la sala del recebimiento, y se auia
puesto vna cota, y su señora la vieja estaua lloran-
do, hincada de rodillas delante del. Con esto se aca-
baron de resolver las dos en yrse, y diziendo a la
otra criada, que las dexasse a solas que tenian que
hazer, caminaron muy apriesa hàzia el torno, qui-
tole Aluarez, salio, y ayudò a salir a su señora.
Fueronse en casa del Conde, hallaron a Roberto
en vn pobre aposento, jugando a los naýpes, lla-
maronle, contaronle el caso, no se sabe lo que hi-
zo dellas, porque oy es, y Roberto no ha pareci-
do jamas. Don Martin despues de auer dado cuen-
ta a su muger, de lo que sabia de la boca de la casa-
da, entrò a dentro con animo de matar a su hija
sabida la verdad; y assi lo era lo que dezia la otra
criada, que su señora estaua llorando, y de rodi-
llas, pidiendole, que no se arrojassee a auenturar
la honra de su casa, y reputacion, que ella como
madre lo aueriguaria con mas recato, y mejor.
En esta contienda estauan marido, y muger,
quando otras dos criadas que auia en casa, vi-
nieron dando voces, y llorando, diziendo, que
el torno estaua arrancado, y que su señora doña
Leonarda, y Aluarez no parecian. Don Martin
como se hallaua armado, con vn montante en
las manos, lleuado de la colera y passion que tenia

buscando a su hija, y no hallandola en su casa, pasó a casa del Conde, y a casa de la casada, anduole a todo Madrid, y jamas se hallò rastro de ninguno de los tres. No os quiero cansar con lo que hizo don Martin, las diligencias, gastos, y caminos, ni jamas se pudo dar, aun con sombra, ni pensamiento de quien los huuiesse visto, aunque se anhubieron todas las mas Ciudades de España. Costò la vida el peñar a la muger de don Martin, y los dos hijos que tenia, ya en edad para ello, el vno pasó a Flandes, y el otro se entrò en Religion. Tenia don Martin vn hermano muy rico en Zaragoza, murió, y fuele fuerça yr a acomodar a sus sobrinos, porque era nombrado tutor dellos, y testamentario del hermano, y era gruesa la hacienda. Avian pasado ocho años quando fue don Martin a Zaragoza desde que sucedio la desgracia de la perdida de doña Leonarda; y entre los dias que en Zaragoza asistió don Martin, passando vn dia a cauallo por vn barrio bien, distante de su posada, vio cruzar la calle a dos mugerzillas, que la vna dellas le dio vn ayre terrible de su criada Alvarez, mandò a vn paje que siguiesse aquellas mugeres, y supiesse adonde viuian, y de allí a vn rato, boluio vn paje riyendose, y diziendo, con gentil mercaderia

auíamos dado, en verdad, que es buena gente para
q̃ V.m. sepa quien son, dos mugeres eran de la casa
publica, y aun me cõbidauan con la poslada, sino
que ni yo soy tan mal Christiano, ni de tan vellaco
gusto. Callò don Martin, y no respondió mas al pa
je. Fuese a acostar, y en toda la noche pudo dormir;
estaua tan inquieto, y desasossegado, que se leuan
tò en amaneciendo. No auia cosa que le contentas
se, ni le diessse gusto; todas sus ansias eran por yr a
la casa publica. Al fin luego que llegó la noche si
guiente, casi sin estar en lo que hazia, mudando de
abito, sin criado ninguno fue solo a ella, y en en
trando acabò de reconocer, mirandola de espacio
como tuuo lugar, aunque flaca, afeytada, sea, y vie
ja, que era Alvarez la propia criada de su hija. Lle
gose emboçado a ella, y dixole, que si queria venir
a casa de vn hombre principal a estar vn rato, por
que aquel lugar no era a proposito para la perso
na que queria hablarla, que era vn cauallero prin
cipal, y amo suyo, que se fuesse cõ el adonde la lle
uasse, y para que entèdiessse que no era cosa de bur
las, ni cosa de su agrauio, ni ofensa, se quitò vna ca
dena de oro que lleuaua al cuello, y se la dio. Puso
la mugerzilla la cadena, y dando cuenta del caso
a quien tiene cuydado, y cargo dellas, assegurado
le la ganancia, y ofreciendole parte, le dieron licẽ

Guia y avisos

cia para yrse con aquel hombre aquella noche; jamas Aluarez pudo conocer a su señor segun estaua de desfigurado y viejo; de mas de que como disimulaua la voz, y encubria el rostro, ni cayò en el, ni los demas tomaron sospecha; porque entendian que lo hazia por ser la casa tan ruyn, y el antojo tã baxo, y el alguna persona honrada. Lleuola don Martin a su casa, y entrandola en vn aposento, cerrò la puerta, y assi como se quedaron solos emboluiendo don Martin su voz y autoridad, y diziendo; Pues Aluarez es buena buelta de vida esta, se cayò como muerta en aquel suelo, tanto, que hizo grandes diligencias don Martin para que boluiesse en si; buelta en su acuerdo, assegurandola de la vida, y preguntándole por su hija, y por aquel traydor; Aluarez tras de muchos suspiros, y lagrimas, dixo; Assi es señor, yo soy la culpada en todo, aqui està mi vida, que honra no tengo que dar que ya la perdi, y contandole el principio del libro de Diana, y de la joya que quedò en el torno, y por donde vinieron en conocimiento de Roberto, y de lo que estaua culpado el escudero; aunque esse (como dixo don Martin) ya era muerto sin auer declarado cosa; y viniendo a referir lo que sucedio desde que se salieron por el torno las dos, y hallaron a Roberto jugando a los naypes, dixo, que Ro-

ber-

berto dexò el juego muy turbado, y se fue cõ ellas hasta sacarlas a la puente de Toledo, y desde alli aunque con mucho trabajo, por hazer la noche muy obscura, pagandosele a vn arriero que encontraron los lleuò a todos a cauallo hasta Toledo, adonde Roberto dixo, que tenia vn grande amigo, y se fueron a su casa, y el no encontrarlas en el camino nadie de los que las yuan siguiendo, fue por que se lo pagaron al arriero, porque caminasse de noche y no de dia. Llegados a Toledo en casa de aquel amigo, Roberto quiso mostrarse hõbre, y mi señora se resistio, y jurò, q̃ antes se dexaria hazer pedaços, si primero no se casasse con ella. A lo qual respõdiò Roberto, q̃ para esto era menester yr a Se uilla: Resoluieronse en la jornada, vendio Roberto vna cadena de oro q̃ lleuaua mi señora. Engaños a nosotras, con dezir que tomaua mulas para Cordoua, y tomolas para Cuenca. Desde aquella ciudad nos pasò avn lugar de Aragõ, q̃ se llama Teruel, y apretádole mi señora en q̃ se casasse, o q̃ daria a la justicia parte del caso, dixo que salia a buscar vnos amigos que tenia en aquel lugar que le conocian, para q̃ jurassen como era libre, y lo efetuaria. Salio de la posada, y hasta oy no le hemos visto, traia el las pocas joyas, y dineros que mi señora tenia, y assi hallamonos solas, y en vn meson, en

Guia, y anifos

tierra agena, y sin remedio, acertò a venir a aquella posada vn mercader de sedas que venia de Valé-
cia; supo el calo, aficionose a mi señora, lo que pas-
sò con el no lo se, mas de que mi señora se puso nó-
bre de doña luana, y el nos lleuò consigo con mu-
cho regalo a Barcelona. Alli estuuimos dos años,
adonde vn criado deste hidalgo, que se llamaua Pa-
blo, con quien yo andaua de mala, me sacò, y lle-
uò a Valencia, y de lance en lance, mi vida y la su-
ya fuerò tales, que he parado en el lugar que estoy,
y mi señora segun he sabido, despues perseuerò cõ
aquel mercader rico, hasta que en Barcelona los
dio en perseguir la justicia, sabiendo que no eran
casados; y así los dos han peregrinado estos años
por diferentes partes, hasta que se murio el padre
del mercader, que era natural de aqui de Zarago-
ça. Hallauase Bernardo (que así se llama este
gentilhombre que tiene a mi señora) ya con dos
hijos en ella, vino a la herencia de su padre, y traxo
la consigo, con animo de casarse con ella, sabien-
do quien es, auiendo heredado, segun dizen, mas
de treynta mil ducados, porque en vida del padre
no se osò casar con ella, respeto de que el padre de-
zia, que mi señora era vna muger perdida. Yo por
ver a mi señora me vine con vn hombre perdido,
que me traxo a la casa de Zaragoza, para que en sa-
biendo

biendo que era casada, y estaua tan rica me fauore-
ciessse para salir de tan mala vida. Ayer fuy a su ca-
sa, que lo es bien principal desta ciudad, y como
me vieron en este abito me la negaron. Esta es la
tragedia de nuestras locuras, representada en el tea-
tro de nuestros desatinos y moçedades; y o soy el
autor de tan mala obra, y quien merece la pena de
semejantes culpas. Aqui estoy haga de mi vuesa
merced lo que fuere seruido, y con esto començo
a derramar muchas lagrimas, y a dar muchos suspi-
ros. Don Martin la soslegò, y consolò, y no sufrièn-
do selo el coraçon con ser de noche, informado de
las casas de Bernardo en la de sus sobrinos, porque
era conocidissima, tomando solo vn criado, y lle-
uando consigo a Aluarez, fuese allà, y pidiendo
por Bernardo, que era el dueño de todo, y el tutor
y amparo de otras dos hermanas menores q̃ le auia
quedado, hizo con demasiada instancia, y perse-
uerancia que se le dexassen hablar, entro dentro, y
estaua cenando a la mesa con doña Leonarda, que
ya se llamaua doña Iuana; assi como entro, y le vio
Leonarda conocio a su padre, y començo a tem-
blar. Leuantose Bernardo a tiempo que don Mar-
tin yua con vna daga desnuda sobre ella a matar-
la, abraçose con el, y si ella no diera voces, y dixe-
ra que era su padre le matara. Al fin de dadas que-

xas

Guia, y auisos

xas vnos a otros; enterado Bernardo de quien era
doña Leonarda, se vino a casar con ella, auiendo-
se de contentar don Martin, que esperaua vn yer-
no cauallero, cō vn yerno mercader, aunque quise
la tuuo por tan perdida, harto ganada la hallaua,
de que daua infinitas gracias a Dios muchas vezes,
y como prudente, y cuerdo huuose de acomodar
al tiempo, y correr al compas de la fortuna que le
corria. Celebraronse las bodas, y supose el caso en
toda Zaragoza. Doña Leonarda boluio a su prime-
ro nombre, y dio ochocientos ducados a Aluarez,
con que huuo vn hombre ordinario que casò con
ella, y la sacò de mal viuir. Pero fue la desgracia,
que de alli a vn mes, saliendo denoche don Mar-
tin a visitar a su hija, y yerno, teniendole por otro
le mataron en la calle de vn pistoletazo; lleuaron-
le muerto en casa de su hija, y del susto que recibio,
auiendo malparido vna criatura de quien estaua
preñada en seys meses, con el mal sobre parto mu-
rio, q̃ por esso llamè al principio lastimoso este su-
cesso. Mirad lo que passa en la vida de Corte, y quã
a peligro se crian de perderse los hijos, y hijas en
ella, y por que de caminos, si no son demasiado bue-
nas las inclinaciones, ay quien los distraiga. Har-
to le auays dicho a don Diego (dixo el maestro) de
xadme que solo le aduierta de como ha de repar-
tir

el tiempo, y acudir a sus negocios, porque ya anochece, y yo soy combidado a cenar donde sabeys, y adonde se vsa cortesía, dicen que no se combida a esperar, sino a que esperen los que han de comer, a que les den de comer, o cenar.

AVISO OTAVO Y VLTIMO.

Adonde se le enseña al forastero, como ha de repartir el tiempo, y acudir a sus ocupaciones Christianamente.



Viendole ya aduertido al forastero de los grandes peligros que ay en la vida de Corte, y lo mucho que dellos le conviene guardarse, para no distraer su persona, ni perder sus negocios; no me parece que hemos cumplido cō los auisos que le hemos prometido de dar, ni yo le hago la guia que es razon, sino le pinto y acomo do vna forma de regla, y estilo que obserue y guarde, para que cumpliendo con sus obligaciones, no saliendo de los limites de buen Cortesano, y haziendo como buen Christiano, entable sus pretensiones, y acuda a sus negociaciones con la puntualidad q̄ pidē las obligaciones q̄ le traxerō a la Corte desde su tierra, y con todo me parece q̄ auremos cum-

Guia, y auisos

cumplido si le enseñamos à repartir el tiempo, que es vn arte, y facultad de tanta importancia, que dixo Anaxagoras, que quisiera mas saber repartir el tiempo de su vida, que saber toda la Filosofia natural perfectamente. Y Simonedes, segun refiere Estobeo en el sermon 95. dixo, que todo el tiempo de la vida era corto, para saber acomodar el tiempo a la vida de manera que fuesse frutuoso para la vida el tiempo; pero mejor lo dixo san Pablo en la carta que escriuio a los de Efeso, c. 5. diciendo, q mirassemos como aprouechauamos los dias y el tiempo de la vida, usando dellos con sagacidad y cautela; porque los dias mal empleados son malos, que fue dezir, que para quien los empleare mal, seran su fiscal, y cuchillo a la hora del dar la cuenta, pues se ha de tomar tan estrecha, de como se gastò, y en que se empleò, como lo dize Dauid en Psalmo 74. Digo pues, que el forastero estando sobre auiso con los escarmientos viltos, luego que se le uantare por la mañana, tomandola desde la primera luz, lo primero que haga sea oyr Misa en la Iglesia mas cercana de su posada, y desde ai al salir de la yglesia, signandose con la señal de la cruz, diga siempre las palabras del Psalmo 26. Señor, guíadme por camino derecho; con que con grande confianza, y seguridad de animo puede acudir a sus

a sus negocios, sin distraerse por calles no importantes, ni en conuersaciones impertinentes; quando allegare a dar a los juezes sus memoriales, o a informar de boca en el derecho de sus pleytos, o razon de su pretension, no sea importuno, ni pessado, procure que con graues, y comprehensiuas razones se entienda la verdad que trata. Algunos (dixo Leonardo) ay pessadissimos en informar, con que desabren, y desazonan a los que los han de oyr, y fauorecer; ya este proposito oï dezir, que sucedio vn caso gracioso. Auian venido dos Colegiales de cierto Colegio de la Ciudad de Salamanca, a informar al Rey Catolico don Felipe II. que està en gloria, sobre cierto negocio grave, y el que le tocaua hablar por mas antiguo, aunque era docto en la facultad que professaua, era tan pessado, y prolixo en repetir vna razon misma muchas vezes, y de su natural en su lenguaje era tahitosco, que por lo vno y lo otro, en el semblante de la Magestad Catolica se echo de ver que se auia cansado de oyrlle; el cõpañero que era mas agudo, y mas desembuelto, y hasta alli no auia hablado palabra, al despedirse los dos, dixo al Rey; Suplico a vuestra Magestad se sirua de mandar que tenga efeto lo que mi cõpañero ha suplicado en nombre de mi Colegio, porque donde no, boluera otra vez a informar.

Guia, y auisos

mar de nueuo à vuestra Magestad; celebró el Rey, aunque con la modestia que acostumbraua, y mandò despacharlos.

De otra cosa tambien (prosiguió el maestro) se le auisa al negociante, o pretendiente, y es, que ni por si, o por otro intento, ni trate cosa injusta, o no merecida; porque el que pretende lo que no merece, y pleytea sobre lo que no tiene justicia, dezia Alexãdro como se refiere en el libro de sus dichos y hechos, que caminaua con pies de plomo, sobre pantuflos de paja. Y el Rey don Alonso de Napoles dixo mejor, que porfiar sobre vn pleyto sin justicia, y apretar vna pretension sin merecimientos, era dar indicios de mal entendimiento, y peor conciencia, y no le podemos negar a Lucio Eneo; Seneca en sus Prouerbios q̃ no dixo esto agudamente; No pidas lo que negaras si fueras juez, ni niegues lo que pidieras si fueras inferior. Aunque esta sentencia, como dixo vn moderno, su haz, y enbuste tiene, y ni toda parece obligatoria, ni toda conueniente. O que cara tan descubierta puede llevar el que pleytea con justicia, y pide con razon!

Tambien es menester aduertirle al forastero, que en materia de reconocimiẽto a los beneficios y buenas obras que recibiere no sea ingrato, antes

se muestre liberal; no quiero dezir que cayga en el indicio de prodigalidad, mas conozca el que le huviere hecho buena obra y gusto, que sino tiene hazienda con que pagarlo, tiene animo, y coraçon con que agradecerlo. Francisco Petrarca en sus Dialogos, en el Dialogo 18. dize, que la ingratitud no esta en el no dar, sino en el no reconocer; que de negocios ha perdido el desconocimiento, q̄de pretensiones biē guiadas ha desbaratado y turbado la ruyn correspondencia. Aquel grande Capitan Paminódas dezia, que el agradecido era logrero, por que con poco que auenturasse, ganaua mucho.

De otra cosa hemos de aduertir, y auisar tambien a nuestro forastero, y negociante, de que tenga paciencia, y sufrimiento, y no piense que el señor, y juez con quien negocia ha de atēder a solo el, porque penden tantos de esse mismo juez, y señor, que si lo supiesse se quedaria admirado, de como aquel señor, o juez tiene tiempo para comer, ni para dormir. Oy me auays de dar licencia (dixó don Antonio) que os cuente vna cosa de mucho donayre, que me refirieron que sucedio en Sevilla años a tras. Desembarcó vn Capitan de galea en el rio, y traía comenidos vnos negocios de hazienda a vn juez de los de aquellos tribunales, passaron dos dias sin despacharle, y pareciēdole mucha
la

Guia, y auisos

la dilacion, començo a quejarse al juez, y el juez que era muy sagaz, y muy prudente le respondio riyendose: Señor capitan en la mar nauegase con viento contrario, o fauorable, acá estamos en tierra caminase con passos; vnos que dà la razon, y otros la ocasion, hagame a mi merced que se estè aqui vna hora, y verà lo que passa. Fueron pues tantos los que en aquella hora entraron a negociar, y que referian auer muchos dias que estauan sus negocios pendientes en aquel tribunal, que boluiendose el juez al Capitan, le boluio a dezir, y que haremos de todos estos, que tanto tiempo ha esperan, y que tanto ha oymos, y no podemos mas. El Capitan quedò confuso, y se despidio diziendo: que los juezes auian de ser de bronze, que los soldados bastaua que fuesen de carne.

Tambien quiero auisar (dixò el maestro) a nuestro forastero, que sea cortès en las palabras, y bien criado en sus acciones, de modesta presençia, y de mirar humilde, no intente sus cosas con soberuia, que es vicio aborrecido en todas partes, y en nadie parece peor que en el negociante, y en el pobre. Ignorancia sobrada es (dixò Sofocles) venir a rogar, y entrar mandando. Los Atenienfes tuuieron al ganso, o pato, por simbolo de la çortesia, porque quando entra
en

en otra casa agena, va mirando desde antes que entre, y primero ocupa los vmbrales con el pescueço que con las patas, ay hombres arrojadissimos en esta materia. Dos Maximinos tuuo el Imperio Romano; el menor era superbissimo, y assi fue aborrecido, el mayor fue la misma humildad, y assi fue muy amado, y con ser tan compuesto de palabras, quando daua audiencia publica, quando alguno de losque entrauan a negociar pisaua rezio, se boluia a los que estauan con el, y deziales, mucho me pesaria que este tuuiesse sobrada razon en lo que pide, porque ya me coge desabrido, y desazonado; queriendo dar a entender con esto, que aun los pies han de pisar con encogimiento del q̄ viene a pedir y a rogar; ni tampoco quiero dezir por esto, que el negociante, o pleyteante ha de ser tan cobarde, que no ha de osar hablar en su negocio; porque por esso, y otras cosas semejantes, se dixó, Tanto es lo demas como lo de menos, y aquel Prouerbio Castellano; Que al hombre vergonçoso el diablo le traxo a palacio. Como la verguença sea ignorancia, y couardia, bien dizen, porque el que viene temiendo, ya viene desconfiando, y la desconfiança, o nace de couardia, o de poca razon, y assi en las aueriguaciones de los casos criminales repentinos, por sospechoso se tiene el q̄ mu-

206 T da

da el color del rostro. Y Seneca dixo en sus prouerbios, el que ruega con temor enseña a negar al que ruega, que no se pudo dezir mas. Confie, y tenga valor el q̄ pretēde y negocia, si los passos quedà son sobre razon, y justicia, que en el Iuez, o Principe q̄ le ha de premiar, o juzgar, Dios pondrà afabilidad en el rostro, tiento en la pluma, y luz en el coraçō.

Ultimamente de lo que rēgo que auisar a nuestro forastero, es, de que al compas de como deue ser sollicito, ora sean suyos los negocios, o agenos, a q̄ viene a la Corte. A compas de la sollicitud sea el silencio, si quiere que le entren los fauores recibidos en prouecho, callelos si quiere conseguir lo q̄ pretende con medios justos, y fauores merecidos, callelos si quiere no perder la accion, y derecho de sus pleytos, por los puntos de justicia, y razon que le han aduertido sus Abogados, y amigos; callelos, que me holgue de leer en vn libro que anda por aì, que se llama el Pastor de Filida, vn terceto de vnas razones tan fuertes y verdaderas, que lo encomendè a la memoria, que dize.

Y aquel refran que tan valido passa,

Que el bien no es bien sino es comunicado,

No atrauiesse las puertas de tu casa.

Yo tãbiē lo he leydo (dixo D. Diego) y voytã aduertido, y consolado con los auisos y exēplos referidos,

dos, q̄ me prometo en mis negocios bonissimos sucesos, solo lo q̄ tēgo que replicaros es. Aconsejastes al forastero en saliēdo de casa a negociar, lo primero q̄ hiziesse fuesse oyr Missa, querria q̄ no estuuiesse lexos mi posada de la Iglesia. No os de pena esto (respondio don Antonio) porque pocas calles ay ya en esta Corte que merezcan este nōbre, que no aya Iglesia, Monasterio, o Parroquia, o Hospital. Hagamos aqui vna diuision de Madrid, o descripciō, no en rigor cosmografico, sino pormayor, y diuidamosle en las quatro partes que miran al Oriente, y Poniente, al Mediodia, y al Setentrion; comencemos por las entradas de la parte de Oriente. Por la parte de Oriente, q̄ mira al Mediodia, siguiendo la calle de Atocha hasta la plaça mayor, està aun antes de entrar en Madrid nuestra Señora de Atocha, Monasterio de Religiosos de la Orden de santo Domingo, y el Monasterio de santa Isabel, de Monjas Agustinas Recoletas, Monasterio Real, y fundacion de las donzellas, hijas de criados de su Magestad; luego a pocos passos, el Hospital General, y frōtero del las Mōjas Capuchinas, y acortot trecho destos los Desamparados, el Hospital de Antō Martin, las niñas de N. S. de Loreto, las Mōjas de la Madalena, la Parroquia de S. Sebastian, el Monasterio d̄ la Sātissima Trinidad, el Monasterio

biblioth.

T a

de

Guia, y avisos

de los Religiosos de santo Domingo, que se llama el Colegio de Atocha, y la Parroquia de santa Cruz, y si bolueys a entrar por la parte misma de Oriete, que mira hàzia el Setentrion, tomando el prado de san Geronymo, està el Monasterio Real de san Geronymo en el prado, y la Compania de Iesus, casa professa, y los Recoletos Descalços, del glorioso Padre san Agustin, los Carmelitas Descalços, las Monjas Bernardas de Vallecas, los Religiosos Capuchinos, los Clerigos Menores, las Monjas de santa Catalina de Sena, el Hospital de los Italianos, las Monjas de la Concepcion Bernarda, que dicen de Pinto, los Padres Minimios de san Francisco de Paula, que dicen la Vitoria, el Hospital de la Corte, que dicen nuestra Señora del Buen Sucesso, los niños expósitos, que dicen nuestra Señora de la Inclusa, la Parroquia de san Luys, el Carmen Calçado, las mugeres recogidas, que es el Hospital de los Peregrinos, el Hospital Real de la Princesa doña Iuana, el Monasterio Real de la misma Princesa, que dicen las Descalças de la Emperatriz, la Parroquia de san Martin, que es el Monasterio del glorioso Padre san Benito, la Parroquia de san Gines, el Monasterio de san Felipe, de los Religiosos Calçados del glorioso Padre san Agustin. Si entraís por la parte del Setentrion, està antes de entrar en

Madrid

Madrid san Bernardino, Monasterio de Religiosos Franciscos Descalços, y en entrando en la calle de Fuencarran, la casa del Nouiciado de la Compañia de Iesus: y al entrar en Madrid por la calle Ortaleza, santa Barbara, que es Monasterio de Religiosos Descalços de nuestra Señora de la Merced, y mas adentro de Madrid, el Hospital, y fundació de san Anton, y luego a pocas calles, el Monasterio de Religiosas Descalças de nuestra Señora de la Merced, y el Monasterio de los Religiosos del glorioso Padre san Basilio, y el Hospital de la Parroquia de san Martin, y el Monasterio del Cauallero de Gracia, de las Monjas de la limpissima Concepcion Recoletas Descalças, y el Hospital de san Luys de los Franceses, el Monasterio de los Religiosos Permostenses, el Monasterio de los Religiosos del glorioso Padre san Bernardo, que es santa Ana, el Monasterio de Monjas Franciscas, q̃ es los Angeles, el Monasterio de santo Domingo el Real, que es de Monjas Dominiccas, el Hospital de santa Catalina de los Donados. Si entrays por la parte de Poniente, en el mismo Real Palacio està la Capilla de su Magestad, cerca de alli el Real Monasterio de la Encarnacion, que es de Monjas Agustinas Recoletas, san Gil, que es Monasterio de Religiosos Descalços, del glorioso Padre san

Francis-

Guia, y anísos

Francisco, la Parroquia de san Iuan, la Parroquia de Santa Maria, el Monasterio de las Monjas Bernardas Descalças, la Capilla del Obispo, la Parroquia de san Andres, Corpus Christi, que es Monasterio de Monjas Geronymas Descalças, la Parroquia de san Miguel, la Parroquia de san Nicolas, las Monjas de nuestra Señora de Constantinopla, que son de la Orden de san Francisco, el Monasterio de santa Clara, que tambien son Monjas Franciscas, la Parroquia de Sãtiago, la Parroquia de san Saluador, la Parroquia de san Pedro la Parroquia de Stiuste; y si entrays por la parte del Medio dia, està el recogimiento de las mugeres perdidas, q̄ llama la galera, a la puerta de Toledo està el Monasterio del Serafico Padre san Francisco, de los Religiosos de su Orden, està el Hospital de los Catalanes, Aragoneses, y Valencianos, està el Monasterio de Monjas de la Concepcion Francisca, està la Imperial casa del Colegio de la Cõpañia de Iesus, està el Monasterio de nuestra Señora de la Merced, de Religiosos desta sagrada Religion Calçados, està el Humilladero de la plaçuela de la Cenada, el Hospital de la Passion, y la Parroquia de san Millan, el Monasterio de la Concepcion Geronyma, de las Monjas Geronymas, y sin estas Parroquias, y Monasterios, y Hospitales, ay otras Capillas, Oratorios,

rios, y Ermitas adonde se dize Missa. Tan adornada està Madrid, como Corte de Monarca tan poderoso, y Rey tan Christiano de Templos, y Iglesias adonde se celebren los officios diuinos, se frequenten los Sacramentos, y se predique la palabra de Dios. Bastantemente (dixo el maestro) ha cumplido dō Antonio con el numero de las Iglesias, aũ que no con la proporcion de la descripcion; pero yo ofrezco la primera vez que nos boluieremos a juntar, de hazeros vna discrecion como geografica, del sitio y poblacion de Madrid, de su latitud, y longitud, de la tierra en que està, del clyma que goza, de los ayres que la bañan, del numero de sus casas y vezinos, poniendo cada cosa en su lugar, y no faltaran otros auisos que dar al forastero; aora me aureys de perdonar, porque me llama la cena, y me esperaran los amigos.

(.?..)

Sed omnia sub correctione.

F I N

Por Pedro de Fuentes

Antonio Belio y Jac. 8



FIN

J.D. 12000 17 003

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

M 834

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200017003

Ayuntamiento de Madrid

